

Nº 13

Edición
Abril
Año 2008

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL N°13

Este número de DU & P, con el que iniciamos nuestro quinto año de vida, ha querido buscar formas de pensamiento conducentes hacia lo que enunciaremos como la tarea crítica. Entenderemos esta tarea como el ejercicio de un pensamiento que no se conforma con permanecer circunscrito a las categorías de su "logos" disciplinario y explora, con intensidad transdisciplinaria, en las contradicciones constituidas en el espacio de dimensiones normativas con que se construye el orden sociocultural y el horizonte de deseabilidad y aspiraciones plausibles de la sociedad.

Documentos de Trabajo.

En esta Sección se presenta los avances de dos proyectos de Investigación que están actualmente en Desarrollo en CEAUP. La investigadora Francisca Ianiszevsky Buxton busca dar cuenta de la discusión crítica sobre los valores implícitos en el modelo dominante de actuación social y política frente a las relaciones entre la economía y el ambiente. Su argumentación apunta poner en evidencia "el conflicto valórico entre los objetivos del modelo económico dominante y los objetivos de sustentabilidad ambiental y desarrollo social y cultural".

El arquitecto José Llano Loyola y el investigador de CEAUP Marco Antonio Valencia Palacios dan cuenta del proyecto binacional que tienen comprometido con un grupo de investigadores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de la República de Uruguay. El clivaje crítico de este proyecto cruza las lecturas convencionales que las disciplinas hacen del accionar urbano y avanza hacia un proyecto de lectura de la ciudad que pueda advertir "las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de la ciudad dominante"

Artículos.

Hemos reunido aquí, un grupo de textos que bajo distintas formas de proceder se empeñan en un esfuerzo crítico que se proyecta hacia el orden social cultural y político organizado en torno a la arquitectura, la arquitectura del paisaje y la arquitectura de la ciudad.

Comenzamos con una consideración del propio proyecto epistemológico con que nacen los primeros impulsos modernizadores. El profesor Sebastián de la Fuente nos presenta una cronotopía de mediados del siglo XVIII y nos invita a pasear contemplativamente por paisajes oníricos en los que se erige la Biblioteca del Rey. En el interior de su arquitectura podemos palpar, oler y aún escuchar el palpitar larvario del racionalismo con que se construyó el episteme de la modernidad. La misma modernidad responsable de las grandes catástrofes humanitarias del siglo XX y de las que se proyectan en la actualidad.

Luego nos trasladamos a la incertidumbre actual. El colapso de los principios estructurales que sirvieron de base al desarrollo del Movimiento Moderno en la Arquitectura, ha tenido el efecto de tornar crecientemente incierta la tarea de concebir los anclajes conceptuales del proyecto. Frente a esta condición incierta, el profesor Javier Bize, al igual que muchos arquitectos con conciencia de proyecto, considera, como una tarea necesaria emprender el camino por las rutas de peregrinación, en busca de un nuevo sentido que ilumine el nacimiento de proyecto de arquitectura. Lo hace como un ejercicio personal de reflexión introspectiva que accede a compartir con nosotros. Lo valoramos como una tarea crítica que se dirige con autoctonía hacia el propio pensar sobre el proyecto.

La necesidad de nuestro tiempo de encontrar apoyo en las atmósferas de historicidad es también un rasgo reconocible que se asocia a la crisis de la modernidad. En el contexto de esta nueva sensibilidad, la consideración del patrimonio arquitectónico, urbanístico y del paisaje que hacemos, en nombre de la construcción de valores culturales, pareciera ocurrir en un territorio a salvo de cualquier escuela de la sospecha. Al respecto el profesor Mario Sobarzo considera críticamente el desarrollo de cierto patrimonialismo ideológico que se conjuga con las lógicas de dominación del neoliberalismo urbano. Su referente es lo que ocurre con las prácticas patrimoniales que se desarrollan en Valparaíso al amparo de su condición de patrimonio de la humanidad.

Pareciera que la crítica, en cuanto forma de pensamiento, cumple y completa su misión al emitir su juicio evaluativo circunscrito al aquello criticado. El suscrito emprende aquí la tarea de mostrar que la crítica no concluye en el juicio sino que se enlaza con un proyecto. La crítica siempre tiene vínculos rizomáticos con la crítica política y que deben ser explorados. Posee además propensión para concurrir al gran crisol de la teoría crítica que no debe ser negada. En toda crítica se anida un proyecto que busca realizarse para lograr un orden más propio y más justo.

En la sub-sección: Analógica 3, el profesor Adolfo Vásquez Rocca nos presenta un análisis de los pasos por los que se encamina la obra de Nicanor Parra. Nos interesó en especial cómo en su obra la poética se constituye como poesía crítica y construye alianzas plásticas para construir su paso hacia el vasto territorio de la crítica social y política. Consideramos particularmente valioso el análisis de los dispositivos dialéctico - críticos con que operan las instalaciones de artefactos semióticos que Parra satiriza los grandes relatos de nuestro ordenamiento socio - cultural.

Como tarea analógica, el suscrito emprende la tarea de encontrar en el campo de la Arquitectura una práctica del proyecto que, similarmente, genere obras constitutivas de arquitectura crítica, en especial aquella dirigida al orden social y político. Encontramos, a primera mirada, la destacada función crítica de la

obra con que arquitecto sevillano Santiago Cirugeda confronta las contradicciones de la gubernamentalidad burocrática que rige la vida social en el espacio local. Nos parece que el poder crítico de la arquitectura de sus proyectos opera coincidentemente con el enunciado estratégico que alguna vez Roberto Fernández planteó como “proyecto mínimo y crítica máxima”. Queda como pregunta si la actividad crítica que se desarrolla en el plano sociocultural puede llegar a emerger con similar fuerza en el plano de la política.

Voz estudiantil.

Hemos seleccionado el trabajo del estudiante Sr. Claudio Canales Cifuentes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago, desarrollado en el marco del Seminario de investigación de 5° Año. Su trabajo despliega una mirada sobre el espacio arquitectónico hospitalario especializado en pediatría de la ciudad de Santiago, procurando advertir cómo las tendencias hacia la sanación cualifican las demandas arquitectónicas humanizadoras del hospital pediátrico.

Alfonso Raposo
Director Editor.
Abril, 2008

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Ianiszewski Buxton, Francisca

Oídos sordos.

Valoraciones ecológicas sobre el actuar humano

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje

Universidad Central de Chile.

Santiago, Chile. Abril 2008

OÍDOS SORDOS. VALORACIONES ECOLÓGICAS SOBRE EL ACTUAR HUMANO¹

FRANCISCA IANISZEWSKI BUXTON

RESUMEN

Se desarrolla una revisión de la actual discusión teórica respecto de los problemas sociales y ambientales que afectan distintos territorios y al planeta en su totalidad. La atención se dirige al reconocimiento de la estructura de valores implícitos en la lógica de las acciones generadoras de tales problemas. Se reconoce las diversas formas como una estructura de valores y motivaciones propicia el dominio, control y sobreexplotación de los componentes territoriales y ambientales. El análisis destaca la instalación social y cultural de esta estructura de valores y los conflictos y contradicciones generados por la gestión de los componentes territoriales y recursos naturales.

Valores culturales / modelo económico / sistema social / paisaje / ordenamiento territorio / sustentabilidad ambiental / calidad de vida / equidad social / biosfera /

ABSTRACT

Respect to the social and environmental problems that affect different territories and the planet in its totality, is developed a review of the present theoretical discussion. The attention goes to the recognition of implicit values in the logic of the generating actions of such problems. It is recognized the diverse forms like a structure of values and motivations it causes the dominion, control and overuse of environmental components. The analysis emphasizes the social and cultural installation of this structure of values and the conflicts and contradictions generated by the management of territorial and natural resources.

Cultural values / economic model / social system / landscape / environmental sustainability / quality of life / social fairness / biosphere.

¹ El presente documento se enmarca dentro del proceso de desarrollo del proyecto de investigación, MODELO Y BIOSFERA. VALORACIONES ECOLÓGICAS DEL ACTUAR HUMANO. Proyecto de investigación del Centro de Estudios Urbanísticos, Arquitectónicos y del Paisaje. Universidad Central de Chile.

INTRODUCCIÓN

Junto con el agravamiento de los problemas medio ambientales y sociales, se ha desarrollado también el estudio de los factores que los originan. Parte de la atención se ha dirigido al examen de las relaciones entre cultura y territorio. En el marco de esta perspectiva de análisis, se ha ido constituyendo una visión crítica que ha permitido develar la red de motivaciones económicas que resultan determinantes en el maltrato ecológico-social. La reflexión al respecto, ha ido poniendo de manifiesto una serie de incompatibilidades valóricas entre el modelo económico dominante y los objetivos transversales de sustentabilidad ambiental y equidad étnica y social. Con ello se ha hecho más patente, la inoperancia del principio de autorregulación del modelo de libre mercado para resolver los problemas que el funcionamiento del mismo genera (Pazos; Margalef; Max-Neef; Naredo; et al).

Un contundente ejemplo de esta crítica son los textos de Margalef, biólogo español que desarrolló una escuela alrededor de su comprensión del funcionamiento de la biosfera y mediante una asombrosa simplicidad expone las profundas contradicciones existentes entre el modelo de actuación humana y los límites de explotación y tolerancia a la contaminación de los sistemas ecológicos. Y, por otro lado, cuestiona el quehacer humano en el planeta cuando determina efectos destructivos en los sistemas ecológicos:

*“Estamos cambiando a velocidad grande y acelerada todos los ecosistemas de la Tierra, perturbándolos sistemáticamente de una manera que admite una descripción asombrosamente breve: **augmentar la tasa de renovación y disminuir la diversidad del resto de la biosfera, y acelerar la oxidación de la necrosfera.** Esto hace retornar el complejo motivo de diversificación local, que caracterizaba a una biosfera madura, a una situación en la que incrementan, en la misma biosfera, las características de proceso dinámico, en una especie de **rejuvenecimiento que devora inevitablemente mucha información, mucha variedad natural acumulada.** Los movimientos conservacionistas lo lamentan. **El desarrollismo, inconscientemente, tiende a ver la diversidad de la biosfera reciente como un motivo decadente, en el que hay que poner orden; acelerar su simplificación sería el preludio de la reinicialización de la nueva sucesión antrópica.**”* Margalef, Ramón. Teoría de los sistemas ecológicos. 1993; p. 250.

En términos gruesos, la visión crítica de diversos autores², sobre el modelo de libre mercado, ha llegado a poner el problema en los siguientes términos:

- El origen de los problemas socio-ambientales se encontraría en las motivaciones económicas que determinan la gestión del modelo.

De tal manera que los objetivos de crecimiento y acumulación se constituirían como el núcleo fundacional de las motivaciones que rigen las relaciones productivas dentro del actual sistema económico-social dominante. Esto ha promovido la valoración mercantilista de los componentes territoriales, la especulación de los mismos, el abuso, el sobreconsumo y la sobreexplotación.

- Por la propia definición de su origen, el “modelo”, como lo indica su nombre completo, es dominante y se instala en la sociedad de tal forma que le permita conservar su posición de dominio, (Maturana-Vender Zöller, 1993). De tal manera, y en ese proceso, el “modelo”, domina también en la forma de actuación social (Marx en Naredo, 1999).

² Ver bibliografía.

En ese contexto se desarrollan estructuras sociales y culturales alrededor de los objetivos de crecimiento y acumulación. Así la sociedad y el mercado funcionando para el mismo objetivo, determinarían en su gestión, el incremento constante de los problemas socio-ambientales.

Se generan así, sistemas de gestión territorial y hábitos culturales³ que conducen a los graves problemas ambientales y sociales que aquejan al planeta.

De tal manera, se manifiesta la existencia de un conjunto de valores y motivaciones que sostienen el funcionamiento del modelo de gestión actual. Estructura valórico-motivacional, instalada cultural y sistémicamente en la sociedad, que propicia el ambiente moral para el desarrollo de una conducta social con una marcada tendencia al exceso, la sobreexplotación y al sobreconsumo de todo tipo.

Las relaciones que se generan en este contexto, determinarían además, grandes dificultades para el desarrollo e instalación social y cultural de relaciones productivas con objetivos de sustentabilidad ecológico-social.

Es decir, para la solución del problema⁴ (cambio en los hábitos culturales y en las relaciones productivas), es necesaria la participación de todos los sectores de la sociedad, sobre todo de aquellos que requieren la conservación del modelo actual de hacer las cosas para mantener su posición en el orden social.

Si como se dijo antes, la sociedad en su totalidad está estructurada para mantener el orden social dominante, la convergencia de objetivos para la sustentabilidad indefectiblemente, se encontrará con dificultades desde la generación de los planes reguladores y leyes, hasta en la operación de las mismas en la gestión del territorio.

En otras palabras, existiría una profunda oposición entre los valores que determinan la conservación del sistema de relaciones sociales y productivas dominante, y la estructura de valores necesaria para la instalación de relaciones productivas determinadas por objetivos de sustentabilidad ambiental y desarrollo social.

Hay en consecuencia un conflicto valórico en la sociedad que hace evidente la necesidad de construir un amplio y estricto marco de regulaciones y restricciones para la operación de las relaciones productivas en aras de la sustentabilidad ecológico-social. Se requiere además, que dicha estructura normativa se constituya operacionalmente en una posición jerárquica superior a los intereses sectoriales económicos; que permita y propicie la autogestión para el desarrollo de las culturas tradicionales nativas con derechos consuetudinarios sobre el suelo y la concreción de objetivos de sustentabilidad ambiental.

Y más abundante aún, se evidencia que estas regulaciones deben rescatar el uso tradicional, premercantilista del territorio y sus componentes, comenzando por el Estado. Sin embargo, asumiendo que tal incompatibilidad valórica y motivacional entre objetivos

³ *Hábitos Culturales* es un concepto que se refiere al sistema de actuaciones humanas que se acuñan como grupo humano y que trascienden al individuo que las practica en cuanto a la cotidianeidad y abundancia de la actuación dentro del sistema social-territorial. Son actuaciones con efectos territoriales y también sociales. Se configuran dentro un sistema cultural mayor que estructura el orden social y da forma material a los distintos satisfactores definidos para las necesidades humanas. El sistema de hábitos culturales tiene su expresión en la calidad de vida y en la calidad ambiental del territorio donde se emplazan esos hábitos, definibles también como actuaciones humanas sobre el territorio. Su identificación visual es a través de su manifestación fenotípica. La forma en que se presenta el efecto ambiental-territorial en el paisaje, entendido este como una imagen representativa de las relaciones cultura-territorio.

⁴ Convenciones internacionales para el desarrollo sustentable. Ver bibliografía.

de crecimiento y sustentabilidad corresponde a un conflicto instalado transversalmente en la sociedad⁵, incluidos el Estado y los legisladores, se hace indispensable como motor de cambio, la concienciación de la existencia de tal conflicto valórico en las bases de la sociedad.

En ese contexto, el presente documento, busca por una parte, dar cuenta de la discusión crítica sobre los valores implícitos en el modelo dominante de actuación. Y por otro lado, poner en evidencia el conflicto valórico entre los objetivos del modelo económico dominante y los objetivos de sustentabilidad ambiental y desarrollo social y cultural. Para tal efecto, se abordarán visiones de las ciencias ambientales, geográficas, sociales y económicas. Si bien no todos los autores revisados y ha revisar, coinciden en el modelo liberal-mercantilista como origen del problema ambiental, en la totalidad de sus contenidos, siempre se demuestra que finalmente el principio de autorregulación del mercado en la gestión territorial, no es operativo para la sustentabilidad ecológica-social.

1. MODELO Y BIOSFERA.

La Biosfera, en términos simples, es *“el manto vivo de la tierra”*, Margalef, 1993. Para el autor, una tendencia natural de la biosfera es la coevolución y el aumento en complejidad de sus sistemas ecológicos, la diversidad de sus componentes y de las relaciones existentes entre ellos. La otra tendencia connatural al funcionamiento de la biosfera, es la formación y conservación de la vida.

En la Biosfera, las cualidades geográficas intrínsecas del territorio, altura y latitud, clima, geomorfología, orografía y microclimas, definirán la constitución y sucesión de sistemas ecológicos particulares en el tiempo; formación de suelo, cobertura y formaciones vegetales, poblamiento animal; procesos sistémicos de construcción y conservación de las distintas formas de vida, Margalef, 1983-93.

Sistémicamente, los componentes y cualidades geográficas particulares del territorio, determinarán naturalmente las formas de actuación y las características del uso para evitar el deterioro ambiental y desarrollar una buena calidad de vida. Como ocurre todavía en las relaciones cultura-territorio de algunos pueblos originarios. Sociedades tradicionales emplazadas en distintas partes del planeta, que estructuran su orden social y desarrollan estrategias de gestión territorial en función de las cualidades y limitaciones geográficas del territorio, desarrollando en ese proceso, una alta valoración cultural por los componentes naturales del paisaje. Proceso cultural que algunos autores definen como la construcción de un orden social místico (Braudel, 1969), y que otros autores llaman gestión ambiental adaptativa.

Al contrario de lo que sucede en las sociedades modernas desde el advenimiento de la burguesía (Segre 1985; Braudel, 1969), o desde que en la gestión territorial se valoran los componentes territoriales en cuanto a su definición como recursos para el crecimiento económico (Naredo, 1999, 2001). Noción mercantilista de los componentes territoriales, donde la calidad de vida suscrita a la capacidad individual para acumular bienes. En términos de los efectos negativos de la gestión del territorio, el IPCC, 2004-07, define la instalación de la era industrial (año 1.750 aprox.), como punto de inflexión en la evolución

⁵ Fischer Abeliuk, Alvaro. “Las dos caras de Adam Smith”. [Instituto de Ingenieros de Chile](http://www.iing.cl/docs/Smith.doc) <http://www.iing.cl/docs/Smith.doc>. El intrínseco egoísmo humano que mantiene la tensión del mercado, enfrentado a la intrínseca generosidad humana que propicia la cooperación y el intercambio.

del uso de tecnologías y energías fósiles, con efectos acumulativos y extensivos sobre el ambiente.

La invención de la máquina a vapor mediados del siglo XVIII ha derivado en el creciente uso de combustibles fósiles (IPCC, 2007)⁶. Agregado a las aplicaciones tecnológicas en constante progreso para objetivos de la masificación de la producción a gran escala, se ha ido generado al mismo tiempo, la amplificación de los efectos de nuestras acciones sobre el territorio. lo que ha determinado desde entonces, un progresivo aumento de la degradación de los componentes naturales y un intenso disturbio en el complejo sistema de relaciones ambientales de la Biosfera. Las ciencias, la tecnología, la industria y el sistema económico dominante van co-evolucionando en un complejo sistema de relaciones que se hace cada vez más intrincado, extendido y dependiente de sí mismo.

Es un sistema que tiene por objetivo el crecimiento en sí mismo, y como tal, su motivación natural es la expansión territorial, posicionándose hoy como un modelo global de hacer las cosas.

Modelo de motivación atávica para hacer las cosas, que se originaría con el pastoreo y el desarrollo de la cultura indoeuropea hace más de seis o siete mil años, Maturana y Vender-Zoller 1993. Se desarrollaría en el principio de la reserva de un recurso para su acumulación. El principio de la posesión como factor de seguridad personal, lo que implica la dominación sobre un recurso que antes pertenecía a la comunidad territorial.

Luego acontece el control sobre el recurso (en este caso, animales). Lo que requiere primero su concentración en un lugar del territorio, cuya elección será determinada por las cualidades ambientales locales, como vegetación y espacialidad adecuada para el ramoneo de los animales, y presencia de alguna fuente de agua. Esto implica también, que debe ser un espacio cuyas cualidades se presenten como una ventaja comparativa por sobre los otros lugares.

Deviene entonces el sentido de la posesión del territorio por sobre otro, y por supuesto su control. Se limita entonces el territorio correspondiente para su pastura. Primero la protección contra terceros era sobre los depredadores animales, finalmente, la comunidad social. Se generan, en ese contexto dos fenómenos, el primero, descrito por los autores;

- es la instalación de nuevas formas de relacionarse: la apropiación. De la que devienen otros fenómenos que aparecen como consecuencia: la dominación y el control.
- Por otro lado, la seguridad de la propiedad implica en sí misma desconfianza de la conducta de los demás sobre sus posesiones. Esto llevará a la necesidad de generar y mantener un cierto control sobre tales conductas, las que finalmente derivarán al control de la totalidad del ser (guerras-esclavitud, guerras, colonización, libre mercado, clase obrera).

Se desarrolla así un modelo de relaciones humanas y territoriales en que la posesión y el control son su fundamento. El que finalmente deriva en la determinación del lugar del individuo en el orden social según la condición de su origen dentro del nuevo sistema social-territorial. Estructura vertical de relaciones sociales y de cultura-territorio que determinan la pobreza y la degradación ambiental.

⁶ IPCC Informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, ONU, 2004-2007.

En el plano local y territorial, la concentración tanto del pastoreo como de cualquier otra actividad extractiva sobre una zona, en forma acumulativa y extensiva sin reposición, implica una pérdida o deterioro directo sobre el recurso, y en forma indirecta, sobre los componentes bióticos asociados. Al respecto, debemos aclarar que nuestro objetivo no es argumentar la detención del desarrollo o progreso social y tecnológico. Por el contrario, es caracterizar y comprender el contexto en que se incuban los efectos nocivos del modelo de vida dominante. Contextos sociales y culturales que no permiten la instalación de nuevas prácticas de intervención territorial con objetivos de sustentabilidad y desarrollo con equidad. En ese marco, **es el principio de sobre-explotación y de la explotación a gran escala las que determinan los dramáticos problemas socio-ambientales que aquejan al planeta, Margalef, 1983.**

La gestión territorial enmarcada por objetivos de crecimiento y acumulación, determinan por su propia definición, el crecimiento expansivo del sistema de relaciones sobre el territorio. Como también determina el aumento significativo de la intensidad de cada una de las actuaciones a las que el sistema económico dominante motiva.

En ese proceso, se define un progresivo deterioro socio-ambiental de los territorios y regiones donde se instala dicho modelo, y también, donde llegan sus efectos por factores de relaciones geográficas, (movimiento de aire, los sistemas hidrográficos, las corrientes marinas, cambio climático global), de relaciones ecológicas (relaciones sistémicas de carácter biótico), relaciones culturales y económicas (intercambio, inversión, intervención, invasión, colonización, bloqueo).

También, por la propia definición del modelo dominante, que es expansivo, se instalan procesos de aculturación. Esto, determina la pérdida de los valores ambientales territoriales para su incorporación en la estructura del orden social, y en los hábitos culturales. O más simplemente, en la manera de hacer las cosas. Un ejemplo dramático de los efectos de la aculturación, es la extinción del idioma del pueblo atacameño, y otros efectos visibles como la vestimenta de influencia minera (de las salitreras), y la ganadería ovina que reemplazó la camélida. Esto, además del consecuente abandono de las tierras por pérdida del recurso agua ante la expansión minera (Téllez, E).

Así, el espiral ascendente del modelo de actuación dominante, se expande y crece por la propia motivación de su origen, la concentración del poder, la acumulación y el crecimiento⁷. En ese proceso, determina hoy (tecnología mediante) su instalación a nivel global en una serie de círculos viciosos en la gestión del territorio a través de las estructuras sociales, culturales, económicas y administrativas asociadas al modelo. Lo que incluye incluso el ámbito legal y regulatorio de los países⁸.

Estas circunstancias, propician el ambiente cultural para la omisión de valores ambientales en la aplicación de criterios para el desarrollo y crecimiento de los emplazamientos humanos, de sus estructuras y para las actuaciones humanas en general. Definiéndose como un sistema globalizado de relaciones económicas-socio-territoriales, que demuestra en su dinámica expansiva y extensiva de gestión territorial, la incapacidad de autolimitación, o autocontrol que el modelo promulga, que no opera en

⁷ MATURANA, VENDER-ZOLLER, 1993; MARGALEF, 1983-1997-1998; NAREDO, 1999-2004. ver bibliografía.

⁸ Código de aguas de 1981 en Chile. D.F.L 1.122, permite el dominio, aprovechamiento, explotación y comercialización del agua en desmedro de las poblaciones de origen y de la sustentabilidad ambiental del espacio urbano. La Ley de Fomento Forestal de 1974, determinó la sustitución de grandes superficies de bosque nativo por plantaciones forestales de monocultivo.

función de los efectos socio-ambientales negativos que propicia, Naredo, 2001. Situación que se observa en el hecho de no lograr concretar la tan anhelada sustentabilidad.

Al respecto, ya son varias décadas de estudio y caracterización de los problemas socio-ambientales derivados no sólo del modelo económico dominante de hoy, si no también de sus antecesores. Actualmente existe claridad absoluta sobre los efectos de éste modelo de hacer las cosas en el sistema climático global. En las consecuencias ambientales de cambios en los ciclos climáticos que determinan la vulnerabilidad de la biota y finalmente en los sistemas de vida humana asociados a las características territoriales originales, IPCC 2004-07. Sin embargo, en los intentos por mejorar las condiciones socio-ambientales y potenciar el desarrollo de los pueblos originarios⁹, como en la elaboración de políticas públicas para la gestión del territorio y en su administración para la sustentabilidad ambiental¹⁰, encontramos siempre limitaciones prácticas establecidas básicamente por cruces de intereses sectoriales sobre el territorio y sus recursos.

Éstas, serían limitaciones que tendrían su origen en el contenido valórico del modelo económico y social actual, que propicia el ambiente para la omisión de sus efectos. Y que es el mismo modelo y contenido valórico que genera el problema que las ciencias ambientales y sociales buscan prevenir, resolver o revertir.

Fenómeno instalado como un círculo vicioso, centrado en motivaciones socioculturales de origen dominante y controlador, con un interés sustancial en la propiedad privada, de la cultura patriarcal indo-europea, Maturana, Vender-Zöller, 1997. Sistema de relaciones que genera siempre como consecuencia final que el valor y la conservación de los componentes del paisaje natural y los territorios en general, queden supeditados al interés económico-privado y a los valores y hábitos culturales asociados a la conservación de ese modelo. El que finalmente, es un modelo que en su estructura no tiene mecanismos sistémicos de autocontrol y autolimitación frente a sus acciones sobre el territorio, en virtud de los efectos socio-ambientales que generan.

2. PROBLEMAS SOCIO-AMBIENTALES DERIVADOS DEL MODELO DE ACTUACIÓN EMERGENTES EN EL PAISAJE

En todas las intervenciones o acciones que se aplican sobre el medio ambiente se requiere de la comprensión de los procesos que actuarán desde y sobre el medio, y los efectos socio-ambientales de tales actuaciones. La ignorancia o la deliberada negación de tales procesos y de sus efectos, propician acciones que sobrepasan los niveles de tolerancia del medio ambiente, siendo el paisaje el primero en expresar los excesos aplicados. Por el contrario, su aceptación (la de los procesos de configuración territorial), propiciará la generación de buenos hábitos culturales, lo que tendrá su expresión en un paisaje de alta calidad ambiental.

La condición y estado de conservación en que se encuentran los sistemas naturales se expresa en los paisajes a través de la calidad ambiental de sus componentes y *recursos*; en la presencia o ausencia de los componentes del territorio en función del marco geográfico de referencia. Y por supuesto, se reflejará también en la calidad de vida de las personas, sobre todo de los grupos más pobres, incluidos los pueblos originarios.

⁹ Preocupación ya instalada en la creación de la Carta Fundamental de las Naciones Unidas, de 1945. Capítulo XI, Declaración Relativa a Territorios no Autónomos. Artículo 73.

¹⁰ La ley chilena de Medio Ambiente Ley 19.300, aprueba proyectos mineros, centrales hidroeléctricas e industrias de celulosa pese a sus conocidos y predecibles impactos socio-ambientales.

Al mismo tiempo, la condición socio-ambiental que acontece en el territorio, refleja y expresa en sí misma, como hecho visible, los valores implícitos en las actuaciones humanas de las que deriva tal condición, Heidegger, M. Así, la degradación socio-ambiental que acontece en los territorios, expresa las motivaciones finales que subyacen en una cultura cuyo sistema de relaciones se basa substancialmente en la sobreexplotación. Y que por lo demás, se propaga mediante la generación de satisfactores individuales o grupales que requieren de un exceso de energía para la conservación de su posición material, y nivel de vida (Margalef, 1983-97-98; Naredo, 2001).

En ese marco, un componente muy importante en la conservación del modelo económico dominante es la generación de mercados. La invención de necesidades o la construcción de pseudo necesidades (Max-Neef), y valores subjetivos (Rionda, 1991), propician grandes inversiones y transformaciones territoriales en función de ellas, determinando muchos de los problemas socio-ambientales que nos aquejan.

El mayor ejemplo de ello es la especulación del suelo y el agua. La mayor expresión territorial visible de la especulación del suelo y el agua: es la pobreza y la degradación ambiental del territorio.

Si bien el objetivo principal de este estudio, es dar cuenta de la discusión existente sobre las incompatibilidades valóricas entre el modelo dominante y la sustentabilidad ambiental; también busca, en la misma jerarquía, poner de manifiesto los efectos de la aplicación valórica del modelo dominante.

En ese contexto, queremos dar cuenta de tal situación, desde la dimensión de los efectos visibles de las relaciones cultura-territorio. De tal manera, que desde la manifestación territorial y paisajística de los problemas socio-ambientales, se hagan fácilmente reconocibles los patrones de actuación y gestión de los cuales derivan. En otras palabras, la utilización sistémica de las conceptualizaciones geográficas y ecológicas del Paisaje¹¹, para reconocer la manifestación concreta de los resultados socio-ambientales de las actuaciones humanas dominadas por principios mercantilistas y del mercado dominante.

El Paisaje, según se explica al pie de página y en función de sus cualidades instrumentales, referidas también en los ANEXOS 1 y 2, permite visualizar e identificar patrones de uso y gestión territorial, los que se expresan y manifiestan sistémicamente en la imagen paisajística.

En el paisaje visible, son identificables situaciones que se configuran como el resultado de un sistema cultural de actuaciones sobre el territorio y sus componentes. En ese marco,

¹¹El paisaje entendido como la imagen temporal de un complejo de relaciones estructurales y ecológicas entre los elementos bióticos y abióticos, naturales o contruidos, que configuran un territorio. Naturalmente actúan sobre ellos fenómenos transformadores físicos y químicos, y se desarrollan flujos energéticos y niveles de dependencia y control entre sus componentes.

Sin embargo, si los cambios ambientales producidos por el hombre en el territorio, superan la capacidad de adaptación del sistema, dichos cambios pasan a ser perturbaciones que modifican abruptamente la estructura de relaciones y flujos energéticos del paisaje original natural, asumiendo así el territorio el carácter de un nuevo paisaje.

Así el paisaje se muestra como una imagen objetiva del estado de conservación de lo que llamamos *recursos* naturales, aquellos componentes del territorio y el medio ambiente que permiten la conservación de la vida humana; el aire, el agua, los alimentos, la sanidad, la habitabilidad, la salud, la energía, el desarrollo y el progreso científico y tecnológico, y como imagen es un estímulo directo a nuestros sentidos, los que nos permiten encontrar en el, aquellos componentes que permiten la construcción y conservación del espíritu y conocimiento humano.

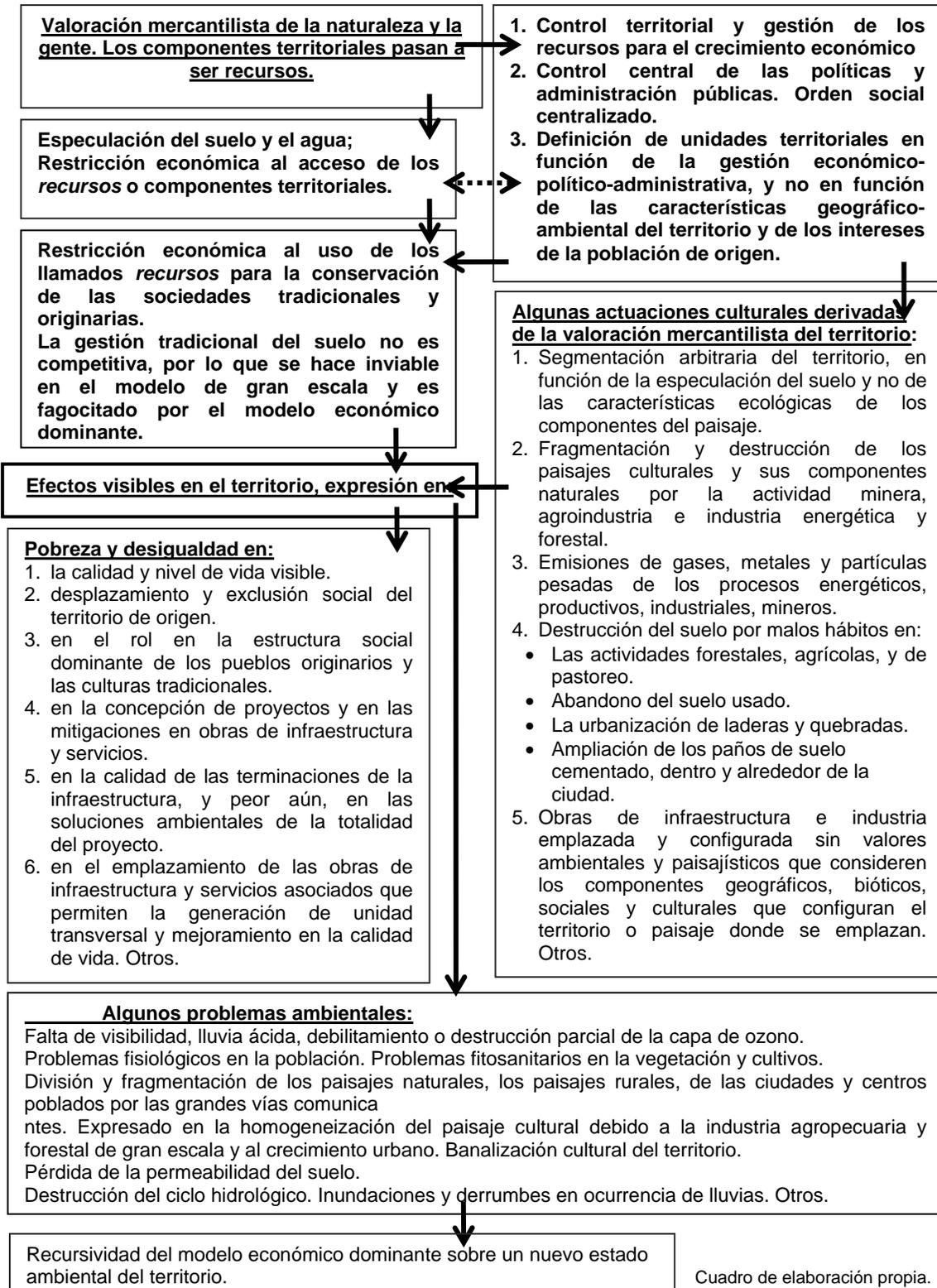
En ese contexto, el paisaje pasa a ser una imagen de la cultura y hábitos ambientales de una sociedad.

en el Cuadro 1 de relaciones; Factores y efectos emergentes en el modelo de actuación, esquematizamos parte de las implicancias territoriales que promueve la visión mercantilista del mundo. En el cuadro 1, en el punto **a.** de este capítulo, desarrollamos esquemáticamente (y en un nivel general del problema), nuestra visión del proceso de degradación ambiental del territorio y su población, cuando es sometido a modelos de gestión centralizada y mercantilista.

Luego, en el punto **b.**, desglosamos algunas de las actuaciones culturales específicas que son apreciables en el paisaje. En el punto **c.**, damos cuenta de algunos efectos y modificaciones estructurales en el sistema físico y biótico del territorio y su implicancia social. En el punto **d.**, enumeramos algunas consecuencias culturales, y en el punto **e.**, algunas consecuencias sistémicas en diversas escalas territoriales y geográficas. Finalmente, en los puntos **f.** y **g.**, damos cuenta de procesos de retroalimentación positiva del sistema de gestión del modelo dominante de actuación en un segundo cuadro de relaciones.

Cuadro 1 de relaciones: Factores y efectos emergentes en el modelo de actuación.

a. Algunos aspectos de la gestión territorial conducentes a problemas socio- ambientales apreciables en el paisaje. Factores y efectos emergentes.



Cuadro de elaboración propia.

b. Algunas actuaciones específicas en la gestión territorial conducentes a problemas ambientales apreciables en el paisaje

- Generación de barreras y segmentación de corredores biogeográficos naturales.
- Densificación poblacional.
- Densificación del uso industrial.
- Densificación de la construcción sin espacios verdes.
- Emisión de fuentes fijas y móviles de polutantes y gases tóxicos y contaminantes.
- Uso habitacional de suelos agrícolas.
- Uso industrial de suelos agrícolas.
- Desplazamiento de la agricultura.
- Urbanización de las quebradas.
- Urbanización de los cerros.
- Deforestación del plano y el pie de monte.
- Despeje de la vegetación existente y escarificación de los suelos.
- Desplazamiento y pérdida de la trashumancia.
- Impermeabilización y cementación del suelo.
- Fragmentación de parches de vegetación nativa.
- Encauzamiento artificial de cursos naturales de agua.
- Homogenización de las formaciones vegetales y/o uso de especies foráneas en el territorio; en el desarrollo urbano, en los usos silvoagropecuarios, en las obras de infraestructura pública y privada y en los proyectos de gestión local.
- Aportes de residuos tóxicos líquidos directos al suelo.
- Simplificación en la resolución ambiental de los proyectos urbanos de uso público.
- Uso de equipamientos con alto riesgo de remoción. Sofisticación de los materiales de construcción, homogeneización de las texturas en altas densidades territoriales.
- Uso excesivo del hormigón armado, cristales y espejos. Simplificación y monumentalización de los estilos arquitectónicos.
- Uso de pesticidas de alta toxicidad en parches remanentes en zonas urbanizadas o en su periferia.
- Nuevas tecnologías para la explotación agrícola en cumbres escarpadas de la montaña.
- Uso de materialidades de baja reflexión de la radiación solar, alta absorción y facilidad en la liberación de la energía calórica del sol.
- Otras formas de impacto territorial.

c. Algunos efectos y modificaciones estructurales del territorio

Son muchas las actuaciones culturales que determinan alguna forma de problemática ambiental y su correspondiente efecto social. Parte importante de ellos, significan un daño en la estructura física del territorio o en las relaciones ecosistémicas de sus componentes bióticos y geográficos. Este nivel de resultados territoriales, tiene una muy alta o definitiva implicancia ambiental, determinada en general por la imposibilidad de la biosfera para recuperar su sistema de relaciones y volver al estado inicial o anterior a estas actuaciones culturales. En este punto desglosamos tres niveles de efectos y modificaciones territoriales: c.1. Sistema físico-químico natural; c.2. Dependencias sistémicas y ruptura de las relaciones existentes en el sistema ecológico natural; y c.3. Implicancia social

c.1. Efectos y modificaciones del y en el sistema físico-químico natural.

Corresponden a modificaciones en la estructura física del suelo, el agua y el clima, y algunos de sus efectos ambientales en el mismo orden, que tienen su origen en una gestión del territorio motivada por la sobre explotación y la valoración mercantilista del mundo. La expresión de esta situación se desarrolla en la tabla 1 de relaciones.

Tabla 1 Efectos Y Modificaciones Estructurales Del Territorio.

Algunos efectos y modificaciones estructurales del territorio.						
Modificaciones en la estructura físico-química del territorio		Efectos físico-ambientales resultantes				
Permanentes y progresivas	Constantes y acumulativas					
Destrucción de las estructuras orografías e hidrogeográficas del territorio por la industria minera y energética.	Pérdida de las propiedades infiltradoras y depuradoras del suelo. Emisión de gases y partículas contaminantes en la combustión de fuentes fósiles para la generación de energía exosomática y para la producción industrial. Disminución de caudal en napas freáticas	Depósito de contaminantes en el suelo. Puntos de contaminación en las napas freáticas. Contaminación de las aguas superficiales por distintas fuentes, lodos residuales, escurrimiento de pesticidas, fosfatos, detergentes, diluyentes, otros.	Generación de lodos residuales y líquidos contaminantes altamente tóxicos en la minería y en la producción industrial.			
Uso del agua para la minería en el norte. Uso del agua por la industria agrícola.				Ocurrencia de derrumbes en laderas y quebradas deforestadas y modificadas estructuralmente por extracción de áridos y minerales.		
Erosión del suelo en laderas inclinadas y quebradas por malos hábitos culturales; por sobrepastoreo, agroindustria, industria forestal y crecimiento urbano no ordenado.				Disminución del caudal aguas abajo en niveles más bajos que el caudal ecológico y social ¹² .		
Deforestación y modificación de las cualidades naturales de composición y estructura del suelo en diversas escalas territoriales.				Progresivo aumento de la escorrentía superficial de aguas lluvia.	Colapso e inundaciones en los puntos bajos de la cuenca y sobre todo en aquellas zonas cercanas a los colectores naturales de agua	
Reemplazo de vegetación nativa por plantaciones de monocultivo de la industria forestal. Destrucción y fragmentación de las poblaciones de bosque nativo.					Escurrimiento y arrastre de objetos pesados, materiales contaminantes y metales pesados.	
Urbanización en quebradas, destrucción de la cobertura vegetal, impermeabilización y cementación del suelo en quebradas y laderas inclinadas.				Densificación de los centros poblados y expansión de las zonas urbanas Generación de polutantes por transporte y vida urbana	Contaminación atmosférica. Lluvias ácidas. Rotura de la capa de Ozono.	Generación de islas de calor. Aumento progresivo de las mismas, en densidad, tamaño e intensidad.
Pérdida de los cauces naturales para la escorrentía superficial por obstrucción y/o destrucción y transformación en los procesos de expansión urbana.						CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL Contaminación de las aguas lacustres, marinas.
Cementación e impermeabilización del suelo en aumento progresivo por crecimiento urbano no ordenado y abandono de suelos intervenidos antrópicamente. Bajo albedo en las nuevas superficies urbanas.					Aumento progresivo de la temperatura urbana.	Disminución del caudal de ríos y esteros por mala gestión del agua y de las quebradas de cabecera.
Construcción de acueductos y caminos para la minería y astronomía sin considerar en la realización de los proyectos y su ejecución los parámetros establecidos por las comunidades de origen para la conservación de su orden social.						FRAGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL. DEGRADACIÓN DE LOS COMPONENTES TERRITORIALES QUE SIGNIFICAN ELEMENTOS DETERMINANTES EN EL ORDEN SOCIAL.
Construcción de grandes vías comunicantes que fragmentan el territorio y contribuyen al aumento progresivo de todo el proceso.						

Tabla de elaboración propia.

¹² El caudal necesario para la normal realización de las actividades productivas de las sociedades de origen.

c.2. Implicancia social

La gestión territorial determina el estado de conservación de los componentes territoriales que permiten el desarrollo social y cultural de los pueblos. Una gestión centralizada y mercantilista, que determina la transformación de los componentes geográficos y recursos económicos para el crecimiento y la acumulación. Como objetivos de gestión, la mercantilización de la naturaleza y el territorio, determina la especulación de los mismos, incluida el agua y el suelo. En ese proceso, los grupos menos privilegiados de la sociedad moderna, los pueblos originarios y su descendencia, quedan afuera del sistema, son desplazados de su territorio por fuerzas económicas (leyes y reglamentos vigentes).

Los sistemas productivos de los pueblos tradicionales no son competitivos en el modelo industrial de gran escala, y destruidas las fuentes productivas naturales, deben incluirse en el lugar más frágil del modelo económico y social.

Son estos grupos de la sociedad los que se ven más afectados por las acciones sobre el territorio y sus resultados, cuando la gestión territorial es determinada por una visión mercantilista del territorio. Algunos efectos visibles en el paisaje humano son:

- Pobreza e indigencia.
- Debilitamiento de la salud física y mental de las personas, proliferación de enfermedades mentales y de inmunodeficiencia, desnutrición y mala alimentación
- Dificultad para la generación y conservación de una imagen mental de paisaje geográfico. Esto en el sentido del ejercicio de conservar una configuración de los componentes del territorio en función de la imagen de totalidad del ecosistema en cuanto a las relaciones que lo construyen y definen como tal. (conservación de la vegetación nativa en quebradas y cerros, por ejemplo)
- Pérdida de los códigos de identidad local, ambiental y de paisaje. Identificación social con valores ambientales y culturales negativos
- Pérdida de la capacidad individual o grupal de observar la totalidad del medio y la implicancia de sus acciones
- Indiferencia social con el medio y con el paisaje natural, desconocimiento
- Incredulidad y inseguridad social, pérdida del control, miedo, violencia, anomia
- Identificación con imágenes paisajísticas foráneas o muy antropizadas
- Desarrollo de malos hábitos ambientales y paisajísticos conducentes a una mala calidad de vida

d. Algunas consecuencias socio-culturales derivadas:

En el tiempo, los efectos directos e indirectos sobre la sociedad derivan en procesos de aculturación por la pérdida de los componentes territoriales que propiciaban el desarrollo cultural y el orden social de origen. Por otro lado, la inoperancia del Estado y sus organismos públicos para hacer prevalecer los derechos suscritos en la constitución, en las propias leyes ambientales, y en los convenios internacionales, crean inseguridad y desconfianza en las instituciones en la ciudadanía. Proceso que deriva en diversas consecuencias tales como:

- Pérdida de confianza en las autoridades administrativas y gubernamentales.
- Pérdida de confianza en las políticas de gestión de los recursos naturales.
- Pérdida de los componentes patrimoniales del territorio.
- Pérdida de los hábitos culturales ambientalmente sustentables.
- Pérdida de los valores de cohesión y orden social.

- Destrucción de los componentes naturales que no significan un recurso de utilidad directa para la sociedad. Devaluación de los valores ambientales del territorio.

Otros

e. Algunas consecuencias sistémicas globales y locales

El aumento progresivo de las capacidades destructivas de la tecnología humana en función de los objetivos de crecimiento económico y acumulación de poder, así como la acumulación de los efectos de la gestión territorial mercantilista y la emisión de gases de la combustión fósil, han determinado finalmente fenómenos físico-químicos que afectan directamente en los sistemas de compensación energética de la atmósfera. Así como también ha determinado la destrucción de los equilibrios biológicos de la biosfera.

Algunos de los resultados finales que son perceptibles por la ciudadanía son:

- Cambio climático global. Aumento en ambos extremos de la curva de las precipitaciones y de las temperaturas.
- Agujero de la capa de ozono.
- Pérdida de las cualidades y componentes naturales del territorio en cuya interacción el ser humano y otros seres vivos encuentran calidad de vida.
- Pérdida de aquellas estructuras y factores que disminuyen los riesgos en el uso del territorio. **Aumento de los llamados “desastres naturales”.**
- Pérdida de las relaciones entre el hombre y el territorio que permiten el desarrollo de hábitos culturales con tendencias conservadoras del medio natural.
- Pérdida de las cualidades naturales de los componentes territoriales que determinan ciertos usos patrimoniales del suelo, y ciertos hábitos culturales propios de algunos centros poblados.
- Pérdida del patrimonio cultural.
- Pérdida de las cualidades controladoras de plagas y enfermedades del ecosistema natural.
- Pérdida de la capacidad de resiliencia del paisaje.
- **Pérdida de la calidad de vida de las sociedades más pobres.**

f. Retroalimentación positiva en la gestión del territorio

Finalmente, los modelos productivos que no cumplen con los objetivos del modelo económico-social dominante, desaparecen junto a los valores y hábitos culturales que permiten modelos de gestión alternativos.

Por otro lado, los componentes territoriales que permiten el funcionamiento exitoso de tales modelos alternativos, tradicionales u originarios, son o han sido utilizados como recursos para el modelo económico-social dominante. De tal manera, la estructura social de tales comunidades se ve truncada y fragmentada, disolviéndose en la sociedad moderna.

Paralelamente, en consonancia con ese proceso, el modelo económico dominante conserva su objetivo de crecimiento económico amplificando los efectos de sus actuaciones para aumentar el crecimiento mediante un avance tecnológico que progresa para el mismo objetivo. El crecimiento y la acumulación económica.

De la misma manera. El crecimiento, determina la necesaria expansión territorial del modelo.

Así, tanto para mantener la posición social y los hábitos culturales que genera, el modelo económico-social dominante, domina en el territorio y expande su gestión a otras zonas geográficas. Como el objetivo final es el crecimiento y la acumulación, el modelo replicará su forma de gestión territorial en sus nuevos dominios. Se producen los fenómenos de aculturación en la población de origen y se absorben los hábitos culturales de los colonizadores económicos (y de fuerzas fácticas). Finalmente, la totalidad de la sociedad actúa y gestiona su territorio en el marco regulador del modelo dominante, Marx. Es decir, la sociedad finalmente mercantiliza el territorio, independiente del origen cultural de la sociedad en su conjunto.

Algunos aspectos en la gestión territorial que nos hablan de éste proceso, son:

- Cruce de leyes que regulan los intereses sectoriales.
- Conflicto de intereses sobre los componentes o recursos naturales entre los inversionistas nacionales, extranjeros y las entidades locales.
- Conflicto de intereses entre los instrumentos de evaluación de los impactos sobre el ambiente por parte de proyectos de gran escala y ámbito de influencia. Conflictos de intereses en los planes de prevención de impactos.
- Inconsistencia entre las políticas y normativas vigentes y el desarrollo de proyectos de infraestructura pública y privada, y en los proyectos de gestión local. Otros.

Para mayor claridad, agregamos algunas definiciones sistémicas:

“MORFOGENESIS

Los sistemas complejos (humanos, sociales y culturales) se caracterizan por sus capacidades para elaborar o modificar sus formas con el objeto de conservarse viables (retroalimentación positiva). Se trata de procesos que apuntan al desarrollo, crecimiento o cambio en la forma, estructura y estado del sistema. Ejemplo de ello son los procesos de diferenciación, la especialización, el aprendizaje y otros. En términos cibernéticos, los procesos causales mutuos (circularidad) que aumentan la desviación son denominados morfogenéticos. Estos procesos activan y potencian la posibilidad de adaptación de los sistemas a ambientes en cambio.

RETROALIMENTACION

Son los procesos mediante los cuales un sistema abierto recoge información sobre los efectos de sus decisiones internas en el medio, información que actúa sobre las decisiones (acciones) sucesivas. La retroalimentación puede ser negativa (cuando prima el control) o positiva (cuando prima la amplificación de las desviaciones). Mediante los mecanismos de retroalimentación, los sistemas regulan sus comportamientos de acuerdo a sus efectos reales y no a programas de outputs fijos. En los sistemas complejos están combinados ambos tipos de corrientes (circularidad, homeostasis).

Retroalimentación negativa

Este concepto está asociado a los procesos de autorregulación u homeostáticos. Los sistemas con retroalimentación negativa se caracterizan por la mantención de determinados objetivos. En los sistemas mecánicos los objetivos quedan instalados por un sistema externo (el hombre u otra máquina).

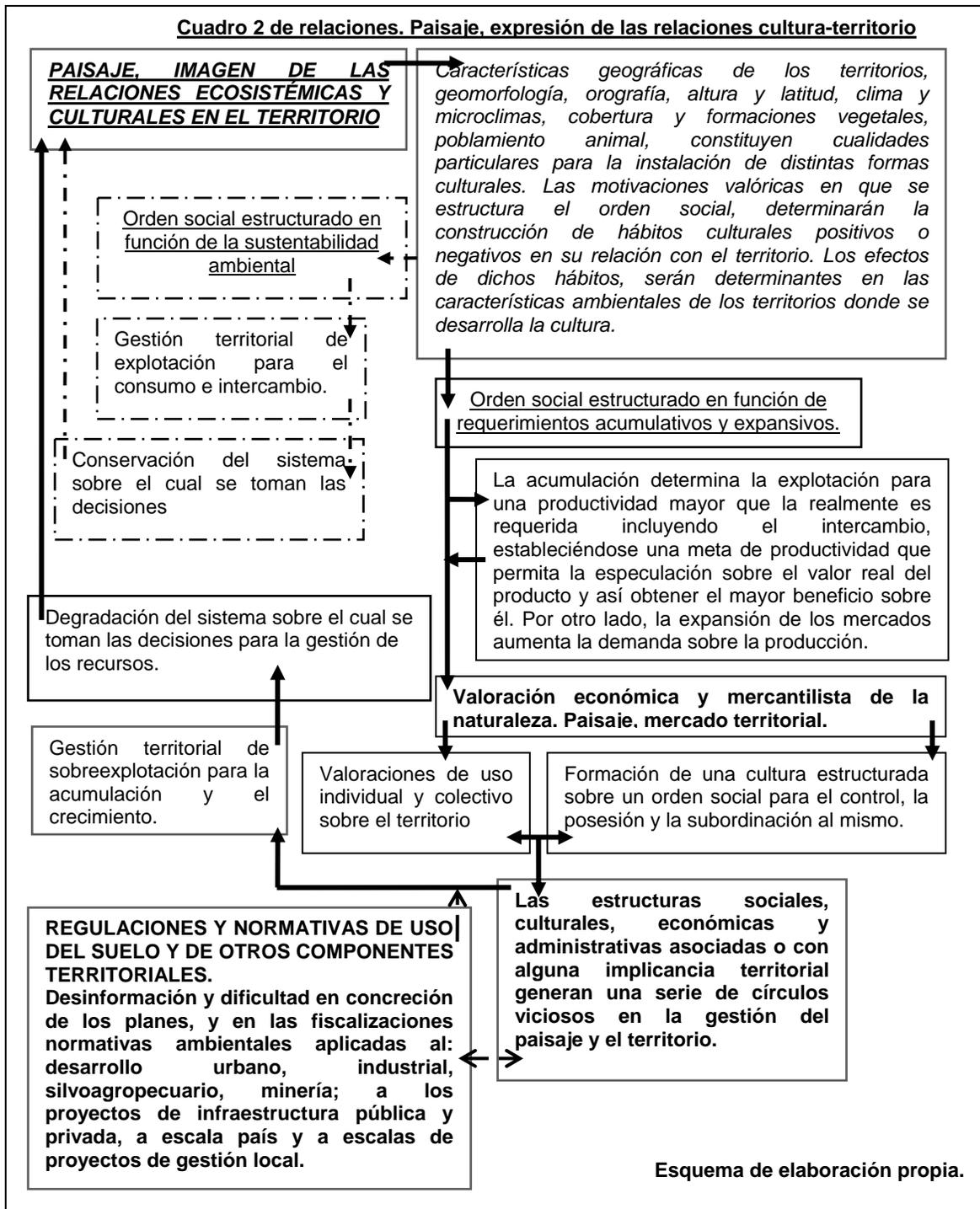
Retroalimentación positiva

Indica una cadena cerrada de relaciones causales en donde la variación de uno de sus componentes se propaga en otros componentes del sistema, reforzando la variación inicial y propiciando un comportamiento sistémico caracterizado por un autorreforzamiento de las variaciones (circularidad, morfogénesis). La retroalimentación positiva está asociada a los fenómenos de crecimiento y diferenciación. Cuando se mantiene un

sistema y se modifican sus metas/fines nos encontramos ante un caso de retroalimentación positiva. En estos casos se aplica la relación desviación-amplificación (Mayurama. 1963)". Extraído de **"Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas"**. Marcelo Arnold, Ph.D. y Francisco Osorio, M.A. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

g. Regeneración del ciclo de actuaciones humanas en un sistema ambientalmente degradado como lo explica el Esquema x de relaciones.

En el cuadro 2 de relaciones, desarrollamos visualmente y esquemáticamente el proceso de recursividad del modelo de gestión territorial.



El Cuadro 2, muestra algunos de los elementos de la gestión territorial en sistemas sociales donde actúan fuerzas económicas sobre fuerzas sociales propias del sistema territorial. Éste sistema de relaciones económicas de producción, se instalaría dentro de la cultura de cómo hacer las cosas, y determinaría incluso, los hábitos individuales al interior de las familias y grupos culturales. Finalmente, los valores patrimoniales son reemplazados por valores de mercado determinados por el modelo. Así se conserva la forma de intervención territorial independientemente de sus efectos en la calidad de vida. Es decir la formación del círculo vicioso.

3. OÍDOS SORDOS. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES.

Finalmente, a la luz de los efectos socio-ambientales que afectan en distintos grados a la humanidad, podemos decir que el modelo dominante se sostiene en una suerte de principio de omisión de los efectos ya conocidos.

Actualmente, el acceso a la información está al alcance de las personas más allá de su propio interés. Los medios de comunicación, si bien muchos son controlados por el mismo modelo, la abundancia de vías de divulgación hace transversales muchos temas en nuestra cotidianeidad. De tal forma, la información para la comprensión de la crisis ambiental a nivel global, la información que se requiere para entender los mecanismos y factores que originan o inciden en los ciclos ambientales, y los efectos que determinan finalmente la destrucción de los ecosistemas y de los frágiles equilibrios energéticos de la atmósfera y la biosfera, se instalan rápidamente en la discusión ciudadana. Como ocurre también con cualquier otra temática que concite el interés de algún comunicador.

La era de las comunicaciones permite el conocimiento masivo de datos, conceptos y criterios transversales que debieran contribuir en la construcción local y global de la calidad de vida. Sin embargo son ignorados u omitidos en la mayor parte del quehacer humano, alejándonos cada vez más del desarrollo sustentable, la calidad de vida y la equidad étnica y social.

Funcionamiento autopoiético del sistema de relaciones dominante que se comporta en sí mismo no sólo como modelo económico, si no también como estructura de orden social; generador y transformador de hábitos culturales para conservarse y reformularse sobre sus propios objetivos. Y este proceso, ocurre independiente e incluso en forma divergente al desarrollo de los contenidos sistémicos, ecológicos y sociales del avance científico. Omitiendo la realidad ecológica humana y territorial, local y global, en decisiones de gestión territorial que implican finalmente un lucro.

Nos enfrentamos entonces, a un planeta, (nivel global), con una gran diversidad de sistemas biológicos que se sostienen y conservan en un gran macro-sistema llamado Biosfera. En ella, el hombre, hoy juega un lugar preponderante en la conservación de sus cualidades sistémicas. Ya que sus acciones, tanto en forma y extensión territorial, como por la acumulación de sus efectos, sobrepasan hoy la capacidad de resiliencia de los ecosistemas naturales locales, regionales, y finalmente del sistema global de equilibrios energéticos. Sistemas de relaciones naturales que permiten la conservación de la vida, en todas sus formas, incluyendo claro, las sociedades humanas en cualquiera de sus expresiones culturales y sociales.

Con la caída de los regímenes comunistas europeos en la década de los ochentas, el modelo de libre mercado se posicionó como único modelo económico posible. Sin embargo, a la luz de los grandes problemas socio-ambientales determinados por la sobreexplotación y la desigualdad en la distribución de los capitales, se hace evidente que el actual modelo económico no ha sabido adaptarse a las consecuencias medio ambientales y sociales de la economía de escala global que sostiene. Ya que, además de los efectos negativos que genera en la sociedad y en los ecosistemas, los costos económicos para evitar, minimizar y o compensar social y ambientalmente los efectos nocivos del sistema neoliberal son mucho mayores sistémicamente que los beneficios

particulares o públicos derivados de las cargas impositivas u otros instrumentos de retorno¹³.

*“El aumento del consumo incontrolable, que se traduce inevitablemente en degradación ambiental mediante el ciclo superproducción-consumo-eliminación de desechos, contribuye a que el mundo presente, cada vez más, una escasez progresiva de recursos renovables para sostener al ambiente y al género humano. **El indetenible afán de un rápido crecimiento económico, con la desestimación del costo ecológico por parte del proceso globalizador económico liberal, conduce indefectiblemente a una crisis de dichos recursos imputable en lo fundamental a la deforestación, la degradación de los suelos y a la desertificación.**”*

“Dicha crisis se convierte en una importante fuente del incremento de la pobreza mundial que amenaza la vida de millones de personas, sobre todo de las áreas rurales, cuya sustentación depende directamente del medio geográfico en el que viven, el que se vuelve marginal, como ocurre ya con 500 millones de los pobladores más pobres del mundo.”¹⁴ Pazos Becerro, 2002, La Globalización Económica Neoliberal Y La Salud

Naredo, 1999, (economista) propone una economía enmarcada desde un **enfoque ecointegrador**. Que considere sistémicamente los flujos energéticos de los procesos productivos hasta la reposición de los recursos originales en **todos** los sistemas *utilizadores* que tiene la sociedad sobre el territorio. Incluidos sus efectos en el medio ambiente, y los componentes naturales del territorio inventariados e incorporados al sistema financiero de la nación. Poniendo énfasis en el uso de los recursos renovables, o de bajo costo de reciclamiento por sobre el uso de los recursos de alto costo en su reciclado o que simplemente no renovables. **Todo lo anterior significa una revaloración de los componentes territoriales para su incorporación en el flujo productivo y utilitario.**

El autor señala que **“Una gestión que además de ser económica pretenda ser “sostenible” ha de preservar el sistema considerando los estados críticos derivados tanto de la falta de recursos como del exceso de residuos”¹⁵**. Pone el énfasis en el uso de energías renovables, con la energía solar como el único flujo de energía renovable que recibe la tierra y en el proceso de fotosíntesis de la vegetación como sistema de gestión de los recursos. Es decir, el énfasis en la producción primaria (que es la vegetación), como sistema de reposición de materiales y de producción de materias primas y fuentes energéticas, como los biocombustibles, entre otros. Lo más relevante en esta propuesta, es la valoración del coste físico (ambiental) de la producción, incluyendo su reposición en el ecosistema como enfoque general de la economía. Cave consignar, que hasta ahora no hemos encontrado en este autor referencias directas sobre los efectos ambientales y patrimoniales de modelos de explotación de gran escala, sobre todo en lo que respecta a la producción de energías de origen vegetal, sin embargo,

¹³ Ver Díaz Jiménez, J.; Linares Gil, G. ; García Herrera, R. “IMPACTO DE LAS TEMPERATURAS EXTREMAS EN LA SALUD PÚBLICA: FUTURAS ACTUACIONES”. Rev. Esp. Salud Publica v.79 n.2 Madrid mar.-abr. 2005

¹⁴ Dr. Carlos Pazos Beceiro LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA NEOLIBERAL Y LA SALUD. Tomado del libro “La Globalización económica neoliberal y la guerra: antagonistas esenciales del desarrollo sostenible y de la salud.© 2002

¹⁵ Naredo Pérez, J.M; p. 56, “El Enfoque Ecointegrador y Su Sistema de Razonamiento” en Naredo Pérez, J.M: Valero Capilla, A. “Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico” 1999. Fundación Argentina.

pensamos que es un factor a considerado en los costes naturales que incluye en los ciclos productivos.

Por otro lado, el autor reconoce las condiciones del subdesarrollo y la pobreza como una imposición del modelo económico dominante; donde los países del Norte importan la producción primaria de los países del Sur, pagando un muy bajo valor por los componentes territoriales de otras naciones. Las naciones del Sur deben producir un gran exceso para exportar en función de las necesidades del mercado. Al exportar grandes cantidades de su producción primaria a un bajo precio, el mercado local se ve agravado por la menor escala de consumo¹⁶. Al mismo tiempo deben importar la producción secundaria de todo tipo y tecnológica e informática, ya que el mercado internacional no permite el desarrollo de la industria plena en los países pobres al mantener fuerte medidas monopólicas sobre el mercado, sobre todo mediante la especulación. Es decir sobre valores fantasmas o dicho de otra forma, valores irreales. (Ver también Rionda, 1991 y Max-Neef en diversas publicaciones)

En coherencia con esas ideas, el economista Manfred Max-Neef, autor de “Desarrollo a Escala Humana”, Premio Nobel Alternativo de Economía 1983, enfrenta el problema socio-ambiental directamente desde la escala de gestión para el desarrollo social y el gasto energético real que requiere la sociedad para progresar social y culturalmente. El autor pone el énfasis en los valores con que opera la civilización actual desde la diferenciación de las necesidades humanas reales de las irreales. Establece que las necesidades propias de lo humano, individual y colectivamente, son las mismas independientemente de la cultura, aunque evolucionarían con ella, sin embargo es ésta (la cultura) la que determina la forma de los satisfactores. Y son los pseudos-satisfactores (satisfactores para necesidades inventadas) los que determinan las grandes diferencias sociales y los grandes problemas ambientales derivados del exceso productivo y energético que requieren.

Ellos, los pseudos-satisfactores, obedecen a la creación de mercados necesarios para sostener el modelo económico y a la tendencia al lujo y comodidad que ha desarrollado nuestra cultura en función del mismo mercado. Es decir, de los satisfactores que instala socialmente. Retroalimentación positiva del modelo económico social dominante.

Por otro lado establece la existencia de un umbral de crecimiento, más allá del cual el sistema social se hace insostenible y su crecimiento se desarrolla en forma caótica, destruyendo el territorio en expansión continua, distanciando también las relaciones sociales, y las posibilidades de desarrollo social integrado. A grandes rasgos, podemos sintetizar que el autor propone un desarrollo a escala humana determinado por las necesidades humanas reales para su progreso socio-cultural, en que las relaciones territoriales y productivas se realizan a pie. Es decir, a escala humana. (No sobre grandes estructuras que requieren un gran consumo de materiales y energético para construirse y para las que se requiere una gran cantidad de energía para conservar y utilizar. Como ocurre en nuestro mundo moderno, en que el gobierno chileno gasta 290 millones de dólares en movilizar a su metrópolis en el *transantiago* menos de un año, y gasta 70 millones de dólares en un satélite, que es un bien público para el desarrollo y progreso de todos los chilenos).

¹⁶ Además del coste ambiental y social de la explotación a gran escala, industria agroforestal, minara, acuícola, y energética para sostenerla.

En oposición con los contenidos sociales de Max-Neef, sin embargo de acuerdo en modificar la forma de las relaciones productivas humanas y el resultado social de las mismas, Vernon Smith, en Fischer Abeliuk, promueve la generación de relaciones colaborativas entre los distintos sectores de la sociedad sobre las relaciones competitivas entre las mismas. Smith, economista experimental norteamericano, Nóbel de economía en 2002, promueve el modelo neoliberal. Sin embargo, ve en la competencia entre desconocidos las mayores falencias del modelo económico globalizado. Siendo el desconocimiento de la realidad del otro el principio de una competencia desmedida entre las partes. Por otro lado, promueve la colaboración y participación de todos los sectores de la sociedad en la administración del Estado y la gestión de los recursos (el autor conserva la visión mercantilista del mundo), mediante un sistema de subasta doble o abierta para lograr la equidad y la democracia plena.

El autor, V. Smith, establece que en la oferta y demanda abierta y consultada a todas las partes interesadas mediante el sistema de subasta, se definen las mejores decisiones para la equidad ya que todas las partes ganan algo, desde una compensación aceptable para la parte como el interés de la parte en sí misma. A diferencia del sistema de votación abierta en que ganan los que votan por la opción que gana, perdiendo una minoría bastante relativa en términos numéricos, lo mismo que la opción ganadora. Las ofertas que se hacen en las subastas son en función de lo que se quiere ganar y de lo que se está dispuesto a perder. De tal manera, la discusión de los pro y los contra de políticas en la sociedad en el mercado, permitiría el acceso de todos en el conjunto de las decisiones.

El problema de este modelo, radicaría precisamente en las fuerzas de presión del mercado y de las partes participantes en el contexto de su lugar en orden económico-social dominante y el poder económico con que cuentan las distintas partes de la sociedad. Sin embargo, el mayor valor de este autor, es que desde el interior del modelo, reconoce el conflicto valórico que impera dentro del modelo económico-social para objetivos de equidad y sustentabilidad socio-ambiental.

“La explicación de lo anterior la entrega la psicología evolucionaria. En el caso de situaciones de intercambio social, hemos aprendido a través de la evolución que debemos ganarnos la reputación de otorgadores y receptores de favores, pues esa es la mejor estrategia de sobrevivencia. No es que lo hagamos calculadamente, sino que nuestros circuitos neuronales, codificados genéticamente a través de las generaciones, inducen a nuestro sistema emocional, frente a una situación social, a comportarnos de esa manera, en promedio. En cambio, cuando la situación se da en un contexto impersonal, podemos darnos el lujo de ser egoístas sin que se note, y actuamos acorde.

Para los mercados impersonales, la eficiencia se logra siguiendo una estrategia egoísta de no cooperación. La ciencia económica ha demostrado que siguiendo ese patrón de comportamiento, y bajo el supuesto que todos están tratando de obtener el mayor beneficio para sí mismos, se maximiza la torta a repartir. En cambio, en las situaciones de intercambio social, la estrategia que conduce a la eficiencia es la cooperación, como cuando nuestros antepasados cazaban mamuts hace 40.000 años, o cuando los jugadores de fútbol se esfuerzan en conjunto por ganar un partido.

Vernon Smith nos propone extender nuestra “propensión para intercambiar una cosa por otra”, para incluir entre esas “cosas”, además de bienes y servicios, a la “generosidad, humanidad, gentileza, compasión, amistad mutua y estima”, es decir, incluir también lo que Adam Smith decía que las personas hacen “sólo por el placer de observarlas”. Bajo esa perspectiva, las dos caras de A. Smith, aparentemente

inconsistentes, dejan de serlo, pues la propensión al intercambio ocurre para ambas "caras". En efecto, en contextos impersonales, la gente intercambia bienes siguiendo sus propios intereses, y es la mano invisible del mercado la que opera; en cambio, en situaciones de alto intercambio social, es su propensión a intercambiar solidaridad, afecto, compasión y ayuda la que opera. En cada caso nos comportamos de acuerdo a la estrategia que maximiza la eficiencia. Es más, dice Vernon Smith, como la mano invisible "no la vemos", pero sí "vemos" los resultados de nuestros sentimientos hacia el prójimo, ello genera naturalmente una desconfianza hacia el mercado y una tendencia a interferir con él. Fischer Abeliuk, Álvaro. Las Dos Caras De Adam Smith.

Desde otra perspectiva, el economista Muñoz de Escalona F., en una introducción hacia una gestión territorial sustentable que contribuya a la construcción de calidad de vida, ve en el Paisaje cualidades que lo pueden transformar en un mercado. Ve que en la naturaleza dual del paisaje en lo temporal, territorial-físico, en que es objeto de observación, sujeto vivo y espacio experimentado a la vez, la construcción y conservación de satisfactores ambientales paisajísticos. Así, el Paisaje, se determinaría en palabras de Heidegger, como un medio, un instrumento y un fin de la calidad de vida y una forma de sustentabilidad ambiental:

Muñoz Escalona expone: "*La economía como disciplina tiene capacidad para establecer modelos de gestión que se proponen el objetivo de convencer de la utilidad del paisajismo natural como método de conservación. Una vez alcanzado el objetivo, la economía es también competente para elaborar modelos orientados a su producción, conservación y mantenimiento. Así entendido, el escenario paisajístico es un componente destacado del patrimonio básico de la sociedad que ha de ser conservado y mejorado en beneficio de la calidad de vida actual y futura. La población debería ser educada para la percepción del paisaje. De este modo, tanto la producción de escenarios como su consumo generalizado redundarán en el bienestar de la sociedad y, por tanto, en la conservación social de los recursos naturales. El paisajismo es una forma de producción de alta rentabilidad a largo plazo. En España se ha valorado recientemente en cerca de 150.000 millones de euros. La Unión Europea ha tomado la decisión de cancelar una política agraria de orientación productivista, basada en la subvención al agricultor y al ganadero, y sustituirla por una política de orientación ambiental y paisajística. Al margen de sus dificultades y de sus objeciones sociales a corto plazo, me parece un paso acertado hacia la reconversión del medio rural, tradicionalmente agrícola y ganadero, a través de la recuperación de los recursos naturales, una política que puede poner las bases para una deliberada producción de escenarios acordes con la conservación de la naturaleza, que sean la base para un disfrute paisajístico que redundará en un aumento de la calidad de vida y del bienestar de todos, vivan en el campo o en la ciudad.¹⁷."*

Cave destacar que tanto esta posición como otras propuestas para la gestión territorial emitidas, como en la Carta de Atenas de 2003, no apuntan directamente hacia un menor gasto energético y productivo. Si podemos inferir que un modelo determinado por el paisaje define sus propias limitaciones de uso, sin embargo no aborda el problema valórico que hay detrás, en función de los requerimientos de la conservación del estándar de vida de esas comunidades. En ese sentido, los autores no dejan claridad sobre los costos energéticos del funcionamiento de la estructura social, o sobre el origen de la

¹⁷ Dr. Francisco Muñoz de Escalona. "Para una introducción a la microeconomía del paisaje". "Contribuciones a la Economía" ISSN 16968360

producción primaria que deberá importar, ni de los efectos en el paisaje de los países de origen de tal producción.

En la opinión de Rapoport, *“La organización del medio ambiente es el resultado de la aplicación de conjuntos de reglas que reflejan diferentes concepciones de la calidad ambiental”*¹⁸.

En ese sentido, y según lo expuesto antes, muchas reglas son determinadas por las políticas del mercado económico dominante y no por las concepciones culturales sobre la calidad de vida en los territorios que presentan problemas socio-ambientales. Así nuevamente queda constatado, que las aportaciones para la solución de los problemas ambientales gestadas en los países desarrollados, así como en general el manejo de su propia economía, ha determinado desde la colonia hasta hoy y en el futuro, los resultados socio-ambientales de los países del cono Sur.

Según el autor de la Teoría de los Sistemas Ecológicos, Margalef, R. 1997, la Biosfera; “el manto vivo de la tierra”, presenta en su naturaleza, cualidades estructurales que se contraponen absolutamente con el modelo humano actual de hacer las cosas:

- Primero, en la biosfera, las estructuras de relaciones existentes siempre tienden a la construcción y conservación de la vida.
- Segundo, en el proceso anterior, la biosfera tiende a la construcción de diversidad en sus componentes génicos, y a la complejidad en sus sistemas de relaciones.
- Tercero, la vida se desarrolla a micro-escala y a nivel de detalle.
- Cuarto, toda existencia de vida supone extracción de recursos, sin embargo en el funcionamiento de la biosfera, la extracción también supone el retorno del recurso, y además, la generación de las condiciones para nuevas formas de vida, así como otro tipo de reportes al sistema, como es la información.
- Quinto, los ecosistemas tienden a exportar los excesos, sin embargo no trabajan para producirlos.

Podemos concluir con estos últimos datos y en función de todo lo anteriormente descrito, que se manifiesta claramente la inviabilidad ecológica del modelo económico dominante. Como también, queda manifiesto que un sistema humano de relaciones productivas coherente y en concordancia con el funcionamiento de la biosfera debe considerar por lo menos los siguientes objetivos sistémicos para los cuales el Estado debiera generar políticas amarradas a leyes, normativas y reglamentos, tanto en la gestión del territorio como en temas culturales y educativos:

- Reestructuración de los valores con los que la sociedad opera en sus relaciones con terceros, incluido el ambiente.
- Redefinición y reestructuración de los satisfactores culturales en función de las necesidades humanas reales y no las relativas al mercado¹⁹. Autocontrol sobre los excesos en el consumo.
- Revaloración socio-cultural de los componentes territoriales naturales, o los llamados *recursos naturales*²⁰.

¹⁸ Rapoport, Amos. “Aspectos humanos de la forma urbana”. 1974.

¹⁹ MAX-NEEF, M. “Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro” 1986. CEPALUR, CEPAL.

²⁰ NAREDO PÉREZ, J.M: VALERO CAPILLA, A. “Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico” 1999. Fundación Argentina.

- Cambios en la taxonomía de algunas definiciones, diferenciando los satisfactores para las necesidades humanas reales de los pseudosatisfactores 19, y propiciando el concepto de componente natural sobre el de recurso natural.
- Un muy menor consumo energético y productivo en los estilos de vida y en los procesos industriales.
- Una drástica disminución de las escalas extractivas y productivas.
- Disminución de las distancias existentes entre las relaciones extractivas, productivas y de retorno 20.
- Reposición de los productos extraídos in situ 20.
- Reestructuración del modelo económico de: el modelo global, a economías de escala humana 19 relacionadas globalmente.
- Estructurar la gestión territorial en función de las relaciones energéticas y productivas naturales, y no forzar las condiciones ambientales y territoriales para el cumplimiento de los objetivos de uso.
- Desarrollar relaciones productivas que apunten a la diversidad biológica en concordancia a la realidad geográfica.
- Crear economías para el desarrollo humano y no para el crecimiento económico 19.
- Dramática disminución en las escalas de los emplazamientos humanos. 19
- *Cerrar las ciudades con barreras verdes constitucionalmente protegidas, sin posibilidad de uso que no sea la sustentabilidad de la ciudad sin extender mayor consumo a otras latitudes. Instalar dentro de la ciudad, y a escala barrial, o comunal, las plantas de reciclamiento de los desechos domésticos y domiciliarios. Con la recuperación de las aguas servidas in situ se establecen redes para el riego de la zona.*

Finalmente, en función de todo lo anteriormente descrito, podemos agregar a la discusión crítica en curso, que para la constitución de una sociedad ambientalmente sustentable, desde la perspectiva sistémica;

- Se requiere de la configuración de un objetivo transversal desde el cual se regule el uso del suelo y sus recursos. Objetivo desde el cual se determine una legislación para la sustentabilidad del desarrollo integral de la nación.
- Es necesaria la generación de un marco regulatorio y una estructura legal definida en función del cumplimiento de tal objetivo, considerando siempre las cualidades territoriales que determinan intereses sectoriales cruzados contrapuestos. Esto último, para no dejar ventanas y vacíos legales que propicien la imposición de los intereses económicos.
- Es necesaria también una legislación que además defina instrumentos para una gestión territorial adaptativa. Un sistema de gestión que permita la adopción de medidas específicas para nuevos fenómenos que acontezcan sobre el territorio y desde él; los que serán propios del devenir de las relaciones que ocurren en el territorio y en el planeta. Instrumentos temporales definidos siempre en función del cumplimiento de la sustentabilidad ambiental del fin trazado.
- Se requiere de una preocupación y regulación integral del uso del suelo, más allá de lo que posibilita la regulación según la capacidad de carga ambiental del recurso territorial y las leyes sectoriales para los intereses sectoriales sobre el territorio. Bajo ese régimen de gestión, suele caerse tanto en la imposición de un interés sectorial sobre otro (generalmente se impone el económico), como en la desafección del recurso protegido. Esto, propicia algunas formas de uso sobre el recurso **mediante la relativización de la capacidad de carga en función de la necesidad del uso**. Pocas veces se trata de una necesidad social real y mayormente son necesidades definidas por intereses

económicos sectoriales (conflicto actual sobre centrales hidroeléctricas en Aysén, Chile). Es decir necesidades construidas por el mercado.

Todo lo anterior supone, un mayor rigor en la autorregulación de la gestión del Estado en función del objetivo transversal trazado de sustentabilidad y equidad. Más aún, supone un Estado desmarcado del modelo económico dominante.

- Y por último, es necesario desarrollar una herramienta de uso ciudadano para la calificación de la calidad ambiental de la realidad cotidiana. Herramienta desarrollada desde las conceptualizaciones sobre el paisaje como instrumento integrador de las relaciones, procesos y efectos de las actuaciones culturales sobre el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

4.a Artículos y Ensayos por Autores

ARNOLD, MARCELO; OSORIO, FRANCISCO. "Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas". Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Electronic Journal of Social Sciences Epistemology. ISSN 0717-554X. Cinta de Moebio No.3. Abril de 1998. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://www.moebio.uchile.cl/03/frprinci.htm>

CARRETÓN, JAIME. "El urbanismo en Chile. Conquista y Colonia. Ediciones Universidad de Concepción. 2001

CHORLEY, J. RICHARD. "Geomorfología y Teoría General de Sistemas". Artículos Teóricos en hidrología y ciencias Geomorfológicas. United States Government Printing Office, Washington, 1962.

COSGROVE, DENIS. Observando la Naturaleza: el Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. Boletín de la A.G.E. N.º 34 - 2002, págs. 63-89 Universidad de California, Los Ángeles.

DE BOLOS I CAPDEVILA, MARÍA "La Tendencia del Paisaje Integrado en Geografía". II Encuentro de Geografía: Euskal Herria-Catalunya : 1987

DE LA FUENTE-DE VAL., GONZALO J. "Preferencias paisajísticas: un factor relevante para la gestión y conservación del paisaje de Chile Central" Departamento Interuniversitario de Ecología. Facultad de Ciencias. Universidad de Alcalá (Madrid). VOL. XX / N° 2 / 2004 Gonzalo J. de la Fuente-de Val / REVISTA AMBIENTE Y DESARROLLO de CIPMA.

FISCHER ABELIUK, ÁLVARO. Las Dos Caras De Adam Smith, <http://www.iing.cl/docs/Smith.doc> Instituto de Ingenieros de Chile

HERNÁNDEZ IGLESIAS, CESÁREO; POSADA CALVO, MARTA; LÓPEZ PAREDES, ADOLFO. "Aprendizaje Evolutivo en la Subasta Doble Continua. Un enfoque Multiagente". VIII Congreso de Ingeniería de Organización. Leganés, 9 y 10 de septiembre de 2004. Área de Organización de Empresas. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Universidad de Valladolid. <http://io.us.es/cio2004/comunicaciones/111-120.pdf>

HEIDEGGER, MARTIN. La Pregunta Por La Técnica. FILOSOFÍA, CIENCIA Y TÉCNICA. EDITORIAL UNIVERSITARIA, 1985.

MARGALEF RAMÓN. "El Marco Ecológico para Iluminar la Sociedad Actual Barcelona" (España), 1998. CF+S. CIUDADES PARA UN FUTURO MÁS SOSTENIBLE. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

MARGALEF RAMÓN. "Teoría de los Sistemas Ecológicos." 2ª ed. ISBN 84-475-0213-9. Universitat de Barcelona, Barcelona 1993.

MARGALEF, R. "Ecología". Omega, Barcelona. 1983.

MARX KARL Contribución a la Critica de la Economía Política - p. 4 Traducción de Zur Kritik Der Politischen Ökonomie. SIGLO VEINTIUNO EDITORES

MAX NEEF. MANFRED. "El Futuro de los Modelos de Desarrollo: Una Alternativa Humanista. Conferencia. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile. 1984

MAX NEEF. MANFRED; ELIZALDE, ANTONIO; HOPPENHAYN, MARTIN. "Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro". Develpement Dialogue. Número Especial, 1986.

MUÑOZ DE ESCALONA, F. "Para una introducción a la microeconomía del paisaje". "Contribuciones a la Economía" ISSN 16968360

MUÑOZ DE ESCALONA, FRANCISCO. "Para una introducción a la microeconomía del paisaje". "Contribuciones a la Economía". ISSN 16968360

NAREDO PÉREZ, JOSÉ MANUEL; VALERO CAPILLA, ANTONIO. "Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico" 1999. Fundación Argentina.

NAREDO PÉREZ, JOSÉ MANUEL. "Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva". Revista On-Line de la Universidad Bolivariana Volumen 1 Número 1 2001.

NAREDO PÉREZ, JOSÉ MANUEL. "Diagnóstico sobre la sostenibilidad: la especie humana como patología terrestre". 2004 Boletín CF+S 32/33. Marzo 2006. CF+S. CIUDADES PARA UN FUTURO MÁS SOSTENIBLE. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

OJEDA RIVERA, JUAN FCO.. Geógrafo. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. "Desarrollo y patrimonio paisajístico" <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/publicaciones/dossiers/dossier14/dossier14art2.html>

PAZOS BECEIRO, Carlos. La globalización económica neoliberal y su incidencia en la salud. Rev Cubana Salud Pública. [online]. ene.-jun. 2002, vol.28, no.1 [citado 18 Diciembre 2007], p.22-37. Disponible en la World Wide Web: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662002000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0864-3466.

PAZOS BECERRO, CARLOS. La Globalización Económica Neoliberal Y La Salud. Tomado del libro "La Globalización económica neoliberal y la guerra: antagonistas esenciales del desarrollo sostenible y de la salud".

RIONDA RAMIREZ, JORGE ISAURA. "El Valor de Uso Subjetivo" Revista "Acta Universitaria". No. 2 en 1991 por la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, Gto. México. Re-editado en forma electrónica en "Contribuciones a la Economía", septiembre 2004 Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/index.htm>

SEGRE ROBERTO. Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Países Desarrollados Siglos XIX y XX. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1985. I.S.B.N.: 84-7088-417-4

THOMAS, JULIAN. "Archaeologies Of Place And Landscape" En Hodder, I. (Ed):
Archaeological Theory Today, 165-186. Cambridge. Polity. 2001

TROLL CARL. "Ecología del paisaje", 1968.
http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/gacetas/399/troll.html?id_pub=399

VERDEN-ZÓLLER GERDA, MATURANA HUMBERTO. Cultura Patriarcal. Amor Y Juego.
Fundamentos Olvidados De Lo Humano. Desde El Patriarcado A La Democracia. Editorial
Instituto de Terapia Cognitiva. 1993.

ZOIDO NARANJO, F. El Paisaje y Su Utilidad Para La Ordenación Del Territorio.

4.b Convenciones e Instrumentos Internacionales

Carta de las Naciones Unidas, 1945

*Consejo Europeo de Urbanistas. Nueva Carta de Atenas 2003. La visión de las ciudades
en el siglo XXI del Consejo Europeo de Urbanistas.*

Convención de Bonn. 1979

Convención Europea del Paisaje. Florencia, 2000

*Convención para la protección de la flora y fauna y las bellezas escénicas de América.
1940*

*Convención para la Protección de la Flora, de la Fauna y de las Bellezas Escénicas
Naturales de los Países de América de 1940,*

*Convencion Relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como
Habitat de Aves Acuaticas*

*Convención Sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora
Silvestres. Washington, 1973.*

*Convenio sobre la Conservacion de Especies Migratorias
de la Fauna Silvestre. Bonn el 23 de julio de 1979 (DOCE núm. 210, de 19 de julio de
1982)*

Convenio sobre la Diversidad Biológica. Río de Janeiro 1992.

Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. Johannesburgo (Sudáfrica), 2002.

*Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano,
Estocolmo de 1972,*

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Río de Janeiro, 1992,

Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948

IPCC Informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, ONU.

IV Conferencia Internacional Sobre la Mujer. Beijing, Setiembre, 1995.

Marco Regulatorio. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre El Cambio Climático. 1992

OCDE y CEPAL. Evaluaciones del desempeño Ambiental. Organización De Cooperación Y Desarrollo Económicos. Comisión Económica Para América Latina Y El Caribe. Chile. 2005.

Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología. Del Convenio Sobre la Diversidad Biológica.

Protocolo de Madrid al tratado antártico sobre protección ambiental. 1991

Tratado Antártico. 1961

4.c Documentación Institucional

Constitución Política de la Republica de Chile.

Ley N° 19.865. Sobre Financiamiento. Urbano Compartido.

Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones.

Reglamento del Sistema de Evaluación De Impacto Ambiental. Texto Refundido, Coordinado y Sistematizado.

Reglamento Orgánico de los Servicios de Vivienda y Urbanización.

Reglamento para la Dictación de Normas de Calidad Ambiental y de Emisión.

4.d Prensa en la Web

CRISTALDO AYALA, PORFIRIO. "Contra el monopolio". Agencia Interamericana de Prensa Económica. http://www.aipenet.com/Indice/article.asp?Articulo_Id=10472

FERNÁNDEZ GARCÍA, DINA. Vernon Smith: "Soy libertario con 'le' minúscula" Por: <http://www.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/domingo/2004/abril04/040404/entrevista.html>

CALDERÓN, RODRIGO. CÓMO LIBERALIZAR LA ELECTRICIDAD EN GUAYAQUIL*
Publicado por Diario El Universo, Guayaquil – Ecuador. Octubre 17 de 2005. Rodrigo.
http://www.joyceginatta.com/index.php?option=com_content&task=view&id=164&Itemid=29

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Valencia Marco/ Llano José
Cartografías Urbanas. Montevideo – Santiago de Chile.
Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

Cartografías Urbanas. Montevideo – Santiago de Chile. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas.¹

MARCO VALENCIA JOSÉ LLANO

RESUMEN

Se presenta el enunciado de un proyecto de investigación. El trabajo asume la tarea de establecer una relectura de los procesos de fragmentación social y territorial en el contexto urbano contemporáneo de la ciudad latinoamericana. Busca explorar marcos conceptuales que promuevan alternativas al modelo de construcción de ciudad hegemónica. Se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visible lógicas urbanas subalternas o minoritarias. La atención privilegia las lógicas identitarias (étnicas o contraculturales), de origen político, de género o provenientes de la economía informal. Se describen los aspectos metodológicos del trabajo cartográfico planteado y se proponen seis cartografías posibles para Santiago y Montevideo contemporáneos.

Cartografías urbanas / fragmentación urbana / métodos de registro y representación de la ciudad / ciudad neoliberal / Santiago de Chile / Montevideo.

ABSTRACT

The statement of a research Project is presented. The work assumes the task to establish a rereading of the processes of social and territorial fragmentation in the contemporary urban context of Latin-American city. It looks for explore conceptual fringes to promote alternatives to the model of construction of hegemonic city. One is try to rehearse observation modalities that makes visible subordinate or minority urban logics. The attention privileges the identitarian logics (ethnic or contracultural) of political origin, of genre or coming from the informal economy. The methodological aspects of the raised cartographic work are described and six possible cartographies for contemporary Santiago and Montevideo are proposed.

Urban cartographies / urban fragmentation / methods of registry and representation of the city / neoliberal city / Santiago de Chile / Montevideo

¹ Este texto da cuenta del estado de avance del proyecto “Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas”, que se realiza con el financiamiento de la Beca de Investigación de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Urbanismo, Montevideo, años 2006-2007. El equipo de Uruguay está conformado por Graciela Lamoglie, Marcelo Roux, Lucia Ifrán, Analía Rocca, Carolina Lecuna. El equipo de Chile lo componen José Llano y Marco Valencia. El artículo resume el enunciado del proyecto y desarrolla el marco conceptual y metodológico en que opera. Del mismo modo, se adelantan las cartografías propuestas para Santiago de Chile.

TEMARIO

Introducción

1. ¿Porqué cartografiar?
 - 1.1 La crisis del lenguaje urbanístico
 - 1.2 Lo interdisciplinario y lo político como estrategia en la deconstrucción de los metarelatos sobre la ciudad.
 2. Estrategias metodológicas
 3. Hacia la generación de Cartografías urbanas para Santiago
- Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El proyecto busca indagar el concepto de cartografía como mecanismo de valor operativo en la aproximación a la complejidad urbana contemporánea a partir de la puesta en relación de experiencias en dos ciudades latinoamericanas: Montevideo y Santiago de Chile.²

A partir del análisis, sistematización y aplicación experimental de cartografías urbanas se propone poner a prueba un modelo cartográfico de interpretación, captura y representación de problemáticas urbanas para Montevideo y Santiago de Chile. Se pretende primeramente, examinar, sondear e inquirir posibles trabajos paralelos o temáticos dentro de América Latina, que permitan extender e interrogar la base epistemológica de las cartografías urbanas en diferentes países.

El Desafío mayor es caracterizar la práctica cartográfica al interior del campo disciplinario de la arquitectura y el urbanismo distinguiendo diversas aproximaciones metodológicas mediante la sistematización de literatura pertinente.

De este modo, se persigue aportar a una reinterpretación de los procesos de fragmentación socio urbana a partir de una mirada comparada de Montevideo y Santiago. Se reconoce una profunda transformación en los imaginarios urbanos del subcontinente a partir de las nuevas lógicas de producción espacial surgidas desde las políticas de ajuste neoliberal y del ocaso de la ciudad desarrollista latinoamericana.

En este sentido, la construcción de cartografías urbanas se realiza desde la búsqueda de huellas de visibilidad legibles desde la tensión entre los procesos de objetivación espacial de la modernización tardocapitalista y la lectura de las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de ciudad dominante. Se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visible lógicas urbanas subalternas o minoritarias, ya sean estas de carácter identitarias (étnicas o contraculturales), políticas, de género o provenientes de la economía informal.

Para ello, se propone avanzar en una sistematización teórica y metodológica de las investigaciones que al interior del campo disciplinario han intentado definir y practicar la cartografía urbana como método apropiado para interpretar y representar las cambiantes dinámicas de espacialización de las urbes contemporáneas.

² Se debe señalar que la propuesta tiene como precedente dos proyectos desarrollados por éste colectivo de trabajo, tanto en la Universidad Central de Chile como en la Universidad de la República en Uruguay (UDELAR). En particular el proyecto 'Cartografías de ciudad, Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago, 1990-2000, Entre el orden y la fragmentación', financiado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Central el año 2004; y 'Cartografías urbanas: Estrategias de observación territorial', financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de La República, proyecto que se encuentra en desarrollo.

El primero estuvo tematizado en la historia reciente del desarrollo urbano en la ciudad de Santiago. La aproximación al tema de estudio fue caracterizada como 'cartografía', en tanto el proyecto implicaba un viaje por diversos territorios discursivos, simbólicos y materiales, con el fin de establecer coordenadas que permitieran caracterizar los imaginarios urbanos que se construyen en la fragmentada espacialidad de nuestra capital de fin de siglo.

El segundo indaga en la apropiación de metodologías alternativas para observar y representar las dinámicas urbanas contemporáneas. Se centra en el estudio de las potencialidades de la imagen como mecanismo disciplinar capaz de arrojar luz sobre fenómenos urbanos actuales. Ensayo diferentes actividades de campo como dispositivos de experimentación de la ciudad.

Se propone aplicar un modelo de captura y representación de problemáticas urbanas para Santiago de Chile y Montevideo y la producción experimental de sistemas cartográficos para ambas ciudades.

Para ello, se plantea trabajar en un proceso de superposición y entrecruzamiento de diversas miradas disciplinares como mecanismo capaz de incorporar complejidad a las narraciones sobre lo urbano. El trabajo asume el desafío de establecer una relectura de los procesos de fragmentación socio-territorial en la contemporaneidad urbana latinoamericana desde andamiajes conceptuales que promuevan alternativas al modelo de construcción de ciudad hegemónica.

Busca alentar el debate acerca de la necesidad de nuevos abordajes y de la pertinencia en hacer propias reflexiones que operan desde parámetros alejados de las taxonomías disciplinares con las que se suele pautar el territorio.

En ésta línea de investigación se reconoce como antecedentes, entre otros, los trabajos realizados por “La Escuela de Estudios Urbanos de la Universidad de California”, entre los destaca la obra de Edward Soja sobre Los Ángeles y las seis geografías superpuestas que propone para la ciudad en ‘Pos metrópolis. Critical studies of cities and regions’; y la obra Mike Davis ‘The ecology of fears’ y ‘City of quartz’, que desarrollan un interpretación de Los Angeles desde las cultura del miedo y del consumo, como elementos centrales de la dinámica urbana norteamericana a partir de los años ’80. También aparece como referente las reflexiones sobre la construcción de mapas desplegada por Brian Holmes, donde la construcción de mapas se plantea como “el arte de encontrar algo: de encontrar al otro o de encontrar la utopía”. Es decir la cartografía como el arte de reunir gente, el arte de encontrarse a uno mismo en una realidad compartida con otros. Del mismo modo, los trabajos desarrollados en ‘Uncertain States of Europe’, Kwinter y Fabricius en ‘La ciudad americana: una investigación de archivo’ y las experiencias realizadas por el grupo Stalker en Europa son también un referente experimental importante.

Asimismo, el proyecto “ciudades ocasionales” de Marti Perán usa el concepto de “Post it city” acuñado por Giovanni La Varra³, para designar distintas ocupaciones temporales del espacio público; adoptando esta idea el proyecto busca capturar los modos en que la subjetividad se apropia del espacio público para toda suerte de actividades temporales, diseñando unas microciudades ocasionales mediante pequeños dispositivos para-arquitectónicos⁴. Por su parte, los ejercicio de representación del grupo CHORA⁵, se constituye como antecedente que vinculan el ejercicio cartográfico con la necesaria reformulación del “cultura del proyecto del arquitectura ” desde una óptica transdisciplinaria. La obra de José Pérez de Lama⁶ y Santiago Cirugeda⁷ en España constituyen dos valiosos ejemplos de levantamientos de información, registro e intervención urbanos desde los márgenes de la institucionalidad técnica-política del urbanismo y desde los márgenes disciplinarios.

Desde una mirada latinoamericana destacan los trabajos vinculados a la corriente de los “estudios culturales urbanos”, donde se relevan, entre otros, las investigaciones de

³ Giovanni La Varra, **Post-it City: The other European public spaces**. Mutations, 2001.

⁴ Marti Peran. **Ciudades Ocasionales. Post- it city y otras formas de temporalidad** s/r

⁵ www.chora.org.

⁶ Ver entre otros textos, José Pérez de Lama. “**Nuevas perspectivas para la intervención en los centros históricos. La ciudad de la multitud**”, 2004

⁷ www.recetasurbanas.net

Armando Silva y Adrián Gorelik⁸ sobre imaginarios urbanos latinoamericanos, los aportes de Roberto Fernández sobre la historia geo-cultural latinoamericana y la base conceptual sobre identidades urbanas en nuestro subcontinente planteadas por Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

1. ¿POR QUÉ CARTOGRAFIAR?

¿Es posible construir mapas que nos hablen de las muchas ciudades no visibles que conviven en las nuestras, mapas que nos hablen por ejemplo de la vida cotidiana que desarrollamos, de los itinerarios y recorridos, de los eventos urbanos, de aquello que no sólo está estático, de lo que no está lleno, de lo que sucede en simultáneo, de lo híbrido, de lo que está al margen, de lo que no es central, de todo aquello que está soterrado en los rincones físicos y temporales de las urbes a las que pertenecemos?

Emerge así la demanda de una estrategia de observación y representación adecuada capaz de complementar y enriquecer las manejadas habitualmente, recurriendo al desafío de hacer propias mesetas conceptuales emergentes en otros contextos, indagadas en otros márgenes disciplinares u olvidadas de otros tiempos.

Es por ello, que el proyecto de investigación que desarrollamos busca desde una perspectiva contemporánea poner a prueba y experimentar en el ámbito local aquellas miradas laterales que tienden a disminuir la distancia entre observador y objeto observado habilitando así la mediación subjetiva y circunstancial en la aproximación. Miradas que indagan las correspondencias entre espacio y sociedad, que buscan los códigos de las dinámicas cotidianas, que releen al paisaje más allá de su valor físico como un rico y complejo proceso de transversalidad y transición.

El trabajo que se presenta tiene por objetivo indagar en el concepto de **CARTOGRAFÍA** en tanto metodología experimental en cuya esencia no está la validación o reprobación de una situación sino la posibilidad de hacer visible lo no visible, de habilitar otros posibles escenarios buscando estructuras de vínculos latentes en dimensiones no siempre indagadas por las cartografías habituales, como lo no estable, lo móvil o eventual, lo frágil, lo simultáneo, lo multidimensional, lo no central, lo no formal, lo no lleno, lo que aparece segregado, aquello a veces soterrado que también es ciudad y que reclama aproximaciones pertinentes. Creemos que es posible construir mapas que visibilicen los procesos de espacialización de lo que Foucault llamó heterotopías. Espacios subalternos, que entran en diversos marcos de relación con los procesos de modernización de la ciudad del capitalismo flexible, como la definió David Harvey.

¿Cómo capturar las múltiples narrativas que se despliegan soterradamente algunas, disruptivamente otras, por los rincones de la metrópolis?. Las minorías culturales, los trabajadores de la economía informal, los indígenas que pueblan nuestras ciudades, las tribus urbanas juveniles, las minorías religiosas, los minusválidos o la ciudad de la tercera edad. La cartografía así entendida opera como un dispositivo político que busca ampliar los márgenes del derecho a la representación que la mayoría de nuestros habitantes no posee. La cartografía puede, en estos términos, denunciar las carencias de la ciudad de los márgenes, exponer las inequidades de la ciudad de las minorías, desnudar los territorios del simulacro de la nueva monumentalidad del consumo, revitalizar espacios desde la revalorización de la memoria y del lugar de los subalternos.

⁸ Adrian Gorelik **Imaginarios e imaginación urbana** s/r

Y a no engañarse, la cartografía puede también ser dispositivo de control, que desde el poder reinventan el panóptico. Observatorios que buscan capturar lo múltiple y reducirlo al paisaje estadístico para fines de seguridad. Los mapas de la delincuencia, las representaciones de territorios de la inseguridad, las auscultaciones a los barrios de minorías sexuales o étnicas para fines de control, son también ejercicios cartográficos desde el poder.

La cartografía como todo instrumento debe definirse por su uso social. Acá la usaremos como un puente hacia la ciudad de las subjetividades, aquella que se despliega desde los márgenes de la modernización neoliberal y que lucha desde lo cotidiano por ganar un espacio en el juego de las representaciones.

Cartografía entonces como el arte de visibilizar lo que aparentemente es invisible, como democracia de la representación.

Cartografía, como el arte de encontrar algo, de encontrar un lugar, un sitio, de encontrar al otro y de reunirse con la gente. Como diría Brian Holmes, “de encontrarse a uno mismo en una realidad compartida con otros.”⁹

Cartografía entendida como *‘mapas provisionales en la que el territorio no está representado como un substrato mineral continuo ni estable, sino como interrelaciones de configuraciones múltiples, reversibles que no comparten un mismo cuadro temporal’*¹⁰

Cartografía capaz de habilitar el riesgo a especular otras plataformas. Capaz de despuntar certezas cambiando el lugar desde donde se formulan las preguntas entendiendo que describir de otra manera la realidad es comenzar a anticiparla, a imaginarla, a proyectarla.

Cartografía como *‘mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones’*¹¹

Respondiendo de forma algo intuitiva a las interrogantes que plantean la necesidad de repensar las herramientas de registro y representación de los procesos oblicuos de espacialización de las urbes contemporáneas, se pueden relevar los collages, los diagramas, los ideogramas, los paisajes de datos y las cartografías urbanas. Estas herramientas representacionales (lógica y matrices de formatos diagramáticos) elaboran un valor de interpretación de los fragmentos épicos de la ciudad y de lo cotidiano como poética del interés proyectual. Esto nos hace preguntarnos qué tipos de lenguajes aparecen en la lectura contemporánea, cada vez más fragmentada y sobre-expuesta; si en un momento la forma se caracterizó por entregar una lectura sustentada en el relato, en el espacio y en los nuevos materiales, hoy se retira dando paso a un modelo de la información, a un modelo analítico de la interpretación, que se fundamenta sobre los conceptos de apertura, multiplicidad, fragmentación y diseminación, que se producen y reproducen no sólo en la crítica, sino en la filosofía del proyecto arquitectural.

1.1 La crisis del lenguaje urbanístico o ¿Cómo leer la ciudad posmoderna con códigos de la modernidad?

⁹ Brian Holmes. Conferencia pronunciada en el taller de cartografías tácticas de fadaiat, 2005.

¹⁰ Stefano Boeri, **Mutaciones**, ed. Actar, p.367

¹¹ Deleuze y Guattari, **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**, vol 2, ed pre-textos Valencia 1997, p. 17.

Entre la homogeneización establecida por la mundialización y las especificidades locales ha surgido una situación urbana común, evidente en las ciudades latinoamericanas contemporáneas, que ha modificado la concepción tradicional de ciudad.

En este contexto surge la necesidad de deconstruir el discurso urbanístico generado desde la planeación, el diseño y el desarrollo urbano. Ello en el entendido, de que la impotencia de la **planificación moderna** corre paralela a la **fragmentación** del paisaje de la ciudad. En la lógica capitalista que David Harvey llamó acumulación flexible de la ciudad global, la construcción fragmentada de la cultura urbana y su expresión física parecen ser una condición sine-qua non. La ciudad informal se desarrolla desde una lógica de sobrevivencia como respuesta a un sistema que excluye, desde una naturalidad adquirida.

El corrimiento de la mirada como estrategia capaz de responder a la fragmentación socio-espacial propia de la posmodernidad, demanda de una estrategia de observación y representación adecuada capaz de complementar y enriquecer las manejadas habitualmente, recurriendo al desafío de hacer propias mesetas conceptuales emergentes en otros contextos, indagadas en otros márgenes disciplinares u olvidadas de otros tiempos. La reflexión urbana requiere un compromiso de anticipación en el que la intervención y la gestión como mecanismos de acción deben nacer desde modalidades de observación y representación análogas a las no siempre visibles particularidades de las dinámicas y fenómenos emergentes.

En este entendido se hace imperante indagar en los 'códigos de espacialización', desde la mirada propuesta por Soja sobre el espacio vivido, con el afán no de congelar lo cotidiano desde la generalización y estandarización del 'hábitat', sino desde la complejidad y densidad histórica-social del 'habitar'. Atendiendo a la ciudad como coexistencia de territorios a desplegar.

1.2. Lo interdisciplinario y lo político como estrategia de deconstrucción de los metarelatos sobre la ciudad.

Asumimos el desafío planteado por Soja de desarrollar estrategias de corte transdisciplinarios que permitan atrapar de mejor forma el espacio vivido como insumo para la práctica proyectual de la arquitectura y el urbanismo, donde se propone combinar una mirada macro –geográfica/territorial y micro –urbana/arquitectónica/personal sobre la condición y lectura del fenómeno urbano.

Las claves de las lecturas geoculturales para reconocer las nuevas narrativas urbanas de las metrópolis contemporáneas¹² se plantean como estrategias al operar sobre los márgenes de los campos disciplinarios y frente a la apertura de la hibridación conceptual. Las tácticas escurridizas sobre las lecturas economicistas y planificadoras de la ciudad oficial indagan en las transformaciones socioculturales mediante una operación dialéctica en la conformación socio-espacial que se desprende de las diferentes lecturas del panorama urbano. Entendiendo de esta forma que las practicas sobre el campo de investigación son una huella que presenta diferentes anotaciones cognitivas que decantan en una escrito-lectura posible del hecho urbano.

¹² Al respecto ver la acepción propuesta por Jesús Martín Barbero en **El Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura**. Ed. FCE, 2003. Del mismo modo, ver el aporte de Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001.

De esta manera, las nociones de espacio, lugar, territorio, ciudad, región, localidad y ambiente, despliegan diferentes caminos para la sensibilidad crítica de la imaginación espacial o geográfica contemporánea. Los puntos dialécticos de estrategias y tácticas definen una nueva pesquisa potencial dentro del imaginario del territorio. Las fronteras exteriores e interiores de la ciudad plantean finalmente una geografía crítica humana, donde el significado de la vida configura una infusión de historia y sociedad con nuevos modelos de pensamiento e interpretación y plantean una práctica sobre el entretejido complejo de lo social, de lo histórico y lo espacial.

1.3 Santiago - Montevideo

Ambas capitales representan una interesante muestra de la diversidad del desarrollo urbano latinoamericano. Santiago, la ciudad capital del cono sur que se identifica con el tipo de crecimiento urbano postindustrial, característico del ajuste neoliberal. Montevideo, ciudad capital que presenta importantes sesgos de permanencia de la ciudad desarrollista, heredera de los estados planificadores de mediados del siglo 20. Ambas representan un interesante laboratorio para captar los procesos de espacialización de la era post-dictatorial. Las ciudades de Latinoamérica ya no se presentan como un discurso, sino sobre los márgenes de la producción del territorio, y crean zonas de conexión cultural, al encontrarse sometidas y expuestas sobre la acumulación de capital social, una parcelación de la interdisciplinariedad de lo social frente a las múltiples perspectivas de las corrientes críticas de la modernidad.

Desde estas características, nos interesa revelar las condiciones de campo urbanas, las subjetividades en ciernes y las claves interpretativas que permitan representar desde la mirada geocultural, algunas de las nuevas narrativas de las metrópolis del sur de América.

2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.

Este trabajo se propone la producción paralela de cartografías sobre Santiago y Montevideo, al tiempo de desarrollar un proceso de indagación y reflexión sobre el marco metodológico y conceptual de la construcción de las mismas. Esto implica asumir el desafío de la construcción de dispositivos de trabajo para el intercambio y la producción conjunta que habilite a mantener perfiles de autonomía que hacen a los procesos de diferenciación de cada situación en un proceso dialógico de comprensión de la dimensión geográfica e histórica de la que somos parte “...pensar globalmente actuar localmente...”¹³.

Entendemos que el abordar el problema de construcción de cartografías implica al mismo tiempo la puesta en cuestión del **dispositivo ciudad**, la puesta en cuestión del **dispositivo de representación** y la puesta en cuestión del **dispositivo proyecto** como acto de pensamiento¹⁴.

Desde esta perspectiva como estrategia de trabajo se plantea recorrer el proceso de construcción de cartografías a través del abordaje de cada uno de éstos desafíos como espacios de producción – reflexión específicos.

¹³ Edgar Morin, El Método, Ed: Cátedra, Madrid, 1981

¹⁴ Al respecto ver Jacques Derrida, La metáfora Arquitectónica, <http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/arquitectura.htm>

En términos genéricos la metodología se instala en el marco del proceder **hermenéutico – interpretativo**. Para ello se propone la utilización de variadas técnicas de investigación, asimilables a lo que tradicionalmente se ha denominado diseños cualitativos.

La construcción de cartografías urbanas pone en acción una serie de operaciones cognitivas y procedimentales en lo que hace tanto a la identificación de categorías (ventanas) de observación e interpretación como a los formatos de captura y producción de los narraciones que entendemos se van a ir redefiniendo en el avance de la investigación.

Se recurrirá a la técnica de **análisis y estudio de discursos**, con el que se pretende dar cuenta del corpus bibliográfico que establece los lineamientos epistemológicos y operativos en la generación de cartografías urbanas. Se propone la deconstrucción de discursos a partir de la revisión tanto de textos como iconografías que abordan la noción de ciudad indagando en la relación entre las representaciones espaciales y las estructuras de poder que los instituyen y naturalizan.

Se procederá mediante la **implementación experimental de instrumentos de interpretación**, captura y representación del tejido urbano de Montevideo y Santiago de Chile.

El marco interpretativo estará dado por los **estudios culturales urbanos**, que vinculan las ciencias sociales críticas, con la “nueva geografía”, la arquitectura y el urbanismo. Las estrategias de captura se realizarán mediante la generación de **estudios visuales** (fotografías, collages) y/o **técnicas cualitativas** (entrevistas en profundidad, croquis, historias locales, etnografías urbanas)

Las herramientas representacionales establecidas para exponer los resultados son, entre otras posibles, cartografías urbanas, ideogramas, paisajes de datos, diagramas, prototipos de dispositivos proyectuales, escrito-lecturas. Todas ellas como complemento crítico de la planimetría tradicional.

3. HACIA LA GENERACIÓN DE CARTOGRAFÍAS URBANAS PARA SANTIAGO

Se propone siete cartografías del imaginario urbano de Santiago de principios del siglo 21. Se exponen a continuación las lógicas de interpretación que levantan dichas condiciones urbanas. El paso siguiente, no desarrollado aún, es el registro y representación de las siete cartografías propuestas.

El criterio de selección de las cuatro primeras cartografías tiene un marcado sesgo territorial. Se identifican los procesos emergentes que mayormente dan vida al imaginario de cuatro grandes áreas del Gran Santiago.

a) La Nueva Periferia de Consumo.

Se trata de relevar algunas de las consecuencias visibles de la acción de revolución neoliberal y del surgimiento y consolidación de Santiago como paradigma de ciudad de libre mercado. La expresión del consumo como base de la integración social en el borde de la metrópolis.

En el marco de las nuevas configuraciones territoriales devenidas del comportamiento del capitalismo globalizado y neoliberal, Chile asoma como modelo a poco andar la dictadura militar (1975). La política Nacional de Desarrollo Urbano de 1978, adopta un modelo abiertamente neoliberal en materia urbanística: se suprime el límite urbano, se declara el suelo bien no escaso, la política habitacional se deja en manos del mercado, concentrándose exclusivamente en el subsidio directo a la demanda. En este marco se desarrolla una ciudad que crece descontroladamente mas allá de los ilusorios límites convencionales que estableció la planeación utópica. Los asuntos derivados de la metropolización (urbanización de la periferia, centralidad, integración social y rehabilitación de zonas pericentrales, densificación en altura) da paso a los temas característicos de lo que Roberto Fernández llama escenarios pos-urbanos: dispersión urbana (exurbanización, suburbanización), fragmentación urbana (física y a nivel de imaginarios), agudización de la segregación socio-territorial, contaminación ambiental, policentralidad y crisis del espacio público tradicionalmente entendido (trocado por sucedáneos varios: shopping mall, parques temáticos, barrios fortificados y grandes autopistas). A fines de los noventa se consolida la mutación del típico paisaje rural al territorio híbrido en que hoy ha devenido la salida Norte y Sur de Santiago: una zona de industrias (edificios corporativos y bodegas principalmente), alternadas por suelo agrícola destinado a la agroexportación, conjuntos de vivienda social, sitios eriazos, poblaciones callampas consolidadas, megacentros de consumo urbano. Imágenes inconexas, como video clip, de un proceso de urbanización sin ciudad.

Los fenómenos de multicentralidad, exurbanización y la articulación entre grandes infraestructuras de consumo urbano y las periferias circundantes dibujan un paisaje en que lo urbano se diluye. El predominio de las vías de circulación rápida y de la creciente no-lugarización (Marc Augé) de importantes nodos de la ciudad ponen en entredicho la significación del concepto de ciudadano (como habitante de la polis y como actor en la civitas). ¿Es que la nueva configuración territorial del capitalismo tardío acarrea una nueva matriz cultural asentada en el individualismo, el consumo y el miedo al otro? Todos ellos agentes corrosivos que aportan a la disolución del tejido social, que en buena medida, sostuvo el pacto urbano de la ciudad desarrollista. El mapa de esta nueva periferia, creemos refleja las contradicciones de un Santiago en la era de la globalización.

b) La periferia Interior o la ciudad pendiente.

Santiago de Chile presenta un cinturón de comunas periféricas endógenas, que no estando en el borde urbano, se caracterizan por su condición de precariedad socioespacial (la mayor parte de las comunas que conforman esta constelación periférica interior son fruto de las políticas de erradicaciones de la dictadura militar en la década '80, que traslado familias de escasos recursos desde el centro y el oriente de la ciudad hacia el nuevo límite urbano de esos años. Se calculan cerca de 180.000 personas erradicadas). Periferias interiores, lugares sin uso y significado definidos, espacialidades híbridas que resisten usos diversos.

En gran medida, una de los responsables de esta ciudad pendiente ha sido la propia Política Habitacional. Ello debido a que la localización de los conjuntos habitacionales está determinada por las lógicas de mercado de suelo urbano, destinando las soluciones de vivienda social en los paños urbanos de menor valor. Por tanto, en comunas que ya presentan bajos índices de calidad de vida. La Política habitacional al promover una tendencia compulsiva a aumentar la cobertura, a disminuir el déficit habitacional, ha relocalizado a la población en la periferia del área metropolitana de Santiago, con escaso equipamiento, accesibilidad, transporte deficitario y con muchas viviendas de dudosa

calidad constructiva. Política habitacional que, en definitiva, ha contribuido a agudizar la desigualdad socio_territorial de las ciudades chilenas.

La periferia interior es además el escenario de la nueva violencia urbana de principios de siglo. Territorios de la inseguridad, getización, narcotráfico y la constante represión policial, constituyen el 'caldo de cultivo' para la "favelización" de esta zona de nuestra metrópolis.

c) La Ciudad Aspiracional o la renovación urbana del pericentro.

Creciente cantidad de proyectos inmobiliarios en las zonas principales de la ciudad, operan bajo la dinámica de la especulación inmobiliaria, dejando en segundo plano la preocupación por el desarrollo urbano en su conjunto. En ellos no está sólo en juego la lógica de densificación urbana, que visto de otro modo, involucra la lógica de maximización del uso del suelo urbano, sino también la implantación de un imaginario urbano asociado a la deseabilidad social y a nuevas pautas de habitabilidad impuestas desde los dispositivos publicitarios asociados al capital inmobiliario.

La condominización, la tendencia al encierro, tanto en los conjuntos de vivienda social como en los nuevos conjuntos para los estratos medios-altos, se han confabulado con la creciente percepción de inseguridad, de modo de entregar al mercado inmobiliario las herramientas para consolidar un nuevo imaginario urbano. Aquel del URBANITAS PRIVATIZADO, de celular, de tag, cajero automático, citófono, piscina y walking closet. Un ideario de confort asociado al ensimismamiento y la distinción asociada a valores de cambio sígnicos. Valores que en ningún caso quedan en el nivel lingüístico sino que rápidamente son subsumidos por la dinámica del mercado inmobiliario que opera bajo la lógica de la distinción y la exclusividad.

Varias zonas del peri-centro de la ciudad cristalizan este imaginario urbano del chileno de la llamada clase media aspiracional, aquella que nunca esta conforme con el lugar que ocupa en la escala social y está permanentemente mirando hacia los estratos superiores. Un tipo de consumidor que valora los elementos del marketing urbano como símbolos de status. Donde le valor de cambio semántico del bien opera con mayor efectividad que su valor de uso, traduciéndose en jugosas ganancias párale negocio inmobiliario. Sobre este Santiago aspiracional versa esta cartografía.

d) La ciudad multicultural como resignificación del casco histórico

La Plaza de Armas de Santiago, la Vega Central, los establecimientos educacionales de las comunas del casco antiguo de Santiago, Estación Central, Quinta Normal, Independencia, se han transformado en el escenario para la manifestación de un fenómeno emergente en nuestra metrópolis. La gran cantidad de peruanos que usan y resignifican los espacios públicos. Cerca de 80.000 peruanos, mas 200.000 mapuches dan cuenta de las minorías nacionales y étnicas mas representativas de nuestra capital. ¿Cuáles son sus referentes urbanos?, ¿Cuál su monumentalidad?, ¿Cuáles sus recorridos y estrategias de visualización?, ¿Cuáles son sus narrativas urbanas?. Sin duda el casco histórico de nuestra ciudad está conviviendo con un fenómeno de creciente Multiculturalidad. Aceptamos los espacios otros, lo diverso o generamos espacios de discriminación y el desencuentro con ellos?. De eso trata este mapa. De la posibilidad de aceptar al otro en la ciudad.

Las tres cartografías restantes están pensadas como dispositivos de lectura transversales de la metrópolis, manifestándose indistintamente, ha diversos ritmos, en el imaginario de toda la ciudad.

e) La Ciudad como Máquina Paranoica.

Cuando hablamos de seguridad ciudadana hablamos más desde la opinión pública que desde nuestra experiencia individual. Lo que las encuestas de opinión han arrojado es un aumento de la percepción de inseguridad, un aumento de los delitos de mayor connotación (nótese la sutileza semiológica) social y un aumento de los delitos de mayor espectacularidad. Estamos, sin duda, frente a aquello que Baudrillard ha llamado “el genio maligno de lo social”¹⁵, donde lo social, en la posmodernidad, ha mutado desde lo colectivo, entendido, como la comunidad políticamente articulada a espacios desmaterializados. La calle y la plaza han cedido lugar a la encuesta y la pauta editorial de los media. Hablamos de territorios preceptuales construidos desde/con los medios de comunicación de masas; alimentando las sensaciones de incomodidad frente a la espacialidad del presente y resignificándolas discursivamente en campos semánticos que apelan al morbo y la afección mas primaria. El conjunto de incertidumbres e incertezas que genera la ruptura del pacto urbano son fetichizados paranoicamente en la figura anónima y genérica del delincuente o “anti-social”, el anti-urbanitas por naturaleza, el espejo de nuestra propia desconfianza ante el otro.

Ahora bien, la paranoia urbana alimentada por los media y la derecha política desde hace algunos años, no solamente ha generado pingües ganancias en materia de rating, sino que además ha ido de la mano de procesos de rearticulación de importantes sectores de la economía post-fordista, aquellas que saben muy bien jugar con las nuevos miedos posmodernos (piénsese solamente en la explosión de las empresas aseguradoras que se han consolidado al calor de la creciente flexibilidad laboral). La seguridad ciudadana ha devenido lucro, un gran negocio de casetas de seguridad, cámaras de vigilancia y complejos sistemas de fortificación residencial. Y más recientemente la articulación de sistemas de concesión para nuevos recintos carcelarios (El gobierno de Lagos tiene el record de crecimiento de población carcelaria, pese a la política de “puerta giratoria”, que alega la derecha). Y no sólo el negocio de la (in)seguridad dice relación con los dispositivos de persuasión y defensa sino también con la PRIVATIZACION misma de la ciudad. Hoy por hoy nuestras ciudades, como nunca, asisten a una constante depreciación física y simbólica del espacio público. Física, porque hoy tenemos porcentualmente menos espacio público que antes (nos atreveremos a decir menos ciudad que antes siguiendo a Jordi Borja en su analogía entre espacio público y ciudad¹⁶). Depreciación también simbólica, porque como habitantes tememos más que valoramos el espacio público. ¿Cómo mapear la relación entre inseguridad mediática y privatización urbana?

¹⁵ En Jean Baudrillard. **Las estrategias fatales**. Ed. Anagrama, 1987.

¹⁶ Jordi Borja, dice exactamente “*el espacio público es la ciudad*”, en **Espacio Público. Ciudad y ciudadanía**. Ed. Electa, Barcelona, 2003. p.15

f) La Nueva Ciudad de lo público. Escenarios de la multitud y micro políticas del espacio .

Por otro lado coexiste, otra cartografía, la de la ciudad de lo que Lefebvre llamó, el tercer espacio, aquel de las representaciones urbanas, que Soja definió, quizás mas certeramente como, espacio vivido¹⁷. Aquella ciudad que opera con intensidades diversas, desde la densidad de lo cotidiano a la irrupción de lo multitudinario. Un Santiago que aflora desde lo popular y lo masivo; desde las múltiples caras de la subjetividad. Ciudades que se constituyen como territorios de lo informal; en constante desencuentro o conflicto con la concepción y las practicas espaciales institucionales. Se constituye de estéticas particulares, de Identidades dinámicas y complejas, de apropiaciones y resignificaciones. Desde las manifestaciones multitudinarias en el centro simbólico de Santiago, a las apropiaciones del comercio informal y las estéticas de las tribus urbanas. Todas ellas constituyen sin duda, una 'nueva narrativa' del escenario pos-metropolitano. Esta cartografía busca visibilizar y poner en común, la multiplicidad de acontecimientos protagonizados por organizaciones de defensa de la ciudad, del medio ambiente, el barrio o las infinitas pequeñas utopías comunitarias que se desarrollan en el mundo popular. Todos fenómenos que marcan una tendencia hacia la consolidación de pequeños agenciamientos moleculares, que dan indicios del fin de la resaca postdictatorial en el campo de la lucha por el espacio urbano. Es cierto que entre estas organizaciones no existe articulación orgánica (aunque sospechamos que la red internet está siendo cada vez mas utilizada como vehículo de conexión) y que muchas aun no dan el salto de "lo social a lo político". Salto que no significa necesariamente la generación de MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS de masas (como los definió Castells en los setenta), sino mas bien de multitudes heterogéneas y dispersas, conectadas a modo de rizomas, que despliegan diversas tácticas del habitar (Foucault), que subvierten los espacios formales del canon funcionalista mercantil o burocrático.

A modo de ejemplo, se pueden mencionar, la presencia mediática y el efecto público de las recientes manifestaciones de la Agrupación Nacional de Deudores Habitacionales de Chile –ANDHA- (que logró entre otras cosas, la condonación de parte de los deudores de SERVIU), las protestas de los grupos ambientalistas del Cajón del Maipo, las acciones de los Ciclistas Furiosos, la airada crítica de los vecinos de San Joaquín tras el feroz desalojo de los OKUPA de calle Vicuña Mackenna. A ellos sumémosle las agrupaciones vecinales que rechazaron la propuesta de modificación de Plan Regulador en las comunas de la Reina y Providencia. Los grupos de defensa del Barrio Yungay en Santiago y en contra de la indiscriminada densificación el altura en las comunas de Ñuñoa y San Miguel. En fin, los defensores del patrimonio arquitectónico, los comités de adelanto de los barrios tradicionales, la agrupaciones funcionales de defensa de la ciudad, los reventones esporádicos a propósito de la localización de vertederos, conjuntos de vivienda social o la construcción de autopistas.

Da la sensación, por lo menos así lo vemos, que el espacio ha devenido asunto político y lo cotidiano emerge como campo de luchas sociales. En fin, parece ser la hora de exigir mayor deliberación ciudadana en los asuntos urbano-territoriales. Creemos necesario generar lógicas de representación espacial del sinnúmero de manifestaciones de la subjetividad en materia urbana. Creemos necesario que se reconozcan en pos de generar plataforma de colaboración e intercambio materiales y virtuales.

¹⁷ La lectura e interpretación del tercer espacio descrito por Lefebvre, se encuentra profusamente desarrollada en el libro de Edward Soja; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places. Blackwell, Oxford, 1997**, en especial el capítulo "The trialectics of Spatiality" pp.53-70.

Las cartografías acá enunciadas, no agotan los múltiples posibles otros mapas geoculturales de la Región Metropolitana de Santiago. De hecho, tampoco estamos seguros que éstas sean las cartografías definitivas en el marco de ésta investigación. Se pondrán a prueba en las etapa de registro y representación, proceso del que daremos cuenta mas adelante. Esperamos, de todos modos, que éstas entradas interpretativas puedan operar como dispositivos de reflexión-acción para contribuir a la discusión sobre algunos de los problemas que debe enfrentar hoy el proyecto urbano-arquitectónico para Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Amendola, Giandoménico. **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.
- Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.
- Calvino, Italo. **Las ciudades invisibles**. Ed. Alianza, 1984.
- Careri, Francesco. **Walkscapes. El andar como práctica estética**. Ed. Gustavo Gili, 2002.
- Castells, Manuel. “**La cultura de las ciudades en la era de la información**”, en Ida Susser (ed) *La sociología urbana de Manuel Castells*, Alianza, Madrid, 2001.
- Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintage books, N. York, 1992.
- Debord, Guy. **La sociedad del espectáculo y otros textos situacionistas**, Ed. de la Flor, 1974.
- De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Deleuze, G. y Guattari F. **Mil mesetas**. Capitalismo y Esquizofrenia II. Ed. Pre-Textos, 1997.
- Fernández, Roberto. **El Laboratorio americano, arquitectura, geocultura y regionalismo**. Ed. Biblioteca nueva, Madrid, 1998.
- Fernández, Roberto. **Archipiélagos urbanos. En Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. Centro de Publicaciones UNL, Santa Fe, 2001.
- Foucault, Michel. **El espacio de los otros. En Heterotopías, lugar y no lugar metropolitano**, 1994.
- Frisby, David. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**. MIT Press, Massachusetts 1998.
- Fernández, Roberto. **El laboratorio Americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo**, ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- Frisby, David. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.
- García Canclini, Néstor. **Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México, Grijalbo, 1995.
- García Canclini, Néstor. **Imaginario Urbanos**. Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1997.
- García Canclini, Néstor. **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Ed. Grijalbo, Mexico 1989.

García Canclini, Néstor. **Culturas populares en el capitalismo**. Ed. Grijalbo, Mexico 2002.

Gausa, Manuel y otros. **Diccionario metápolis de arquitectura avanzada**. Ed. ACTAR, 2003.

Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural**. Amorrortu, Argentina, 1990.

Jacobs, Stevens [GUST], pp.15-48. "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY en VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000

Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**, Paidós, Barcelona, 1992

Jay, Martin. **La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva**. Ed. UDP. Colección Pensamiento Contemporáneo 02. Santiago, 2003

Koolhaas, Rem "Toward the Contemporary city" (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), n.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329

Lefebvre, Henri "Work and leisure in everyday life" (1958), en **The everyday life reader**, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

LOTUS, revista. **Situacionismo**. Ed. Electa nº108, 2001.

Martín Barbero, Jesús. **El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura**. Ed. FCE, 2004.

Morin, Edgar. **El Método**, Ed: Cátedra, Madrid, 1981

Portes, Alejandro, et alt. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol nº29, 1994

Richard, Nelly, et alt. **Santiago imaginado**. Armando Siva (ed.), Taurus, 2004

Sassien, Saska. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

Silva, Armando. **Imaginario urbano**, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1994.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Angeles. P.186-236.

Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions.** Blackwell, Publishing,2000

VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions.**Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. "OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY " de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



De la Fuente. C Sebastián
**La Biblioteca del Rey:
Étienne-Louis Boullée**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

LA BIBLIOTECA DEL REY: ÉTIENNE-LOUIS BOULLÉE (Un breve paseo)

SEBASTIÁN DE LA FUENTE C.

Marzo del dos mil cinco

RESUMEN

Desde la alegoría arquitectónica, la interpretación de formas y la visión del “ojo rectangular”, el autor nos invita a pasear contemplativamente por aquellos paisajes oníricos en los que se erige la Biblioteca del Rey. Así mismo, la evocación de la palabra moderna y la modernidad del “decir” caben en la biblioteca, el mundo, hacia mediados del s. XVIII, cabe en la biblioteca del rey. Es el mundo, al interior de ella, quien sondea el racionalismo y la técnica como paradigma.

Racionalismo / biblioteca / epistemología de la modernidad

ABSTRACT

From the architectonic allegory, the forms interpretation and the vision of the “rectangular eye”, the author invites to us to take a contemplative walk by those oniric landscapes in which the Library of the King is raised. Also, the evocation of the modern word and the modernity of “saying” fit in the library, the world, towards the middles of s. XVIII fit in the library of the king. Is the world, sited to the interior of her, who drills the rationalism and the technique like a paradigm.

Rationalism / Library / epistemology of modernity

PRIMER PASEO.

La mirada, primero, se detendría bajo un sol rectangular. Luego, se deslizaría por el relieve de una bóveda siguiendo las ondulaciones de unos casetones abiertos a la oscuridad. La gran sala (también rectangular) sería la proyección proporcional de un gran calado superior por donde se filtraría *una luz cenital cuya difusión inundaría el amplio anfiteatro de la biblioteca*¹. Se trataría, pues, de un inmenso espacio vacío, cerrado y único, de trescientos pies de largo por noventa pies de ancho, cubierto por el manto circular de los días y el firmamento.

¹ MADEC, Philippe, *BOULLÉE*, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 1997. pp.66.

Como en el juego de las cajas chinas, el edificio de la biblioteca se instalaría al interior de otro edificio, ocupando de un modo discreto uno de sus patios. Aislado así de la ciudad y abierto únicamente al cielo, la biblioteca se encontraría alejada de toda contingencia, relacionándose en lo esencial con lo abstracto y lo lejano.

Seis elementos configurarían su interior. Además del gran cañón corrido habría un pórtico, denso y desnudo, que recibiría las cargas de la bóveda recordando en las volutas de sus capiteles el papel enrollado de los pergaminos; cuatro graderías escalonadas cubiertas a plomo por estanterías empotradas en sus muros; una escultura alegórica al final de la sala (perfectamente inscrita en un triángulo imaginario) que vigilaría a contraluz la correcta distribución de los libros (los libros se pasarían de mano en mano, admitiendo un funcionamiento tan rápido como la palabra); una puerta sin hoja atravesando las estanterías; y un suelo continuo donde resaltarían la luz, el sol y sus visitantes.

Ningún accesorio de más poblaría esa ciudad: ni sillas, ni lámparas, ni estanterías aisladas, ni blandos cojines donde sentarse. Ni un sólo mueble de más. Salvo un escritorio de madera atestado de papeles y un pequeño piso reservado a la ocasión, un promedio de cincuenta eruditos se pasearían consultando los libros o charlando entre ellos bajo ese sol rectangular.

En efecto, todo sería regular, simétrico y variado, dejando en la mirada una agradable sensación de proporción y armonía. Para el ojo, la regularidad sería *el granate de la belleza de los rasgos y lo único que otorgaría ideas nítidas sobre la figura de los cuerpos*; la simetría *la imagen del orden y de lo bello en conjunto*; y lo variado, *el interés por la diversificación, compensando la necesaria entretención del ojo entre otros objetos*.²

De este modo, y poblado en su totalidad por el carácter de los libros, ese inmenso interior sería una palabra dirigida a los hombres (una palabra edificante mucho más inmediata que la literatura), en función del siguiente valor: sugerir. Más aún, adentro de esa inmensa basílica el arte de leer sería, en efecto, el arte de concebir: en cuanto lectores que descifran el entretejido de una tela de araña anhelando la razón última de las cosas o del universo, la responsabilidad de sus visitantes radicaría en descifrar los dictámenes de la naturaleza (traducido en el conjunto de la biblioteca) e intentar el camino inverso: comprender la experiencia original que sirvió de inspiración y su necesidad.

SEGUNDO PASEO

La mano, ahora, resbalaría por el canto de los libros. La dimensión de cada volumen estaría definida en virtud de la mano; los anaqueles, a su vez, de acuerdo a su peso más desfavorable y a las medidas generales de los libros, teniéndose en cuenta la de siete anaqueles apilados, altura equivalente a la de un cuerpo estirado. Los libros se hallarían clasificados adecuadamente sobre soportes rectilíneos de madera veteada, paralelo entre sí y en el sentido de su altura mostrando el título impreso en el lomo de cada uno.

Así dispuestos, todo el conocimiento del mundo cabría en la biblioteca. Sin embargo, la organización general de la biblioteca tendría su orden y sus jerarquías. Imitando la estructura de la enciclopedia, los libros se clasificarían por género, por materias y por

² MADEC, Philippe, op.cit. pp.102.

idiomas. Las entradas (infinitas) estarían garantizadas por el libre albedrío de sus usuarios, pudiéndose pasar libremente de la A a la F como de la D a la S. Cualquier bifurcación sería posible teniendo en cuenta el principio alfabético.

Entre muchos otros géneros, se podrían enumerar los siguientes: botánica, zoología, historia, medicina, ciencias y técnicas, astrología, matemáticas, filosofía, arte o panteología. A su vez, cada género estaría dividido en subgéneros o materias. En botánica, por ejemplo, no habría ni un solo átomo vegetal sin ser ampliamente descrito; se podría consultar un listado sobre cada brizna de hierba, sobre cada musgo de los bosques, sobre cada líquen que tapiza los peñascos. En medicina, en cambio, se podría observar la evolución de sus utensilios o de sus desinfectantes. En fisiología, más específicamente, se podrían revisar la totalidad de los tratados de Galeno sobre el cuerpo y sus enfermedades.

En cualquier caso, el visitante tendría la libertad de elegir el libro que quisiese. En la biblioteca no habría funcionarios de planta que guiasen o impusiesen su voluntad. Una vez elegido el ejemplar no habría más que apoyarse en las barandillas de los pasillos o dirigirse muy lentamente al centro de la sala. Instalado ahí, la luz del sol daría sus indicaciones.

TERCER PASEO

La mirada barrería las páginas con intensa agitación. Lo haría de un modo irregular, escrutando las palabras desordenada y aleatoriamente. Cada lámina del libro ilustraría su imaginación; cada palabra su curiosidad.

Usando una metáfora algo vulgar: los eruditos arrancados de cuajo de una pintura de Rafael (*La Escuela de Atenas*) serían *palomas caídas del cielo picoteando el suelo de la sala en busca de migajas*.³ Migajas de pan, o si se prefiere elementos significativos, porciones de sentido, palabras claves puestas de relieve.

Apoyado en sus rodillas daría vuelta las páginas del *Dictionnaire Historique Abrégé Des Grands Hommes Depuis Les Temps Les Plus Reculés Jusqu'à Nos Jours*, editado en 1756 por Cavanagh, leyendo al azar los siguientes nombres:

Vasco de Gama, Rebelais, Montaigne, Lutero, Copérnico, Luis XII, Francisco I, Enrique II, Catalina de Médicis, Mazarino La Fronda, Luis XIV, Colbert, Francois Clouet, Magallanes, Calvino, Corneille, Racine, Descartes, Pascal, Moliere, La Fontaine, Bossuet, Velásquez, Rubens, Rembrandt, Kepler, Galileo, Leibniz, Newton, Pedro el Grande, Luis XV, Du Barry, Locke, Montesquie.

Asimismo, disfrutaría con las ilustraciones del *Dictionnaire D'Architecture Civile et Hydraulique* (1755) de A. Jombert; con la *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné Des Sciences, Des Arts et Des Métier* (1777) de Diderot y D'Alambert; con el *Traité Des Ponts* (1728) de André Cailleau.

De reojo vería pasar por la sala a Condillac. Se encontraría en un pasillo con Condorcet. Discutiría con sus colegas sobre la importancia de Montaigne en la ruptura que introdujo

³ PEREC, Georges, *Pensar/Clasificar*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2001. pp 82.

en el pensamiento de su época. Sería consultado por D'Alembert (*desde el gran mediodía del racionalismo*) sobre su discurso preliminar a *L'Encyclopédie*. Pasearía sin más compañía que él mismo por aquella ciudad poblada de conocimiento como Rousseau. Revisaría con entusiasmo la reciente edición del *Essai + Observations sur L'Architecture* (1753) de Marc Antoine Laugier, transcribiendo en su cuaderno el siguiente pasaje:

“Ocurre en la arquitectura como en todas las demás artes: sus principios se basan en la simple naturaleza, y en los procedimientos de ésta se hallan claramente marcadas las reglas de aquella. Consideremos al hombre en su origen primero sin otra ayuda, sin otra guía que el instinto natural de sus necesidades. Necesita un lugar de reposo. En la orilla de un arroyo tranquilo ve que hay césped cuyo verdor naciente agrada a sus ojos, su tierna pelusa lo invita, se dirige hacia allí y blandamente tendido sobre ese tapiz esmaltado no piensa más que en disfrutar en paz de los dones de la naturaleza: nada le falta, nada le sobra. Sin embargo...”⁴

Así las cosas, acompañado de todos estos ángeles y guiado por la labor de sus obras o de sus pensamientos (no de sus milagros), la Biblioteca sería el mejor de los templos. De hecho, una vez declarada por sus animadores la supuesta *bancarrota de Dios* la vida por fin dejaría de arremolinarse en las tinieblas de la Fe para disponerse, en consecuencia, en la entera confianza de la razón y el intelecto.

No existiría, pues, *región alguna de la realidad que no pudiese ser explicada, aprehendida o iluminada por ella*⁵. El hombre, la sociedad, el mundo, el universo entero estarían regidos por sus leyes universales. Y Dios, en efecto, perdería su categoría de creador omnipresente siendo reducido a la condición de una simple *palabra de diccionario*.

El mundo, al interior de la biblioteca, sería, pues, un producto del racionalismo, de la ciencia nueva y la técnica: el mayor resultado de esa actividad racionalizadora que, a partir del siglo XV, desencadenaría el tránsito, paso o emigración de la Fe en Dios a la Fe en la razón.

Iluminados por la claridad de la razón (siempre presente por ese sol rectangular), sus visitantes, pues, tendrían la oportunidad de comparar su época con la de sus antecesores gracias a la disposición sistematizada de todo ese material escrito que hoy llamaríamos literatura medieval. De los escolásticos saltaría con peripecia a Francis Bacon. Leyendo sus *Essais* o su *Novum Organum* podría informarse sobre uno de los *primeros pensadores que sistematizaría la actividad razonadora desatada por el hombre occidental a partir del siglo XV y de su intento por liberarla de todas esas adherencias que la trabaron en el pasado: mitos, supersticiones, falsas nociones, tópicos, alucinaciones o, en suma, ídola, que se encontraban enquistados en los distintos estratos de sus estructuras mentales, culturales y sociales*.⁶

Todos estos imperativos de claridad formulados por Bacon se podrían rastrear (lo estoy viendo) en ese *pequeño, denso e irritante escrito autobiográfico que, en 1637, Descartes llamaría austeramente Discurso del Método*; y acompañados de los escritos fragmentarios de Pascal podría advertir (interesándose poco a poco en el tema) *la función meramente ornamental de Dios en su filosofía*.⁷

⁴ LAUGIER, M-A., *Essai + Observations sur L'Architecture*, Bruselas – Lieja, Pierre Mardaga, 1979.

⁵ CERDA, Martín, *La palabra quebrada*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1982. pp 51-55.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

Así, para Pascal, el Dios cartesiano no sería ya el *Dios viviente* al que el hombre occidental habría estado siempre re-ligado, sino su sombra: *una idea, un ser pensado, pero irremediablemente lejano del sujeto que lo pensaba. No sería, pues, el Dios de Abraham, de Isaac o de Jacob, sino el Dios de un sabio y de unos cuantos filósofos.*⁸ Un Dios, en suma, visto ahora desde la visión de ese nuevo universo de cosas que, a medida que avanzara en sus lecturas, se iría pareciendo más y más a ese nuevo mundo en gestación: la burguesía

En efecto, todo visitante que tuviese la fortuna de pertenecer a ese lugar, de conocer el marco magnífico de ese interior, de recorrer sus colecciones o de revisar sus depósitos, seguro de su razón y orgulloso de sus múltiples actividades terrenales, podría imaginarse no sólo como actor protagónico de ese mundo y su historia, sino, además, como *autor* de sí mismo.

Entonces el cielo bajaría sobre la tierra disipando las sombras por ese ojo rectangular y sus animadores, refugiados en la confianza más absoluta del poder de su inteligencia, podrían soñar la reconstrucción de todo lo existente:

*“La luz de la razón disiparía las grandes masas de sombras que cubren la tierra, volviendo a encontrar el plan de la naturaleza y sólo tendrían que seguirlo para recobrar la felicidad perdida. Instituirían un nuevo derecho que ya no tendría que ver con el derecho divino; una nueva moral, independiente de toda teología; una nueva política que transformaría a los súbditos en ciudadanos. Para impedir a sus hijos recaer en los errores antiguos darían nuevos principios a la educación”.*⁹

Entonces el cielo bajaría sobre la tierra. De la mano de los revolucionarios franceses de 1789.

⁸ *Ibíd.*

⁹ HAZARD, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Trad. De Julián Marías. Revista de occidente, Madrid, 1946.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Bize Javier

**Hacia la búsqueda de un nuevo sentido
en el proyecto de arquitectura**

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

HACIA LA BUSQUEDA DE UN NUEVO SENTIDO EN EL PROYECTO DE ARQUITECTURA

JAVIER BIZE

RESUMEN

El autor plantea un serie de interrogantes surgidas desde la introspectiva razón del porqué, para qué y para quienes proyectar o "crear" espacios de habitabilidad humana. Desde el propio curso de su pensamiento el autor abre preguntas para la teoría arquitectónica y sondea en las motivaciones del proyecto y en el preponderante rol del arquitecto. El lugar se presenta a su mirada como el hecho fundamental en el proceso generativo del proyecto.

*Habitabilidad / proyecto de arquitectura /
arquitectura moderna / construcción de lugar*

ABSTRACT

The author expounds a series of queries arisen from the introspective reason about why, for what, and for whom to project or to create spaces of human habitability. From the own course of his thought the author opens questions for the architectonic theory and drills in the motivations of the project and the preponderant roll of the architect. The place appears to his look like the fundamental fact in the generative process of the project.

*Habitability / architectural project / modern
architecture / place construction*

Se podría decir que nuestra época ha sido pródiga en la producción de cadáveres.

El cadáver del arte, el de la arquitectura, el de los grandes metarelatos, el de la historia, el cadáver del sujeto, y obviamente el más importante: nos han tirado a la cara el cadáver de Dios.

Se podría, entonces hacer comparecer nuestra historia actual, como el proceso constante de asesinatos progresivos. Pero no solo eso, además se nos ha obligado a cargar con nuestros cadáveres, a llevarlos a cuesta con nosotros, como testigos de nuestros actos. Y hoy nosotros, herederos de todos esos crímenes, nos encontramos en el doloroso proceso de aceptación de todas esas muertes. Pero una aceptación que no implique necesariamente la mudez y la inmovilidad como única posibilidad. Por el contrario,

sugeriría, la recuperación de la experiencia; no la experiencia originaria, si no aquella que posibilite la “apertura”.

Esta apertura pondría en escena también, la posibilidad de la construcción y de la negación de aquello que ha sido aceptado institucionalmente. La apertura, en cuanto a lo que al proyecto de arquitectura concierne, supone un replanteamiento de lo que ha sido considerado como su sustento. En realidad, no del sustento del proyecto, si no mas bien de la cualidad de ese sustento, vale decir, la *construcción de lugar*.

La verdad como sentido y el sentido como construcción de lugar, en donde la construcción de lugar es precisamente esa construcción de sentido, en su acepción más amplia, aquello que articula, en verdad aquello que permite y relaciona esencialmente al hombre con la tierra: *el modo de habitar*, de la construcción de mundo, siendo el lugar en sí, también una construcción. Dicha construcción sería: *el proyecto de arquitectura*.

De acuerdo a lo planteado anteriormente cabe preguntarse, ¿cuál es la verdad del proyecto de arquitectura que construye el habitar del hombre?, ¿de qué debiera hablar el proyecto para hablar de verdad? ¿De qué debe dar cuenta el proyecto de arquitectura para construir sentido? Si el proyecto da cuenta del cómo el hombre habita, ¿Cuál es la relación Proyecto-Hombre? O mejor: ¿cuál hombre? ¿Será posible plantear algo así como el sentido del proyecto de arquitectura? Y si así fuese, ¿de qué categoría de sentido estaríamos hablando? ¿El sentido como concordancia, como desocultamiento, como posibilidad, como verdad?

Lo que entenderemos o aproximaremos a una interpretación del sentido del proyecto es un aquello que se hace cargo del habitar del hombre.

El presente trabajo pretende bosquejar y aproximarse hacia el arte de proyectar en la arquitectura, que surge después del agotamiento **del proyecto moderno** y también de lo que he llamado **la disolución de la arquitectura**, propiciado por aquellos que han propuesto una autonomía del objeto proyectado.

La postura central que recorre mi planteamiento, es que siempre, el proyecto de arquitectura está íntimamente ligado a una concepción específica de sujeto para quién se proyecta. Aún en el caso que se quiera negar dicho sujeto.

De eso da cuenta precisamente el desenvolvimiento del llamado Movimiento Moderno, pues en la concreción de sus proyectos construye ante sí, una imagen de hombre bastante específica y por consiguiente el sentido del proyecto se hace cargo de esa imagen.

Con el agotamiento del proyecto Moderno, lo que se agota es la imagen del hombre, como una suerte de “disolución del sujeto”, lo que ha sido retomado por el proyecto de arquitectura en su autonomía.

Para comenzar analizaré globalmente **“la institución dominante”** de la arquitectura en su desarrollo durante el siglo veinte, desde el punto de vista de **“aquél que habita”** las obras, es decir, se ha partido de la premisa que la obra de arquitectura siempre ha tenido un destinatario, *un alguien para quién ser*, y que ese alguien ha definido el **tipo** de obras.

He usado a propósito el término tipo, y no estilo, por cuanto no pretendo hacer un análisis estilístico de las obras modernas, sino más bien, vislumbrar las respuestas arquitectónicas que han tenido lugar a través de ese siglo, confrontándolas con una concepción específica de aquél que las habita. Cabe preguntarse si es que las obras de la *institución dominante* de la arquitectura en el siglo veinte están íntimamente relacionadas con una concepción de *aquél que las habita*.

Además y como corolario, pretendo esbozar, cual puede ser el camino actual, que podría seguirse en arquitectura para ser consecuente con su vocación de *cobijar el habitar del hombre*. Destino con el que ha estado ligada desde que el primer hombre construyó el primer signo materialmente sensible en el espacio y *arquitecturizó* su entorno para hacerlo conocido y sentirse perteneciente a su mundo circundante.

La posición de este trabajo, a la luz del desarrollo de la arquitectura del siglo veinte, se expone críticamente con aquél desenvolvimiento, puesto que el propio acontecer de la historia demostró el fallido intento que pretendió el quehacer de *arquitecturizar*. Se critican además, los hechos arquitectónicos que acontecieron, una vez que esta *institucionalidad* se desmoronó y se demostró así misma como incapaz de cumplir con aquello que se había propuesto. Vale decir, aquella respuesta suscitada tras la caída de la institución, también será revisada críticamente y expuesta como una respuesta que es incapaz de validarse, puesto que desconoce abierta y concientemente uno de los pilares centrales y fundamentales en los que tiene su origen el quehacer de la arquitectura.

El hombre se transformó en un habitante de esta Tierra, la arquitectura es quién lo ha acompañado, pero no solo eso; ***la arquitectura es quién lo ha hecho un habitante de la Tierra***. Por consiguiente, el destino de la arquitectura y del hombre ha estado desde los primeros tiempos unidos, entablando una relación simbiótica en que no es posible vislumbrar a uno sin la otra.

La Obra de Arquitectura, en cuanto obra misma, entra entonces en una relación radical con la vida materializada y que se yergue sensiblemente en un tiempo y en un espacio determinado. El hombre no *puede desprenderse* de la obra de Arquitectura, puesto que ella es el modo espacial que el sujeto tiene de relacionarse con el mundo. La Obra de Arquitectura no es un *algo* aparte de la relación del hombre con el mundo, es en donde se funda esta relación.

Aún cuando es posible, que la Obra de Arquitectura contenga cada uno o la totalidad de estos aspectos, el verdadero valor de *ella* consiste en la *unimismidad* con el Hombre, estableciéndose entre ambos una relación unívoca.

Toda obra de arquitectura, o *hecho material*, está fundada en un pensamiento estructural y que es en definitiva su verdadero soporte. Por consiguiente, en ella se pone de manifiesto esta tensión: por una parte toda obra es un pensamiento; o sea en su gestación recurre a un mundo de ideas, concepciones, utopías, ideologías, sueños, etc. propios del autor, pero por otra parte, *este pensamiento* se hace materialmente sensible y en ese *hacerse sensible* se somete a las leyes propias de la disciplina, o sea al rigor de una realidad material que se funda en un espacio específico y en un tiempo determinado. Una vez realizada la obra, es decir erguida en el espacio y en el tiempo, adquiere vida propia, independiente del arquitecto, pasando a ser ella una *presencia* de acontecimientos en tiempo presente, la que actúa en el mundo y la que nos impresiona.

La obra, una materialidad sensible, que supera su propia materialidad, en cuanto ella misma no es sino un pensamiento edificante. En el edificio existen pensamientos *objetivos* capaces de operar desde la materialidad propia de la obra hacia el sujeto activo con que se relaciona conscientemente. Es decir la arquitectura, en cuanto *obra erguida*, vale por sí misma y acontece en "ella misma", por cuanto el usuario no requiere de ningún conocimiento previo a su relación con la obra, de todas las concepciones que la hicieron posible, para que ésta, en cuanto fenómeno, se le manifieste y le impresione.

En la Obra de arquitectura es posible adentrarse en su lógica interna partiendo de la obra misma. Todo debe estar allí. De nada nos sirven los discursos de los arquitectos en torno a su obra, si éstos no han quedado pregnado en ella. Por eso los arquitectos no debemos hablar de nuestras obras, sino que debemos hablar a través de nuestras obras, o mejor aún, nuestras obras deben hablar por nosotros.

Entonces comparecen dos realidades, que en última instancia se presentan en solo una, que es material y sensiblemente concreta. Por una parte, el arquitecto, aquel que proyecta mas allá de sí, una realidad inexistente, y que en ese proceso utiliza todo su universo conceptual, de creencias e ideologías, de sueños y utopías, y por otra; una concreción material, que en un doble juego de paradojas, ahora ella se presenta como el soporte concreto de todos esos pensamientos, que han quedado impregnados en la realidad espacial de la obra.

De esta manera en la Obra de Arquitectura comparece una concepción del modo de habitar, y más concretamente el modo de *un hombre* que habita, o sea una concepción *del hombre*.

Obviamente esta concepción específica *del hombre que habita* no es una *idea*, por así decirlo, subjetiva del arquitecto, al contrario forma parte de un universo más global y pregnante que involucra todo una quehacer que se hace histórico concretizándose en el devenir propio del proyectista como sujeto integrado a un sistema de lengua dominante.

Pero de acuerdo a esta relación tan especial y unívoca OBRA - HABITANTE, ésta para cumplir con su *ser obra*, debe por así decirlo, relacionarse con aquél pre-cisamente como soporte de un soporte que el propio habitante ha definido en cuanto su relación con el mundo que desea fundar.

Si esta especial relación no cumple con ser la concreción material de un pensamiento que corre por la biografía de la humanidad haciéndose cargo, en la realidad histórica, de la evolución del Yo dentro del sujeto, entonces se podrá hablar de un Objeto de Diseño, pero no de una Obra de Arquitectura.

He ahí la tremenda responsabilidad de la Obra de Arquitectura, que en el pasado si supo hacerse cargo de su papel como entidad que fundaba realidades que no eran sino la misma experiencia de la relación del sujeto con el cosmos.

La historia de la Arquitectura puede ser leída como la relación interna existente entre la incorporación de la individualidad al hombre y los edificios que fueron capaces de sostener materialmente esta relación.

Entonces la Obra de Arquitectura, hoy se nos presenta como una posibilidad **sensible**, **material**, de ser soporte concreto para el pleno desarrollo de aquello que en esta época

aparece como lo más específicamente humano del ser; esto es, su capacidad de lograr grados de libertad creciente.

Las obras, en la historia de la arquitectura, siempre estuvieron, fundamentalmente hasta principios del siglo veinte, regidas, o más bien, enmarcadas dentro de un ámbito conocido y seguro; guiadas por la tradición, desde donde encontraban su lugar con leyes definidas y claras para su propio desenvolvimiento. De este modo, historia y tradición eran los pilares fundamentales en los que se sustentaba el quehacer arquitectónico. Los modos, estilos y tipos que se desarrollaban, eran la correspondencia del habitante y su historia inmersos en paisajes culturales específicos.

Sin embargo, esta cadena unida a la tradición, en que cada eslabón se enlazaba con su antecesor y con el que le sucedía, fue abruptamente rota en los inicios del siglo veinte.

A la luz de lo acontecido con posterioridad a estos hechos surgen dos interrogantes que servirán de guía para las proposiciones de este trabajo:

- 1.-Aquello que desencadenó el movimiento rupturista de principios del siglo veinte, superó con creces lo que sus propios creadores imaginaron. Las dimensiones de los acontecimientos posteriores así parecen demostrarlo.
- 2.-Lo sucedido a partir de principio del siglo veinte y los hechos posteriores han sido necesarios y fundamentales para que hoy se pueda hacer una proposición como la que pretendo realizar en este trabajo.

El Sujeto del Proyecto de Arquitectura del Movimiento Moderno.

“La casa una máquina para vivir” Le Corbusier

Esta famosa sentencia del gran arquitecto suizo, y tal vez quién con mayor fuerza y profundidad marcó el quehacer de las futuras generaciones de arquitectos, revela sin ninguna consideración ni tapujo el principio sustentador del pensamiento que dominaba el quehacer del llamado **movimiento moderno o racionalista** en la arquitectura de este siglo.

Nos interesa resaltar la concepción de usuario que recorre esta sentencia, y que fue capaz de validarla y ser sustento de todo un movimiento que pregnó la historia de la arquitectura de este siglo.

El *movimiento moderno*, término acuñado por este movimiento, que produjo en la arquitectura un cambio radical y un corte sin precedentes en toda la historia y con toda la historia, se instala a principios de siglo con una propuesta nueva y novedosa, que rompe con la tradición imperante y que pretende *fundar*, el nuevo orden espacial, de acuerdo al nuevo orden pensado por las utopías *racionalistas* y que sueñan con el progreso ilimitado basado en la capacidad de la razón, que sería capaz de reducir a un modelo, a un proyecto autónomo las relaciones del hombre consigo mismo y con los demás hombres.

Es propio y fundamento de este movimiento, el rompimiento con toda la tradición de la academia, con todo aquello que había sido el sustento básico del quehacer de la disciplina.

El deslumbramiento ante los nuevos materiales y las nuevas tecnologías descubiertas, que comenzaron a utilizarse en la construcción - el hierro, y fundamentalmente el hormigón armado - como también los procesos tecnológicos que condujeron a la industrialización de la construcción, (lo que produjo la estandarización de los elementos), acentuaron la idea de progreso ilimitado y de capacidad ilimitada, de los arquitectos, para solucionar los problemas de habitabilidad imperantes y que no eran sino el residuo, la huella dejada por siglos de dominación de las clases dominantes, cuestión que el movimiento moderno - según su propio planteamiento - sería capaz de resolver.

Sería capaz de llevar su utopía a todos los confines de la tierra. De dar morada a aquellos postergados, que a través de la obra de arquitectura, serían incorporados dignamente al proceso socio-cultural que nacía con una fuerza avasalladora, en donde se centraban las esperanzas del nuevo orden.

Y sin embargo, aún cuando su principio básico era la de la *fundación permanente*, en su desarrollo histórico, el propio movimiento fue convirtiéndose en una academia, con postulados y principios que comenzaron a ser transmitidos, y que tuvieron el peso de una institución.

Se crearon cánones que fueron repetidos en todas las latitudes por los diversos arquitectos, sin importar la lugaridad donde se imponía estas obras - *objetos* -, rompiendo de este modo con el sentido de pertenencia con una territorialidad, que habían tenido tradicionalmente las obras.

Obra y lugar, obra y contexto, siempre habían sido inseparables unidades que constituían una unidad en sí.

O sea el impulso inicial, la creación fundacional permanente, quedó relegada a una serie de principios dogmáticos *del como y que hacer*, que fueron aplicados en diferentes culturas, tanto que también se denominó a este movimiento como **International style**, como una ideología de la igualdad, basada en la orgullosa utopía de creer que el conocimiento racional le daba las garantías necesarias para *solucionar* los enigmas de la vida del hombre.

Paradójicamente *el movimiento moderno*, llamado a romper con las tradiciones, impuso una tradición que precisamente se contrapone contra toda modernidad; esto es volver a una **verdad universal institucionalizada**.

Tal y como en el medioevo, fue la Iglesia la depositaria de toda verdad, y los hombres meros consumidores de aquello que la autoridad definía, en *el movimiento moderno*, el mismo se auto yergue como la Institución poseedora de toda verdad, relegando una vez mas al individuo a una categoría pasiva, de consumo del programa institucional.

La modernidad repitió el esquema totalizador, que pretende tener un único proyecto **cósmico - universal** para todos los hombres, como si todos los hombres fuéramos depositarios de una única corriente espiritual, y no estuviésemos cruzados por la individualidad que nos hace diversos.

El movimiento moderno, en su falso afán democratizador, nos quiso una vez mas rebajar a una categoría de falsa igualdad y por consiguiente de masificación y pérdida de nuestro más grande valor, la categoría de individuos libres. Y la obra de arquitectura fue

absolutamente consecuente con este planteamiento, llevándolo incluso hacia una terrible radicalización.

De este modo, el arquitecto se transformó en el sujeto institucionalizado poseedor de toda verdad y conocimiento acerca del modo de habitar, cuyo fundamento está en considerar la obra como una extensión de los principios de la razón, tanto que también el movimiento moderno ha sido concebido como “**racionalismo**” o “**funcionalismo**”. Así el arquitecto, se constituyó en sujeto y la obra en objeto.

Los criterios adoptados por la Bauhaus, y especialmente a partir de la primera gran guerra, el desafío del diseño fue la creación *de lo mayor con lo menos*, todo el ámbito creativo fue impregnado por la categoría de **lo útil**, entendido éste término como lo superlativo, la máxima aspiración. Nunca más a lo largo de este siglo, la obra de arquitectura logró zafarse de la realidad que debía tener un fin útil, por consiguiente todos los esfuerzos fueron canalizados hacia la obtención de este fin.

Pero este principio de utilidad, fue reducido, o tal vez sea inherente a él, a una categoría racional omniabarcante, que redujo a su vez a la obra de arquitectura a un objeto útil.

De este modo la obra de arquitectura se separó de su esencia, dejó de ser arquitectura y pasó a ser solo diseño, un objeto en sí, con su propia categorización estética, donde lo bello - palabra puesta en desuso por este movimiento, y declarada proscrita - era aquello que expresaba la función para la cual había sido diseñado el objeto, o sea belleza como mimesis de utilidad.

La obra de arquitectura se separó del usuario y comenzó un camino que se vinculó con el diseño y sus propias teorías, mas que con la relación inherente obra - vida.

La Obra de Arquitectura entendida solamente como una posibilidad de poner sensiblemente una especial teoría, relegando al sujeto destinatario a la categoría de consumidor experimentador de ésta. Entonces se habló del **Objeto Arquitectónico**, que comenzó a tener un valor autónomo, quedando la ciudad - una experiencia esencialmente humana - como depositaria de estos modelos inertes, consiguiendo traspasar a ésta su categorización objetual: la famosa fragmentación espacial de la ciudad de acuerdo a su *funciones*: espacios para *vivir*, espacios para *trabajar*, espacios para *recrearse* y vías de *circulación*. Toda una abstracción teórica de lo que en verdad acontece en las ciudades.

Nunca mas se habló de ciudad como un fenómeno de presencia viva, donde precisamente su característica es la yuxtaposición de diferentes relaciones que diversifican el acontecimiento.

El valor de lo diverso, fue considerado anatema, y se glorificó lo igual, ya que -en su ingenuidad - planteaban haber alcanzado el *modo* de realización y por lo tanto, este *modo* debía de ser implementado para beneficio de la humanidad completa.

El oficio del arquitecto, el mismo arquitecto lo rebajó a un carácter de experimentador individual, olvidando que la obra debe nacer como una posibilidad real y concreta de ser la materialización sensible de un pensamiento que nace desde las profundidades del sujeto.

El arquitecto, se consideró a si mismo como el único sujeto. Solo, autonomamente, se creyó con la autoridad de crear un nuevo *usuario*, rebajado a la condición de objeto consumidor de un otro objeto que se le presentaba y con el cual él debía relacionarse.

Desde esta perspectiva es factible preguntarse entonces por la categoría del destinatario, de aquel para quién se pensaba la Obra.

El destinatario de las obras de arquitectura del llamado movimiento moderno, o racionalista o funcionalista, fue precisamente un sujeto reducido a una categoría medible, cuantificable, experienciable solamente con aquello que es posible de ser reducido a modelos de comportamiento.

Dentro de este proceso, este destinatario, en verdad ha sido tratado mas bien como **objeto**, un destinatario sin rostro que es capaz de absorber todas y cada una de las investigaciones propuestas por los arquitectos en sus obras.

Un sujeto rebajado a la categoría de objeto. Por eso no debe extrañar la pérdida de dialogo de las obras de arquitectura y los usuarios, ya que son considerados ambos - obra y usuario - objetos dentro de una trama que los ignora como sujetos trascendentes, transformándolos solo en sustentadores de una teoría puesta en práctica en la obra.

El espacio fue ordenado *racionalmente* para que cumpliera *funciones*, categorías impuestas por un modelo que consideraba al hombre como un objeto de consumo de una ideología, que paradójicamente, al menos en sus manifiestos, pretendía ser la expresión espacial de la verdadera armonía en el habitar.

Precisamente esta ideología - el movimiento moderno - autoglorificado como aquél que redimiría y salvaría al hombre de las cadenas impuestas por las fuerzas dominantes y represivas, fue quién redujo al sujeto a una categoría objetual, impidiendo toda comunicación, de hecho rompiendo, toda posibilidad de comunicación, no tan solo sujeto - obra, sino que esencialmente sujeto - sujeto, lo que llevó a la mas absoluta soledad de aquél que se encontraba sumido entre unas paredes que en teoría le iban a criar como un hombre nuevo.

Estas Obras, podrían estar proyectadas como verdaderos objetos de arte, válidos en si mismo, pero en su acontecer histórico, quedó comprobado que no tenía cabida la vida en ellas.

El hombre no es un sujeto reductible a medidas y funciones, programadas y especificadas de acuerdo a un orden, no es un sujeto reductible a nada, más bien parece ser que requiere del desorden.

Sin embargo la fuerza de los hechos fue quién se volvió en contra de aquellos postulados que pretendían la *utopía universal*, como aquella capaz de resolver todos los enigmas propios de la vida. La modernidad pretendió reducirlos a fórmulas, modelos, esquemas sin considerar lo irreducible que es aquello que pretendían reducir.

La modernidad no fue *moderna*, al no aceptar la individualidad y con ella su característica de diversa que posee la vida, sino que por el contrario, fue absolutamente reaccionaria - antimoderna - al pretender construir la utopía de la masificación universal como dogma institucional propio y tratar de imponerlo como única alternativa posible de solución a los

problemas del habitar. Y fue precisamente, este sujeto, al que trataron de reducir a funciones programáticas, el que se reveló contra la realidad de los postulados, que pretendían liberarlo. Al principio, su rebeldía fue ingenua, solo tratando, a través de pequeños gestos de mostrar su individualidad, hasta llegar a remover los cimientos mismos del movimiento y producir el gran quiebre, que pretende volver a la obra de arquitectura como aquel sujeto que se comunica con un otro sujeto que es quién, y por quién la habita.

La única posibilidad de volver a la comunicación Obra- Sujeto, es considerar al sujeto como un **quién**, es capaz por si propio de avanzar hacia el autoconocimiento, vale decir, el sujeto debe ser un sujeto conciente, alguien que desee conocer y participar activamente de una realidad que no se encuentra totalmente construida, sino que por el contrario, requiere de su participación activa para **arquitecturizar** el mundo.

Aquel que cobija el habitar del hombre no puede ser un objeto. Es un sujeto conciente que se relaciona con un otro sujeto conciente.

El Proyecto Autónomo: La Disolución de la Arquitectura.

Tal como se presentó en la primera parte de este bosquejo, tradicionalmente el **proyecto** de arquitectura, vale decir aquel conjunto de representaciones gráficas, fueron entendidas como un precedente, un antes de **obra** de arquitectura, que era aquella instancia materialmente sensible y construida que ocupaba un espacio específico en un tiempo determinado.

Vale decir, aquello que denominamos proyecto, no era una realidad independiente de la obra, sino que muy por el contrario, era la instancia de la reflexión, del estudio acabado, por así decirlo; el laboratorio o taller de experimentación, de un algo inexistente que debía en algún instante transformarse en una realidad sensible, es decir siempre teniendo como destino final la obra material.

El proceso por el cual la arquitectura es posible entenderla ya no como una obra construida, con todo el compromiso que ello involucra, si no que arquitectura también es el conjunto de planos y de representaciones, que en este caso dejan de serlo y se transforman en lo **presentado**, dejan a ésta en un campo de lo **indeterminado**, desde donde es posible el discurso de una autonomía, por cuanto desde esta afirmación la arquitectura ya no se debe a un ser usuario independiente y que posee necesidades que requieren de un cobijo para ser.

La crisis, o puesta en duda de la arquitectura como aquel ser que cobija el habitar del Hombre, se basa centralmente en la concepción de la actualización de la autonomía del Arte.

El proyecto como una instancia de representación de una realidad que solo será tal en cuanto el proyecto se haga materialmente sensible, es decir cuando el proyecto se transforme en **una Obra de Arquitectura**.

Incluso reafirmando esta aseveración, aquellos arquitectos llamados **utópicos**, que hicieron su contribución a la discusión desde proyectos no construibles, fijaron su atención

precisamente sobre esa característica de proyecto de sus proposiciones. Vale decir, siempre fueron considerados como proyectos, no como obras de arquitectura. Distinto es, que hoy día, desde una posición contemporánea se quiera hacer una lectura diferente y pensar que aquellos proyectos tenían un valor como obras de arquitectura. Es una posición, no la de este trabajo, que postula que aquellas proposiciones utópicas, precisamente deben su carácter de tal, a su postura de proyecto irrealizable, idílico si se quiere, pero no como obra de arquitectura, puesto que ésta se verifica en cuanto **obra materialmente erguida en el espacio y en un tiempo determinado**.

Como proposición abiertamente contraria a lo expuesto en el capítulo anterior, en cuanto a que el destino de la arquitectura, su misión, no sería otra que **dar cobijo al habitar del hombre**, aparece en la escena de la fundamentación de la arquitectura una proposición que la disloca completamente de este planteamiento, esto es : proponer una autonomía de lo proyectado.

Despojar a la Arquitectura de su compromiso con el SER QUE HABITA el mundo, haciéndola comparecer solo ante sus propias leyes internas, ha pretendido producir una liberación de ésta, que pudiera llevarla hacia amplios espacios de libertad que le permitiesen abrirse hacia nuevos espacios no explorados.

Es decir el campo se expande mas allá de lo conocido hasta ese momento, pudiendo, la disciplina, entrar en otros ámbitos y hacerse cargo de otras consideraciones distintas a las que tradicionalmente debió responder, pero en ese mismo acto y por consecuencia del mismo, despojarse de toda atadura con su compromiso pasado.

La atmósfera donde se desenvuelve esta cuestión es de tal naturaleza que aparece como la pregunta clave de estas consideraciones: ¿por qué la arquitectura debe hacerse cargo del habitar del hombre sobre esta tierra? o planteado de otra modo: ¿es posible que hoy día *algo* sea capaz de hacerse cargo de *cualquier cosa*? La respuesta a esta interrogante no es lo que importa, lo verdaderamente significativo, es que hoy es posible realizar esta pregunta.

Hoy es posible, al menos para algunos arquitectos asumir que la obra de arquitectura no es tributaria ni dependiente de un sujeto preexistente, e incluso mas aún; la arquitectura no tiene ninguna capacidad de hacerse cargo, no solo de un sujeto específico, sino que de ningún sujeto en general.

Por consiguiente, la obra es solo tributaria del arquitecto que la realiza y de sus propias leyes internas - (las de la obra) -.

En la perspectiva entregada por el advenimiento del próximo siglo, y con la certeza de la derrota de las utopías que pretendieron armar éste, es absolutamente comprensible el sentimiento de derrota y de frustración que anima, (si es que puede decirse de ese modo) los sentimientos del hombre actualmente.

Un sentimiento de derrota y frustración que ha sido escondido tras la invisible capa de la inconsciente pasividad ante los hechos del mundo.

Despojado de todo compromiso.

Auto liberado de toda carga que signifique algún conocimiento del **otro**.

La existencia solventada en la pasividad individual, equivalente a la nada com-placiente del todo ya realizado.

Desde esta perspectiva el decir arquitectura varía completamente, ya no es arquitectura solo la obra erguida en el espacio, también lo es, de igual modo el conjunto de dibujos, esquemas, croquis que conforman la presentación del edificio. Conscientemente no he utilizado la palabra **proyecto** para referirme a este conjunto de constructos, para evitar cualquier referencia semántica a la idea de que aquello no es mas que una representación de algo que si va a **ser** cuando se manifieste materialmente; una vez construido.

No, para aquellos que sostiene esta autonomía de la arquitectura, el conjunto de las llamadas **representaciones** - ya que en estricto rigor son lo que presenta la obra, o mejor aún es la obra misma - tiene tanto o mas valor que la obra materialmente erguida. Aún mas, al no depender de un sujeto que la re-quiera, ésta, la obra, se puede encaminar hacia la exploración total de campos inexplorados, precisamente por su atadura con éste sujeto.

La obra de arquitectura liberada de su compromiso con el sujeto.

La obra de arquitectura sujeta solo al que hacer utópico del que proyecta.

La pregunta sería: ¿qué significación puede tener esta ampliación de campo del concepto arquitectura?

Vale decir es algo que en verdad puede ser importante o es tan solo un cambio semántico en la interpretación del término **arquitectura**.

¿Cuales podrían ser las implicancias de esta ampliación de campo, si es que las hubiera?

¿Que hace que la arquitectura se pueda validar así misma como una disciplina independiente de otras, y desarrollar una materia propia?

Intentaré una primera aproximación.

Habría que partir por definir la supremacía imperante en la proyectación, esto es, que es aquello que está en la base, en el sustrato que desenvuelve la actividad de la disciplina, que en principio aparece como lo sustentable, lo que la hace pertenecer y ser en sí misma una entidad capaz de ser distinguida de otras.

Si es que hay algo que distingue a la arquitectura de las demás artes, es aquella cualidad de que ésta envuelve y afecta absolutamente el que hacer humano. La presencia materialmente sensible de la obra no deja incólume al habitante, para bien o para mal, según sea la calidad de la obra, ésta siempre será presencia afectante que interactúa con aquél sujeto que la habita.

Pero entonces que decir de aquella **obra** de arquitectura que no llega a la categoría de **edificable**, independiente de los motivos que ésta tenga para no entrar en dicha categoría.

Intentar nuevamente, pero ahora una otra aproximación.

Lo que hace que la arquitectura se pueda conformar como disciplina independiente y reconocible como tal, es su carácter de autonomía y libertad que esta adquiere en relación con el campo donde se aplica. Lo realmente valioso en la obra de arquitectura es su capacidad de explorar nuevas posibilidades, incluso aquellas que hoy nos pueden parecer como irrealizables. No importa, por cuanto, aquella característica que no corresponde a un tópico del que haya que hacerse cargo.

Si traemos a consideración los antecedentes previos de la historia de la arquitectura, aquellos que precisamente he llamado la dictadura del **movimiento moderno**, con sus utopías racionalistas impuestas por sus sacerdotes doquier a sangre y fuego sin importar las realidades individuales e históricas de los diferentes pueblos que tuvieron que soportar semejante invasión y ruptura con su pasado, aparece como coherente una posición que reniega precisamente de aquella condición de **útil** de la obra de arquitectura, y que requiera de una liquidación de aquel sujeto esclavizante que la amarró y confinó a ser solo una disciplina **resolvedora** de puzzles funcionales.

Pero, y esta es la pregunta que considero verdaderamente importante, si todo está afirmado en su condición de autonomía y de libertad de aquél que proyecta, entonces me parece válido preguntarse ;¿desde dónde, aquél sujeto que proyecta se ha erguido como un sujeto independiente capaz de sustentarse a sí mismo como alguien que proyecta ? o dicho de otra manera ;¿es posible que aquél sujeto tenga existencia per sé ?

Aquel que proyecta, puede ser lo que es por la existencia de un **otro** que le otorga aquella existencia.

La mera existencia de si mismo se basa en la existencia de un otro, de un sujeto que es porque un otro lo construye.

Al remitir mi existencia, o mi sentido existencial, a un otro, no puedo ahora ignorarlo y regir mi quehacer solo por aquello que tenga sentido par mí. Desde ese momento ya no es posible ni siquiera el plantear aquella posibilidad, por cuanto me encuentro indisolublemente unido a aquella otra existencia.

Mi existencia individual, con todo lo que esta palabra involucra, a partir de un otro. Por consiguiente aquello que yo, como proyectista, hago en el mundo, debe partir de aquella consideración previa.

¿Cómo es posible entonces plantear una obra que autónoma encerrada en sí misma que no considere, pueda a la vez estar al servicio de?

No me parece posible, puesto que la mera consideración de la otra individualidad altera y conmueve mi trabajo.

No puede sustentar una realidad autónoma, sino que por el contrario: compartida.

Planteado de otra manera, no es que la arquitectura deba **servir** a algo, como lo postulaba el **movimiento moderno**, el caso es un poco más complejo.

La complejidad radica precisamente en la infinita posibilidad que posee la arquitectura, en cuanto también son infinitas las posibilidades de apertura que posee la existencia

humana en la búsqueda de caminos que vayan desde si propio, del único, hacia el encuentro de un otro propio, también único.

En la existencia de esta multiplicidad de únicos y propietarios de aquella unicidad, radica precisamente la posibilidad de la relación y descubrimiento.

La pregunta que aparece es aquella que interroga por la posibilidad concreta de superar ambas posiciones.

- la arquitectura como un útil que debe hacerse cargo de las necesidades físicas del hombre.
- la arquitectura como una realidad que supera el ámbito de lo construible y se expande mas allá de la realidad física del soporte.

El hecho que hoy sea posible plantear la disolución de la arquitectura, o lo que es lo mismo la autonomía del proyecto con respecto a su posibilidad de transformarse en una obra materialmente sensible, remite a una condición actual del pensamiento que ha ido tomando cuerpo en la institución, pero que se ha generado fuera de ella.

Hay una concepción específica, no solo del ser de la arquitectura, sino que mas profundamente, en esta posibilidad radica y se estructura una concepción de las posibilidades humanas.

Por consiguiente, podría sostener que la posibilidad de esta sentencia, está dada por un sustrato ideológico que la sustenta y que se remite a la evolución del pensamiento contemporáneo.

Entonces el camino que supere ambas posiciones, tal como o planteaba, mas arriba, sería la posibilidad de encontrar una concepción del hombre que sea marginal a la institución imperante en este siglo y que expanda la concepción del hombre mas allá de su realidad física.

Un hombre que supere sus límites corporales y se expanda mas allá de las concepciones materialistas y reductivas, y que incorpore así mismo aquellas realidades no sensibles pero si afectantes.

El arquitecto, entonces como un sujeto incorporado a una trama histórica, que además lo valida en cuanto tal, no puede sustraerse a esta noción de absoluto compromiso con el otro, aquél otro que no solo influencia mi actuar, sino que mas profundamente, me hace existir.

La obra de arquitectura debe remitirse y no solo eso, debe ser capaz que aquella individualidad única pueda ser acogida por una obra proyectada por una otra realidad única y diversa.

La disolución de la arquitectura no es otra cosa que pretender la disolución del otro en cuanto sujeto - **un tú** - y la implantación de **un único yo**, poseedor de toda institución generadora de poder.

La Búsqueda de Sentido en el Proyecto de Arquitectura. (Un bosquejo)

¿Cuál debiera ser el camino que aborde el proyecto, a partir de la pérdida de sentido? O tal vez la pregunta debiera ser: ¿Tiene algún sentido el proyecto de arquitectura hoy?

¿Es entonces la arquitectura deudora, o mejor dicho, depositaria de esa carencia de sentido que impera hoy en día, y si así fuese, su sentido sería precisamente hacer “cómplice” con esa falta de sentido, o por el contrario debiera ser otra mirada capaz de superar ese sin sentido?

Si la arquitectura siempre ha sido, y de hecho, se podría afirmar que “no es mas”, que FUNDADORA DE LUGAR. Es lícito preguntar que ha ocurrido para que hoy se pueda hablar del NO LUGAR, como el AQUELLO en que nos encontramos sumergidos.

Cabría en este punto hacer una distinción, que no es menor, al contrario, según mi parecer, es vital, digo habría que distinguir entre el CUERPO CONSTRUIDO y el HECHO ARQUITECTÓNICO, es decir, no todo lo que se yergue en el espacio es ARQUITECTURA, aunque si es un cuerpo construido y con el cual nos relacionamos.

Hay en esta distinción *cuerpo construido-hecho arquitectónico*, la concepción que el cuerpo de la arquitectura es un cuerpo ingrátido, no material, aunque se expresa materialmente.

Es en esta paradoja donde reside la profundidad de la dificultad de entender el sentido actual del proyecto de arquitectura.

De hecho, es el significado que adquiere el cuerpo construido lo que lo verifica como un hecho arquitectónico. Pero este significado no es una exterioridad que se le agrega, muy por el contrario, es parte constitutiva del SER arquitectura, es lo que lo vivifica, por consiguiente es originaria del proyecto.

La pérdida de sentido, es desde el punto de vista de este trabajo, la pérdida del LUGAR, la pérdida del suelo desde donde contemplar el universo.

La disgregación, la disolución, la desconstrucción, son todas “realidades” del no lugar.

Y aunque parezca contradictorio, esta pérdida de lugar, contiene en si misma un aporte central para el proceso de fundamentación de una nueva aproximación al proyecto. Esto es la ruptura del LUGAR, como el “espacio de la institución dominante”. Es decir, nos encontramos, en un punto desde el cual están abiertas infinitas posibilidades de reconstrucción, sin que ninguna aparezca *per se* como aquella que se erige a sí misma como la única.

¿Qué es lo que se ha perdido en esta pérdida del Lugar, el sentido de la historia, los grandes relatos, el pensamiento fuerte, la metafísica, el sentido de la trascendencia, los dioses, el ser?

Si es que algo se ha perdido, ¿significa que existía, y que por consiguiente es posible encontrarlo, o se trata de una pérdida permanente y absoluta?

Y si así fuese, ¿deberemos conformarnos para siempre sólo con la ausencia?

La pérdida del sentido, la estoy entendiendo en este trabajo como la pérdida del lugar, siendo la construcción de lugar, que como se ha planteado anteriormente, el AQUELLO propio de la Arquitectura. Ahora bien el Lugar, en cuanto construcción, entonces debe su existencia, en cuanto Lugar *conocido y significativo*, no solo a su componente física topológica, si no mas bien precisamente a su aspecto del significativo, que es aquél que lo tematiza.

El espacio no existe en cuanto preexistencia esencial absoluta y autónoma, más bien se podría decir que son los Hechos Arquitectónicos los que le dan sentido y de ese modo construyen lo que denominamos espacio, caracterizándolo de diversos modos, precisamente de acuerdo a las diversas experiencias que el Ser manifiesta y a la vez expresa en dicha construcción.

Es el Hombre, el que a través de elementos materiales (planos horizontales, verticales, inclinados, perforados, excavados, virtuales, ausentes etc.) construye sentido que se expresa espacial y temporalmente en lo que después y solo después de dicha construcción, podemos denominar LUGAR.

Esta dualidad soporte construido- hecho arquitectónico, pone en manifiesto que la arquitectura no es un *algo* que sea inherente al soporte, si no mas bien *aparece*, o sea es un fenómeno de presencia, y que en tanto tal, lo es también de ausencia.

¿Qué es o que debe *aparecer* para que se pueda verificar la arquitectura?

Llegado a este punto, es preciso aclarar que de lo que estamos hablando tiene poco o mas bien nada que ver, con los estilos, o el gusto, o lo bonito, o lo feo etc. De lo que estamos hablando es de un fenómeno mas profundo, es lo que estamos entendiendo por sentido.

Lo que construye Lugar son los HECHOS ARQUITECTONICOS que son posibles de leer dentro de un campo indeterminado y que lo determinan, por lo tanto hay por de pronto un cambio en su calidad de lectura.

Toda obra de arquitectura construye sentido, poetiza los hechos arquitectónicos en una dinámica totalizadora reciproca y cíclica, dada por las variables de **LUGAR Y PROGRAMA**, unidad plural que configura una nueva realidad.

Por consiguiente toda Obra de Arquitectura es Fundante, es decir tiene la capacidad de crear nuevos mundos.

Sólo por fines de análisis los aspectos Lugar y Programa son analizados separadamente.

La obra proyectada se ubica en un lugar, pero a su vez ella es en si misma una construcción de Lugar, cuyo contenido está determinado por el Programa y que se expresa sensiblemente a través de un lenguaje.

Entendemos que todo aquello a que llamamos LUGAR es una construcción, que hoy se nos presente como algo DADO, es solo producto de nuestra situación temporal, vale decir del devenir histórico, puesto que los signos que hoy podemos leer y que lo constituyen como tal, fueron colocados por otros hombres anteriores a nosotros.

Consecuente con esta proposición distinguiremos dos estados de Lugar:

1.- LUGAR como lo Pre-existente:

Lo existente, capacidad para distinguir un Lugar, que va más allá de la sola percepción visual, es una instancia que condiciona al cambio, "Aquel punto en que algo deja de ser una cosa para ser otra", una singularidad dentro de una pluralidad existente.

El sujeto requiere generar pausas en su entorno...donde se centra, se orienta e identifica, condición que no solo asume una condicionante formal, sino una existencial por cuanto es todo lo que tiende a localizar y globalizar al individuo (cultura). Es sin duda un tejido de relaciones que acontece, una dependencia con el mundo que nos rodea, una relación de aprendizaje estrechamente vinculada al mundo afectivo

La nominación Lugar singular, en sus dimensiones:

a.- Espacial y formal: Forma, geometría, topografía, relieve, orientación, vistas, materialidad, vecindad.

b.- Significante existencial: Estructura, trama, tensiones, leyes de orden, vocación, destino.

c.- Histórica Contextual: Idea, utopías, políticas etc., que fueron capaces de estructurar una tensión que se concreta materialmente en una realidad pre-existente.

2.-LUGAR como lo a construir: Bases del Programa:

El programa arquitectónico como un aquello previo al proyecto, -pero parte fundamental de éste- como una realidad conceptual capaz de contener en si mismo la construcción de sentido, a través de proposiciones que den cuenta del destino de la obra.

El Programa como el pensamiento que totaliza -engloba- el QUE y el CÓMO de lo que se propone. Aquello que cualifica y cuantifica. Una intención en perspectiva. Esto es, explicitar los hechos arquitectónicos que le dan sentido a la propuesta, hechos que a su vez se expresarán en una proposición arquitectónica, a través de un lenguaje propio, después de una serie de operaciones, lo que no implica un procedimiento único.

El Programa debe necesariamente incluir:

1.-El sentido de la Proposición.

2.-Estructura Interna del Proyecto.

3.-La Habitabilidad, entendida como el Ser de los Hechos Arquitectónico.

4.-La Recintualidad: dimensionamiento, jerarquías, sistemas de relaciones, operatividad, etc.

5.-Lenguaje como la concreción material de la proposición.

El proyecto de arquitectura, como constructor de Lugar, deberá preguntarse un nuevo sujeto, otro quién con el cual entablar el dialogo.

Un sujeto que supere la reducción del Movimiento Moderno, pero que también sea capaz de reconstruirse desde la aniquilación a la que fue sometido por aquellos que vinieron después de *los modernos* a instituir la idea de la muerte de todo lo trascendente.

Esta construcción, más bien diría, es la recuperación de las aperturas anímicas propias que fueron abstraídas por las concepciones materialistas y reduccionistas que son las que imperan en la Institución actualmente, entonces habrá que caminar por los márgenes de

lo institucional para poder encontrar –de hecho como siempre ha sido- otra imagen del Hombre.

Del mismo modo como el SER se ausenta, ocultándose, y solo se manifiesta de un modo diríamos extraordinario, del mismo modo, la arquitectura vive tras el soporte construido, oculta, pero se manifiesta en tanto hay un otro para quién manifestarse. Para que aquello acontezca debe poder realizarse un dialogo entre la obra de arquitectura y el sujeto que la habita. Ese dialogo solo puede estar fundado en la construcción de sentido, pues el sentido es lo que comparten sujeto y obra, es el Aquello que poseen en común.

Este sentido, es el sentido de la trascendencia, pero no vivida como exterioridad, como un mas allá de nuestras propias fronteras, es arquitecturizar el modo humano, mas humano en cuanto es el modo de vivificar los contenidos de un hombre que es uno y que reúne en sí mismo sus dimensiones, físicas, anímicas y espirituales.

No se trata de una vuelta nostálgica a un pasado protegido por los dioses, y en donde todo tenía sentido en cuanto éste estaba puesto precisamente en los designios divinos. No, más bien se trata de recuperar par el hombre todas sus capacidades que fueron reducidas solo al ámbito material cuantitativo por los precursores de la modernidad. Se trata precisamente del trabajo de construcción de sentido, en cuanto éste, el sentido, solo lo es, en cuanto se construye, pero no como una externalidad, si no muy por el contrario como una parte esencial de nosotros mismos, lo mismo que la arquitectura, que es nuestro modo de habitar esta tierra.

De este modo, el proyecto de arquitectura, tanto en sus dimensiones de Lugar y Programa, debe tener presente un sujeto con el cual entrar en dialogo a través de todas sus aspectos, pero no solo tener presente, mas bien diría, debe tener una relación Ética con el, en cuanto un otro que es su responsabilidad.

Y si esa relación ha de ser en entera libertad, debiera ser una relación lúdica. En donde el juego que se juega es precisamente el juego de la búsqueda y del encuentro, solo en ese juego del descubrir, del interrogar el hombre se puede desplegar en toda su complejidad.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Sobarzo, Morales Mario
Gubernamentalidad Patrimonial
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

GUBERNAMENTALIDAD PATRIMONIAL

MARIO SOBARZO MORALES

RESUMEN

El texto interpreta el concepto de patrimonio como un ejercicio de intervención gubernamental. Basándose en los análisis de Foucault sobre el nacimiento de la biopolítica en el mundo contemporáneo, se presentan algunas líneas de desarrollo del patrimonialismo, como ideología. Por último, se intenta mostrar que el rótulo de Patrimonio de la Humanidad ha significado una limpieza cultural de las prácticas tradicionales de los habitantes de Valparaíso.

Palabras Claves:

Gubernamentalidad – Patrimonialismo – Turismo – Nihilismo – Biopolítica Valparaíso

ABSTRACT

The text interprets the concept of patrimony like an exercise of governmental intervention. Being based on the analyses of Foucault about the birth of the “biopolítica” in the contemporary world, some characteristics of development of the “patrimonialismo” appears like ideology. Finally, it is tried to show that the label of Patrimony of the Humanity has meant a cultural cleaning of the traditional practices of the inhabitants of Valparaíso.

Key words

<Gubernamentality> <Patrimoniality> <Tourism> <Nihilism> <Biopolitics> <Vaparaiso>

Se ve claramente que por “no-lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios (...) los no lugares crean la contractualidad solitaria.

Marc Augé

Valparaíso es hijo de una conjunción entre ser un centro comercial colonialista e imperialista, su readecuación luego que el estado asumiera el keynesianismo económico, y su desmantelamiento y pauperización en los años de la dictadura. Esto llevó a que las políticas de intervención, que se tenían que desarrollar para “modernizarlo”, pasaran de meros mecanismos de control sanitario a proyectos de inversión para la integración y mejoramiento social de los sectores populares. Sin embargo, es en esta oleada de transformación y humanización de los proyectos urbanos, que se configura uno de los rasgos que serán más notables en la producción de la ciudad y las formas del habitar cívico, lo que Foucault llama la gubernamentalidad capitalista, es decir, el nacimiento de mecanismos de seguridad que operan para controlar los funcionamientos de los micropoderes y permitir que el Estado asuma la posición predominante en los modos de racionalidad legitimados socialmente. En su seminario del año 1978 (editado con el nombre **Seguridad, Territorio, Población**), él señala que a partir del siglo XVIII (toma como ejemplo a Nantes) la ciudad empieza a definirse de acuerdo a 4 funciones principales: la higiénica; la de garantizar su comercio interior; la coordinación del comercio exterior a través de las calles que conectan con las afueras, salvaguardando la función aduanera; y la de seguridad, protegiéndola de los indeseables del campo (Foucault. 2006: 37). El rasgo de apertura es lo que necesita un mecanismo ligado al cálculo de probabilidades para garantizar la seguridad, lo que implica la conversión de los sujetos en población:

Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor. (Foucault. 2006: 42)

Foucault considera en este curso que el proceso de conversión de los sujetos en población está ligado al ejercicio efectivo de la soberanía, esto es a la capacidad del nuevo Estado de definir las regulaciones “naturales” que conllevan los flujos y movimientos aleatorios. Es por ello que la policía en su origen tiene funciones de inmediatez, es el golpe de Estado permanente, en que el soberano impone su voluntad sobre los cuerpos y los discursos, estableciendo regulaciones naturalizadas, que permiten ordenar y anticipar los conflictos y rebeliones.

Así las cosas, el origen del concepto de biopolítica está en directa relación con el tema de la ciudad y el desarrollo del capitalismo mercantil. Sin embargo, Foucault se da cuenta que las transformaciones del capitalismo bajo el influjo de las nuevas teorías económicas (neoliberalismo recién en ciernes) está alterando el concepto mismo de la biopolítica y sus modos de operación. Es este el punto fundamental que tiene que considerar una discusión sobre los modos de operación de los biopoderes en la ciudad actual.

Fenómenos como la refeudalización de la ciudad contemporánea (con la creación del concepto de criminal potencial extendido hasta a la adolescencia) y los mecanismos de aseguramiento otorgados por servicios privados, los controles médicos de la conducta (como las campañas antitabaco, de prevención del SIDA, de higienización de prácticas barriales, etc.), los cambios en el transporte público, la reutilización de los paños urbanos, etc. están en directa relación a esta nueva funcionalidad que adquiere la biopolítica en el estado neoliberal.

La exposición que sigue intentará delimitar 3 aspectos que son característicos de estos nuevos modos de operación: En primer lugar, ¿qué significa hablar de un estado neoliberal, si muchas de las antiguas funciones del Estado han sido privatizadas (por ejemplo el estado participa inyectando recursos a los privados, no desarrollando él los servicios)? En 2º, ¿qué formas de control policiales han debido desarrollarse para que el Estado neoliberal esté en condiciones de controlar unos flujos que adquieren carácter de desterritorializados y globales? Y, finalmente, ¿qué formas de resistencia configura este sistema de administración y qué se puede esperar de ellas?

Zizek ha señalado que el capitalismo, a diferencia del socialismo, no partió por un manifiesto inaugural, sino que 1º se desplegó prácticamente, y luego se desarrolló alrededor de él una serie de reflexiones, que cuajaron en estudios y panegíricos. La última fase de este desarrollo capitalista, la más lograda hasta hoy, es el neoliberalismo: la tendencia a una desregulación de todos los componentes sociales en su función puramente económica.

El neoliberalismo desde su origen se caracterizó por el pragmatismo moral centrado en la figura del individuo desvinculado, junto con la tendencia a la integración de los mercados y los sistemas de comunicación propios de las élites. Son estas características las que lo hicieron tan atractivo de implementar en Chile. Nuestras élites son (y han sido en casi todas las épocas de nuestra historia) extremadamente librecambistas y antiestatistas en temas económicos¹. Sin embargo, este (supuesto) factor progresista en el ámbito económico se conjuga con un conservadurismo moral, sustentado en una religiosidad que intenta reeditar los vínculos sociales orgánicos que operaban en la Edad Media europea. Es esto lo que vuelve tan interesante el modo en que se implementaron las políticas neoliberales en Chile, y también, lo que permite entender su "éxito".

Las condiciones brutales a las que el neoliberalismo somete a las formas de vida, se vuelven insoportables en términos psíquicos. Por una parte, la responsabilidad por los fracasos cae en el propio individuo; se le solicita una atención constante e intensa a los procesos productivos y de trabajo; se lo expropia de todo tiempo libre que pudiera generar disidencia intelectual; se lo estupidiza por los Medios de Comunicación de Masas; se lo aísla y expropia de los vínculos sociales que podrían entregarle seguridad psíquica; se lo fragmenta en ámbitos de vida (trabajo-hogar-transporte-amistad-pareja-hijos) que operan con lógicas diferenciadas y, más aún, antagónicas. Es por ello que se requiere un mecanismo compensatorio de dichos problemas. Este será el pastorado.

Como lo muestra Foucault este modo de gobernar a los seres humanos se define por 4 aspectos: 1) que se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento; 2) que es benévolo; 3)

¹ Quizá en este punto sería importante detenerse en las formas de cooptación usada por los grupos de poder, pero por lo extenso de dicha problemática se deja dicho tema pendiente para otro trabajo.

que su ejercicio es un modo constante, caracterizado como celo infinito (preocupación permanente); y, por último, que es un poder que individualiza (Foucault. 2006: 154-156).

Fue Max Weber quién señaló el vínculo profundo que existe entre la regulación moral y el buen funcionamiento necesario para el desarrollo del capitalismo. Según él, para que un sistema económico esté en plenas condiciones de operar y extenderse, no basta con atender a sus determinaciones materiales, sino que son fundamentales el modo en que se sustenta ideológicamente. En el caso de la transición de un sistema como el medieval al moderno económico, esto implicó que la ideología religiosa cambiara y se readaptara al nuevo concepto de riqueza, ligada al capital especulativo, y eso suponía la separación Estado-Iglesia, y más aún, la internalización de la norma sagrada.

El neoliberalismo en Chile, como última forma del capitalismo, se ha hecho cargo de esto en la figura del Opus Dei. Es interesante en este sentido señalar que, si bien, los gobiernos de la Concertación no han estado ligados a esta congregación, sí fueron permeados a un nivel operativo por este rasgo pastoral que ha definido las nuevas estrategias de intervención biopolítica desarrolladas los últimos 17 años.

Sin embargo, hay dos problemas que me interesa pensar en este contexto: en primer lugar, ¿qué Estado se configura para perseguir este fin? Y en 2º, ¿qué tipo de subjetividades son las que despliegan los dispositivos de gubernamentalidad utilizados por el neoliberalismo en Chile?

Bajo los ideólogemas de la modernización y la competitividad en los mercados internacionales, los últimos 30 años de la historia de Chile han estado caracterizados por una política tendiente a disminuir las esferas de regulación directa que posee el Estado. Esto no ha significado que los controles desaparezcan, sino que han sido entregados a los puros intereses económicos, lo que en el contexto de un mercado oligopólico implica que el poder se concentra en menos de una decena de grupos de interés (siendo generosos en la cantidad), que manejan casi todas las aristas del capital, y que poseen intereses cruzados e interrelacionados.

En el caso de Valparaíso, es característico respecto a la explosión del mercado inmobiliario, y, en particular, en relación al concepto de “recuperación patrimonial”; lo que ha significado la desaparición de formas de vida ligadas a sistemas urbanos que se encuentran en proceso de extinción (barrios, pequeños almacenes, plazas y parques, etc.), para dar paso a nuevas articulaciones: nuevos tipos de servicios (grandes supermercados, cadenas comerciales, cines transnacionales, infraestructura ligada a servicios turísticos, etc.).

En cada uno de estos sistemas se reproduce una forma de gubernamentalidad definida por la primacía del capital financiero (sistema de hipotecas y créditos), lo que implica la internalización y práctica de formas de vida caracterizados por la desvinculación comunitaria, la desconfianza y el temor a la alteridad social, la fetichización del éxito amoroso (e incluso su estandarización en sistemas de selección laboral²), la privatización

² Para una exposición excelente de esto véase la película **El Método** (2005) del director argentino Marcelo Piñeyro. En ella un grupo de ejecutivos es llevado a una serie de enfrentamientos psico-sociales para conseguir un puesto directivo en una empresa transnacional. Las experiencias que aparecen en pantalla son extremadamente violentas a nivel simbólico, al punto que la dignidad humana es expuesta en un mundo que sólo puede finalizar en catástrofe, lo que se expresa en la escena final, cuando la protagonista camina por las calles de una ciudad en ruinas.

de las funciones policiales (los guardias privados), la pérdida de identidad colectiva e individual (la tendencia al anonimato), por nombrar sólo algunas características.

Todos estos factores son imposibles de separar de una institucionalidad política que tiene los mismos fundamentos: sobrevaloración del derecho de propiedad, exclusión política de lo popular, mecanismos de participación y funcionamiento legal con un fundamento autoritario (presidencialismo exacerbado, inexistencia de plebiscito, sistema binominal, etc.)

El sistema neoliberal reemplaza la lógica de los deseos y su búsqueda de realización para satisfacer nuestras necesidades, por un sistema basado en el consumo como satisfacción ligada a una subjetividad megalotímica (por usar el concepto de Fukuyama), que reproduce las crisis del capital. Lo principal de ella es la anticipación del deseo, su producción externa al sujeto. A esto descrito converge el diseño, la publicidad y la tecnología, que atraviesan todos los rasgos de la sociedad de consumo, del cual el patrimonio como industria es una variante.

El comercio mercantil y la asignación de valor monetario son el último paso (y el primero también) de la subjetivación del sistema de los objetos. La pretensión original es liberarnos de su seducción (en palabras de Baudrillard) a través del dominio. Controlar las relaciones que ellos establecen con nosotros mediante el uso de la fuerza para establecer nosotros los términos de esa relación. Basta sólo con mirar a dos niños negociando por unas baratijas para observar en los ojos de ellos ese extraño influjo que los hace caer en una espiral de deseo (da lo mismo el objeto, una lámina o una bolita son iguales en su afán de posesión). Este proceso nace como intento subjetivador: es el mismo sujeto el que pone el valor al objeto deseado. Pero, hay un punto en el cual la cuerda se rompe. El hilo que permitía traer al objeto ante la mirada del sujeto se nutre de su propio deseo, que es el que lo tensa, y, al mismo tiempo, lo rompe.

Doble proceso: salida del deseo subjetivo para conseguir traerle lo que quiere, pero, al mismo tiempo, liberación, independencia de ese deseo que se vuelve autónomo, y soberano sobre la voluntad del sujeto. Es el reemplazo de la asignación de valor monetario lo que permite que funcione como sustituto simbólico del objeto mismo.

La subjetividad moderna, sin embargo fue construida sobre cimientos muy distintos: la autonomía moral (Kant), la libertad política (republicanismo y liberalismo tienen visiones distintas, pero ambos la consideran la base de sus edificios teóricos), la racionalidad como fundamento y mecanismo de cercioramiento (desde Descartes hasta el positivismo), la adultez como objetivo pedagógico (Rousseau, Kant, Hegel y el romanticismo, el estado napoleónico, etc.) y el cosmopolitismo como rasgo identitario (ilustración). Todos ellos suponen el afán de dominación, como lo expuso Maquiavelo bellamente en *El Príncipe*, pero, al mismo tiempo incitan al deseo de no serlo, lo que es el punto de tensión, que resuena hasta la actualidad cuando pensamos cómo liberarnos de esa misma modernidad monopólica en términos de pensamiento.

Sin embargo, esta subjetividad ha da paso a una forma nueva de ella, cuyo objeto es la posesión del prestigio simbólico otorgado por el consumo. La hipoteca del tiempo futuro para alcanzar reconocimiento entre los iguales.

Margaret Mead en **Sexo y Temperamento** describe a la tribu de los Mundugumor, quienes eran caníbales, y tenían una moral basada en la admiración a los más

despiadados, a los más poderosos³. Nuestro sistema actual se sostiene en dicho rasgo como factor central del prestigio. Un estado ausente, sin políticas sociales, sin proyectos de desarrollo propio, que le entrega todas estas funciones a grupos privados, sólo puede operar si es lo suficientemente consistente para expresar su utilidad al servicio de esta forma de subjetividad: ¿qué otra cosa (si no es eso) es el acuerdo educacional contra la percepción de la mayoría, de que el lucro es malo? ¿Qué otra cosa (si no es eso), es el matonaje moral del Tribunal Constitucional contra la píldora del día después y su distribución a los pobres? ¿Qué otra cosa (insisto, si no es eso), es la conversión de la “cultura” porteña en industria? Porque no nos engañemos, basta con hacer la pregunta correcta (por ejemplo, ¿qué industria es una industria cultural?) para que nos demos cuenta de las contradicciones de los enunciados morales con que se sustenta el discurso del poder en Chile. Y esto es particularmente grave en el caso de Valparaíso.

¿Por qué la conversión en patrimonio de una zona supone la pauperización de los centros de comercio popular, o su transformación en locales segregados de facto⁴? ¿Quiénes son los grandes beneficiarios detrás del alza de los terrenos de Valparaíso? ¿Parece razonable seguir creyendo que el discurso sobre el patrimonio va verdaderamente en beneficio de los habitantes autóctonos del puerto? ¿Se puede creer en la promesa de trabajo y riqueza que supuso la declaración de patrimonio?

Nuestra forma de gubernamentalidad estuvo y ha estado ligada a la producción de temor endógeno: en la dictadura ese lugar lo ocupó la represión extendida que ejercieron los aparatos del Estado. Durante los 2 primeros gobiernos de la Concertación esa función la cumplió el temor al quiebre democrático y al terrorismo desestabilizante. En los últimos 2 gobiernos los aparatos ideológicos del Estado (medios privados que son parte de este Estado en las sombras, que es el corpus empresarial) han sobregenerado discursos en torno a la figura de la delincuencia y la inseguridad (“Valparaíso, ciudad violenta”). En esto, nuestros capitalistas no han sido muy distintos de los neoconservadores norteamericanos⁵.

Como lo señaló Zizek, después del atentado a las Torres Gemelas, ha surgido una nueva figura biopolítica: el alien. Éste es aquel con quién es imposible toda forma de conciliación, de diálogo, pues en su identidad viene íncrita la destrucción de occidente y sus formas de vida, lo que a esta altura ya no es discernible de la privatización neoliberal. En este caso el turista representa la figura de la normalidad que necesita que los nativos sean controlados en sus prácticas incivilizadas.

Desde Agosto de 1999 han muerto en todo el mundo miles de inmigrantes, negros o tiznados, tratando de pasar la frontera entre la inexistencia y la esclavitud. En camiones frigoríficos, en furgones para ganado, hacinados en pateras, de frío, por asfixia o ahogados en el mar, siguen muriendo todos los días a causa de su irrelevancia de nacimiento, sin poder atravesar esa línea que con tanta facilidad cruzan las mercancías, los animales y hasta los virus, pero en la que se quedan inevitablemente enganchados los individuos puros, los hombres desnudos. En

³ Desarrollé este punto en **Declaración de Guerra. Los Límites Éticos de la Convivencia Moderna**. Publicado en una 1ª versión en www.opec.cl.

⁴ Es particularmente triste el caso de aquellos locales que han terminado traduciendo el nombre de sus platos y sus ingredientes al inglés (incluso los ingredientes ni siquiera están en castellano). Lo triste no es que hayan sido traducidos sus nombres, sino también sus precios, los que se vuelven prohibitivos para la mayoría de los porteños.

⁵ Pienso en la estrategia de tolerancia cero aplicada por Giuliani en Nueva York, por ejemplo.

dirección contraria, mientras tanto, 80 millones de vuelos al año trasladan a 600 millones de turistas a los que nadie puede detener porque no hay fronteras ni vallas ni fusiles que puedan detener –o al menos limitar- el flujo impersonal de los consumidores. Quizá en el mismo avión entre cuyas ruedas murieron congelados Yaguine Koita y Fodé Tounkara, como insectos en una trampa, volvía de Malawi el matrimonio Walker muy quejoso porque (...) “los hoteles de cinco estrellas no merecen esa calificación”, “las carreteras son malas” y no hay “buenas gasolineras con baños limpios para animar a los turistas a disfrutar de un hermoso país” (Alba Rico. 2007: 148)

Así las cosas, el desarrollo de un discurso patrimonialista aparece como una gran operación de intervención gubernamental, dirigida por el buen fin de “ayudar al desarrollo” de la zona, al mejoramiento económico de sus habitantes, sin embargo se sustenta sobre esta lógica turística⁶: 1º) Miedo de los turistas a la ciudad ominosa, y desprecio por la forma de vida salvaje: perros y basura en las calles, caos urbano, delincuencia, malos servicios, etc. 2º) Generación de nuevas zonas periféricas debido al desplazamiento de población nativa. 3º) Higienización de las vías de acceso a los centros del capital: recambio poblacional (y de clase) en las zonas patrimoniales y sus alrededores; renovación de la zona portuaria, convertida en centro de servicios para turistas, etc. 4º) Creación de un síntoma que desplaza la preocupación del motivo de la desigualdad a sus modos de expresarse: cosismo despolitizado expresado en el patrimonialismo⁷. 5º) Ingentes cantidades de dinero traspasados a los privados directamente de las arcas estatales, y legitimados en la figura del beneficio a los más pobres, esto mediante los subsidios de CORFO a los empresarios turísticos que abran hoteles, restaurantes u otros “servicios”. 6º) Encarecimiento de la vida en los paños urbanos patrimoniales (productos y negocios más exclusivos, abandono de los locales tradicionales, reconceptualizados como “pintorescos”, etc.). 7º) Quiebra del comercio minorista de la zona puerto, y su reemplazo por grandes cadenas (farmacias, supermercados, inmobiliarias, financieras, etc.). 8º) Proletarización del trabajo turístico, estructurado por nuevas formas de explotación que rompen con los horarios más tranquilos de las provincias⁸, con la familia extensa y con las redes sociales, a través de la aceleración y concentración temporal.

Es este último rasgo lo que configura el modo ideológico específico de la gubernamentalidad neoliberal chilena: la identificación de los intereses empresariales con los del resto de la sociedad, en forma directa, frontal, sincera⁹. El neoliberalismo no

⁶ Se describen algunos rasgos que requieren más estudio y análisis como un modo de invitar a la discusión.

⁷ Véase las páginas 18 a la 21 del texto **Las Industrias Culturales como Eje de Desarrollo Económico**. Acta del Primer Congreso sobre el tema. Los temas centrales de esta ideología patrimonialista son: la idea de unión de intereses de actores económicos, políticos y sociales, y la coordinación de ellos en torno a ejes como “la articulación de la oferta, demanda, estrategias de marketing, certificación de calidad y *participación ciudadana* en torno a esta industria” (el subrayado es mío); la propaganda como medio de construcción de “orgullo ciudadano”; la riqueza como argumento conclusivo; y, la limpieza étnica de los comportamientos localistas.

⁸ Es impresionante cómo se invierten los códigos aceptados hasta el momento: la siesta, una práctica reconocida por su aporte a la salud, se convierte en símbolo de flojera para los nuevos habitantes (venidos de Santiago, muchos de ellos), y en una molestia para el desarrollo económico-turístico. Se legitima la explotación como símbolo de modernidad.

⁹ Un síntoma morboso de esto es lo que sale en el texto ya citado sobre las industrias culturales, donde las fotos de unos afiches y pendones muestran a un habitante de la ciudad (niños, estudiantes, trabajadores, etc.) delante de un lugar típico de la ciudad (Iglesia la Matriz, ascensor Polanco, el edificio de la Armada, etc.) con la leyenda “¡jeste es mi Patrimonio!”. Sin embargo al dar vuelta la página y mirar los mismos lugares promocionados para inversionistas (la frase del afiche es “el turismo es riqueza”) los habitantes desaparecen. (Véanse los anexos)

necesita mentir: deja en evidencia sus horrores, pero los justifica en la incapacidad personal. Es por ello que es capaz de unificar el buen negocio patrimonial con la necesidad de un trabajador sumiso. La propaganda y el miedo han sido los verdaderos cementos de nuestra sociedad.

En un texto para realzar el patrimonio intangible de la región entrevistan a un poblador del Cerro Yungay que nombra más de 10 veces la palabra trabajo y trabajar:

Una herencia que me quedó, yo creo que debe haber sido el trabajo no más. Trabajar y trabajar.

¿Qué entiendes tú por herencia, o legado, patrimonio?

La responsabilidad. Ser responsable con tus actos también po'. La herencia que me dejó fue esa no más, la de ser responsable y servir y respetar a la gente y saber entenderla.

(...)

No creo que Valparaíso te ayude a conectarte tanto, porque Valparaíso ya no tiene nada que ofrecer. Para uno como trabajador, no hay trabajo. Si Valparaíso ofreciera trabajo estable, un trabajo para todos igual, no importa un sueldo mínimo, pero tener trabajo todos los meses. (Browne. 2006: 19)

Por otra parte, junto con la transformación del Estado hacia la optimización de los mecanismos de ingeniería social, se ha desarrollado un mecanismo solidario que impide los procesos de crítica y autoconciencia de los procesos de control y alienación. El concepto que, creo, mejor define este rasgo, es la generación de un tipo de intelectual orgánico (en el sentido gramsciano), pero que no adscribe a un partido, sino a una sensación: el nihilismo. Entiendo por dicho concepto lo expuesto por Santiago Alba Rico:

Si el capitalismo es nihilista, la única forma de afirmar valores es combatir el capitalismo. Porque el capitalismo no disuelve tanto los valores cuanto las condiciones mismas en las que cualquier cosa sólida, cualquier consistencia, pueda surgir y sostenerse; porque erosiona radicalmente todas las diferencias sobre las que se levanta la cultura, cualquier clase de cultura: la diferencia comer/usar/mirar, la diferencia entre guerra y paz, la diferencia entre culpables e inocentes, la diferencia -sobre todo- entre producción y destrucción.¹⁰

La capacidad del neoliberalismo está justamente en educar a los nuevos cuadros intelectuales en la despolitización como forma de la política ideal a nuestra sociedad. Enfatizar el pragmatismo y confiar en las reformas como mecanismos de resolución a los problemas de la sociedad. Creer en la casualidad como resultado de las decisiones económicas empresariales, y fundamentalmente reproducir el discurso de la derrota de toda forma de pensamiento y praxis distinta a la del capitalismo.

Nuestros colegios exitosos son el primer eslabón de una cadena que termina en el investigador de una ONG o consultora reproduciendo la melancolía nihilista, el duelo por el pasado que ha muerto para permitir que la satisfacción del consumo triunfe. Pues, el patrimonio es al pasado, lo que la pornografía a la sexualidad, o la conversación coloquial al chateo, un sucedáneo que satisface, pero que no otorga alegría. En palabras de Spinoza, no permite que las afecciones y las pasiones se realicen, sino sólo la metástasis

¹⁰ Entrevista a Santiago Alba Rico en Rebelión.org. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=58080> (Visitado el 3/11/07, a las 14:55 horas)

de ellas, su sobre-existencia y disfrute en el placer perverso psicoanalítico. Es este doble potencial del nihilismo lo que lo vuelve tan exitoso: gozo perverso y melancolía por una subjetivación sin sujeción.

Pero, para que eso resulte los habitantes de Valparaíso tienen que ser reeducados: Dice el documento de buenas prácticas patrimoniales:

3. Valore el arte en los espacios públicos, pintando sus graffitis sólo en los lugares autorizados.

¡Conserve y mantenga la estética de su barrio, su ciudad!¹¹

7. Cuide el medio ambiente y la limpieza de la ciudad, coloque su basura en los depósitos habilitados para ello.

¡Construyamos una ciudad limpia!

12. Preste ayuda al visitante que lo requiera.

¡El turismo es riqueza para su barrio, su ciudad!

Alba Rico nos explica lo que esto significa:

Egipto tiene que parecerse al de la Exposición Universal; Bali tiene que parecerse al de El Corte Inglés; África, tienen que convertirse en Parques Temáticos de sí mismos, a la medida de la fotografía que queremos fotografiar. Habrá, pues, que construirlos. El país entero tiene que posar y habrá que obligarlo a acomodar su economía, a transformar sus infraestructuras, a reorganizar su comercio, a disolver sus cimientos y momificar sus especies; a poner el agua, el espacio, los hombres, a disposición de la Imagen Verdadera que los turistas han visto ya mil veces y quieren confirmar sobre el terreno. (...) Pero no sólo el país, también sus hombres tendrán que avenirse a participar como figurantes en el Parque Temático. La mirada de los turistas es performativa y determina permanentemente la conducta de unos nativos que sólo existen para ellos. (...) Así, los nativos serán sumisos, sencillos, serviciales, admirativos, testigos en cada gesto de nuestra superioridad natural, que tratarán en vano de imitar, o aparecerán como un problema de seguridad: "inmigrantes" también en su propio país, se insinuarán amenazadores, astutos, sospechosos, inclinados racialmente a la delincuencia. (Alba Rico. 2007: 154 – 155)

Pero, ¿existen alternativas a este estado de cosas?

Toda forma gubernamental configura su modo de resistencia. En nuestro caso Valparaíso y sus formas de organización social resisten, desconfían de los modos formales de organización (los partidos), de las prácticas tradicionales de hacer política, de los discursos legitimatorios ideológicos, del discurso patrimonialista. Esta nueva sociedad civil se está rearticulando en contra de los sistemas de seguridad implementados estos últimos años, pero aún no sale de ser un en-sí. ¿Qué factores pueden hacer el paso de un en-sí a un para-sí? ¿Qué papel juega el pensamiento en el logro de ello?

La capacidad que manifiestan en forma constante los organismos sociales y la autoconciencia de la exclusión tiene que poder formularse en términos de resistencia en todas partes, justamente porque las contradicciones no son resabios de un problema distinto, sino que son sólo el síntoma de la desigualdad que supone el salario y sus

¹¹ Negritas en el original.

formas de vinculación social. Politizar esto es comenzar a superar el nihilismo que nuestro sistema requiere para funcionar.

Quisiera citar un último documento que muestra las relaciones de oposición que hay entre el discurso patrimonialista y lo que los porteños construyen para resistir. El dirigente Cristián Amarales dice:

En definitiva yo no sé si el Patrimonio hoy día le ha hecho más mal que bien a Valparaíso. No hay un respeto por la ciudad, por su geografía, la destrucción de casas, de edificios para poder levantar centros comerciales, desplazando a toda la gente que siempre vivió ahí a lugares mucho más altos. ¡Es horrible! O sea, el beneficio va a ser para ellos, va siempre para los mismos. Aquí no estamos en contra de las inmobiliarias, pero sí creemos que ellos tienen que modificar y adecuarse a la ciudad.

¿Como una limpieza quizá?

... más que una limpieza es como una segregación total, de la ciudad. La estamos matando; yo creo que el tema del patrimonio está matando la fuente de Valparaíso.

Los habitantes de Valparaíso no rechazan el ser patrimonio de la humanidad, sólo quieren que eso no implique la destrucción de su ciudad. Es exactamente eso lo que su conversión en industria ha generado y lo va a seguir haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Argentina: Fondo de Cultura Económico.

Alba Rico, Santiago (2007) *Capitalismo y Nihilismo*. España: Akal.

Las Industrias Culturales como Eje de Desarrollo Económico. Primer Congreso. (2006). Chile.

Browne Escobar, Allan (Coordinador) (2006). *Este es mi Patrimonio*. Valparaíso. Chile: CORFO y Universidad de Valparaíso.

Mead, Margaret (1997). *Sexo y Temperamento*. España: Altaya.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo, Moyano Alfonso
Criticar & Proyectar
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

CRITICAR & PROYECTAR

ALFONSO RAPOSO MOYANO

RESUMEN

El texto discurre sobre la naturaleza y carácter del ejercicio del pensamiento crítico y sus conexiones con la crítica social y política. Busca mostrar como las ideas de “proyecto” y de “crítica” se relacionan y potencian mutuamente. Presenta primero un bosquejo sobre el pensar como proceso genérico y examina a continuación los principales rasgos del “pensamiento crítico”. Se considera en especial, las posibilidades de su particularismo, los sesgos de su construcción, las posiciones desde la que se ejerce y sus formas de representación

<pensamiento crítico > <crítica social > <proyecto >

ABSTRACT

The text runs on the nature and character of the exercise of critical thought and its connections with the social and political critic. It wants to show how the ideas of “project” and “critic” are related and harnessed mutually. First, it displays a sketch about “thinking” as general process and examines next the main characteristics of the critical thought. It is considered in special, the slant of its construction, the positions from which it is exerted and its forms of representation

<critical thought> <social criticism> < project>

TEMARIO

Introducción

1. La tarea de pensar
2. Del pensar crítico
3. Algo en particular
4. Sesgos
5. De la queja al proyecto
6. Posición crítica
7. Crítica y representación

INTRODUCCIÓN

La tarea de pensar que nos proponemos realizar apunta a considerar la naturaleza de una modalidad del pensar que se practica y expresa bajo la denominación de “crítica”. Estamos pensando, más específicamente, en comprender el orden de los asuntos que lo que la crítica pone en cuestión cuando se denomina “crítica de la arquitectura”.

El propósito no es, por ahora, ingresar aquí al examen de esta crítica específica. Creemos que es previo hacer un recuento sobre lo que pueda decirse, sin pretensión teórica ni filosófica, sobre la crítica en un sentido general. Tal es la tarea que se muestra, como rápido bosquejo, en el presente texto.

Expondremos esta reflexión en una sucesión de instancias. La primera busca hacerse cargo de resumir algunas ideas básicas sobre el pensar en general. Luego con base a lo que, de oídas, hemos entendido, se traza entonces un breve bosquejo sobre la naturaleza del pensar crítico, sobre la posibilidad de su particularismo con respecto al algo que se critica, sobre los sesgos que adquiere su construcción, sobre las posiciones desde las cuales se realiza y sobre las formas como se presenta y comunica.

1. LA TAREA DE PENSAR.

Que no se nos pase por alto lo patente. La tarea de criticar se presenta como una modalidad de la “tarea pensar”. En consecuencia, lo que ha sido dicho respecto del pensar en general es válido también para la actividad crítica. Recíprocamente, mucho de la crítica es inherente al pensar. No resulta aventurado afirmar que todo pensar exigente y animado por un propósito escrutador es, en si, crítico.

Examinémoslo. Decimos “tarea de pensar” para subrayar la idea de que se trata de una labor. Tendrá que haber voluntad laboriosa de pensar. Habrá intención o propósito prospectivo. Habrá dirección y método al hacerlo. Pensar, con esos atributos de pensamiento, entonces, no es una actividad innata. Se engendra como tarea en el pensamiento que surge frente a cosas que importan y preocupan radicalmente a la condición humana. No se trata entonces de cualquier pensar, sino de un pensar pensamientos que aprehendiendo y comprendiendo cruzan los estratos profundos de la construcción socio-cultural y se acercan a las fronteras de las zonas de suspenso en la comprensión de la humanidad.

Las exigencias al pensar encuentran posiblemente su vara más alta en la provocativa invectiva de M. Heidegger¹ : “*la ciencia no piensa*”. La ciencia no esta disponible para pensar aquello que se sitúa fuera del alcance de los pensamientos regulados por su estatuto interno de científicidad. Ciertamente es que el saber científico denominado “conocimiento”, parece expandir y profundizar su alcance, pero la exigencia heideggeriana al pensar se refiere a asuntos ajenos a la naturaleza del alcance de la razón objetiva, a asuntos que trascienden su estatuto de garantías constitutivas de verdad, a sus encuadramientos de prueba y refutación experimental. Se refiere a aquellas regiones en perpetua movilidad y transformación. Territorios donde se constituyen las meta-preocupaciones subyacentes de la vida humana. Donde tiene lugar la descomposición y

¹ En *¿Qué quiere decir pensar?* Martín Heidegger. Traducción de Eustaquio Barjau en HEIDEGGER, M., *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

recomposición de los entretrejimientos del sentido y sin sentido de su condición. No se trata entonces de territorios que se encuentren en la ruta del avance de la ciencia. Por lo demás, desde las “revoluciones científicas” que instaurara Kuhn en el territorio de la Filosofía de las Ciencias, la condición acumulable del avance del conocimiento científico ha tenido que ser suspendida y reexaminada en su conceptualización.

Dado que la condición humana es intrínsecamente perfectible y por tanto materia de continuo escrutinio, entendemos que el resultado de la tarea de pensar esta permanentemente expuesto a ponerse en cuestión y sujeto al impulso de tener que desarrollar entendimiento de lo que queda dentro y fuera del cuestionamiento. Este entendimiento tendrá entonces discontinuidades, puntos ciegos, bosques de aporías que se imbrican en los paisajes de transdiscursividad y complejidad, desplegándose en extensión, espesor y profundidad. Las exigencias hiedeggerianas al respecto son particularmente severas. En su concepto, el sistema sociocultural moderno aún no logra propiamente pensar. Entendemos que, en el marco del “*episteme*” occidental de la modernidad que actualmente sucumbe, tal orden del pensar no ha tenido posibilidad de realizarse.

Pero volvamos a lo que es obvio. La tarea de pensar es un “hacer”. Implica condiciones de posibilidad. Se necesita, claro está, territorio socio-cultural favorable para la vida de las ideas y libertad para pensar. Pero suele olvidarse que necesitamos tiempo para pensar. No se trata sólo del transcurso de las horas, los días y los años. Sobre la geografía de la complejidad de las cosas que dan que pensar se abaten tormentas. No siempre hay disponibles puntos de cruce sobre los abismos y torrentes. Hay páramos, ciénagas y selvas impenetrables que sortear. Necesitaremos controlar el desasosiego, templar el espíritu y serenar el alma para reconocer los signos de los tiempos y las rutas trazadas en el paisaje. Además, claro está, no siempre se piensa bien. Se necesita habilidad para pensar y cierta expedición. En ello ayudará ciertamente, el tener a la vista algunas “cajas de herramientas” y trato cercano con trayectorias comprensivas de pensamiento vivo.

Pero hay una condición de posibilidad más radical. No se piensa desde un vacío social y cultural. Inevitablemente se piensa con preexistencias de pensamiento y de saberes. Hay universos y corrientes de pensamiento, entidades epistémicas, “formaciones discursivas” disciplinarias, grandes sistematizaciones como las de la filosofía, la historia, las humanidades o las disciplinas científicas Hay paradigmas transdisciplinarios. Hay además ideologías, mitos, tradiciones. Todo ello nos circunda y nos traspasa. El discurso nos posee

Está también el pensar como actividad de la persona en su circunstancia, aquel situado en las bases de preexistencias del sujeto y su ciudadanía, constituida en encuadres de, significados, valores y normas. Estos se encuentran siempre transidos por los acontecimientos de pensamiento que nos han ido estructurando “mnémica” e históricamente, en el marco del sistema sociocultural en que crecimos. Necesitaremos ir más allá del sentido común y del “buen sentido”. La tarea de pensar tendrá que habérselas con la necesidad de discernir aquello que se nos presenta naturalizado sobre un subsuelo en que suelen encontrarse además de indisimuladas contradicciones, ocultas fisuras y aún abismos de evasión. Dicho esto, y abandonado aquí simplistamente, ingresemos a la consideración de la “praxis” del criticar.

2. LA TAREA CRÍTICA.

Además de lo que entraña como “tarea de pensar” en general, ¿qué es lo que tendría de específico pensar conforme a una modalidad crítica?. Lo que la modalidad crítica tenga de especificidad es difícil de establecer. En el marco de una perspectiva “esencialista” no hay deslindes que permitan identificar la crítica como algo distinto de lo que caracteriza todo pensar exigente de ánimo escrutador. Lo diferente que aporta lo crítico parece más bien estar en el plano de la “performatividad”, en el marco de una perspectiva “constitutivista”.

Desde esta perspectiva, tal vez, lo que resulta más urgente señalar es que la crítica es un pensar situado, o doblemente situado. Criticar es una “praxis” que se ejerce desde una situación, con respecto a algo en particular y a su circunstancialidad. Es desde la situación en que me encuentro que estoy frente a este algo que aprehendo con una determinada inteligibilidad y categorías constitutivas, conforme a las cuales trazo el sentido y contenido de la aceptabilidad que construyo, y luego configuro como crítica respecto de ese algo situado en su contexto y circunstancialidad. El proceso generador del marco conceptual de la crítica se origina en la determinada inteligibilidad de mi situación como crítico. Hay entonces, de resultas, una crítica, una construcción valorativa de la practicidad de la situación de ese algo. Es la intelección sobre lo que en ese algo está bien o mal encaminado y sobre que hacer al respecto, lo que le imprime a la crítica su sello normativo, su compromiso con un deber ser, con el mito y la esperanza de un nuevo orden mejor.

Es posiblemente este compromiso el que hace que la crítica construida, o construyéndose, respecto a ese algo, no pueda concluir en un juicio, y deba dar una o varias vueltas más, abriendo el cuestionamiento de si misma, de lo que queda oculto en la determinación de su propia inteligibilidad, e ingresar al espiral de la crítica de si misma, en cuanto crítica. Esto significa trajinar en los ordenamientos categoriales de los conocimientos que construyen la crítica y comprender los sesgos filogenéticos de sus cuestionamientos. En esa ruta pronto encontraremos la verdad de la sonrisa: brechas y oclusiones, vacíos y obturaciones.

Debemos decir que esta ruta ha sido la ruta de la teoría crítica. Quienes la han seguido se han encontrado con las redes de entretejimientos del saber y del poder con que se constituye el paisaje naturalizado de opciones con que se circundan las prácticas de la libertad humana. En esta línea de reflexión encontramos a Judith Butler :

Más aún, la tarea primordial de la crítica no será evaluar si sus objetos -- condiciones sociales, prácticas, formas de saber, poder y discurso-- son buenos o malos, ensalzables o desestimables, sino poner en relieve el propio marco de evaluación. ¿Cuál es la relación del saber con el poder que hace que nuestras certezas epistemológicas sostengan un modo de estructurar el mundo que forcluyen posibilidades de ordenamiento alternativas? Por supuesto, podemos pensar que necesitamos certeza ideológica para afirmar con seguridad que el mundo está y debiera estar ordenado de una determinada manera. ¿Hasta qué punto, sin embargo, tal certeza está orquestada por determinadas formas de conocimiento precisamente para forcluir la posibilidad de pensar de otra manera? ²

En el marco de una perspectiva más simplista lo que resulta más habitual, es entender la actividad crítica como un servicio que busca orientar al “consumidor” de los “productos

² Judith Butler “Qué es la Crítica. Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Visto el 06 Abril 2008 en: <http://transform.eipcp.net/transversal/0806/butler/es>.

culturales". Para ello el crítico ha de tener como referentes las cartografías cualitativas de los procesos de la construcción de la cultura. Conforme a estas se contextualiza el producto en el marco de la historia y actualidad de los procesos de producción y del mercado del consumo. Esto incluye luego la censura concomitante a los "productores", quienes pueden ser elogiosamente absueltos o culpabilizados.

Creemos que podemos extrapolar para esta forma de crítica en general lo que Ruthven³ describe como una visión simplista de la crítica literaria:

"la aplicación socialmente útil de los controles de calidad de la producción literaria por parte de expertos cuyo oficio consiste en asegurar el mantenimiento de estándares elevados" (pg.108)

Señala este autor que esta concepción de la crítica literaria contiene dos supuestos no sustentables. Uno es que el texto, en este caso "literario", es claramente distinguible de otros textos. El otro es que los valores literarios pueden ser definidos e invocados para distinguir la buena escritura de la mala. Ambos supuestos han sido severamente cuestionados. Por una parte, la crítica no ha logrado delimitar la "literariedad" o "literaturidad" del texto literario, y por otra, en la historia de la literatura hay abundancia de casos que demuestran el hecho de que los criterios de excelencia cambian con el tiempo y revisten un carácter epocal. Así, permanentemente se descubren valores en obras literarias que la crítica desdeñó en el pasado, o se desvalorizan obras que contaron con aplausos críticos en otros tiempos.

Pareciera haber un cierto consenso implícito, heredado de la tradición epistémica racional iluminista, de que la crítica es "pensamiento estético-crítico" o se circunscribe a éste, una modalidad de pensamiento cuyo sentido está estructurado para dirigirse a lo que podría denominarse "*obras de creación*", una expresión con resonancias senaculares, para referirse a aquellos "algunos" que nacen y viven en el universo universalista de la gran esteticidad en que la belleza se hace con deliberación y a veces con alevosía. En los otros universos, ajenos a la esteticidad, lo que correspondería sería aplicar criterios de evaluación derivados desde el conocimiento científico o desde la jurisprudencia.

Esta delimitación territorial del pensamiento crítico ha sido objeto de cuestionamientos monumentales que no es posible presentar aquí. Rodríguez- Plaza⁴ nos recuerda lo señalado categóricamente por Timothy Binkley: "*que la estética no ha sido nunca el estudio de los fenómenos artísticos*". Luego nos muestra como la propia estética, cuando se encamina en la ruta crítica de sí misma, considera ineludible su re-ubicación como una disciplina o campo de problemas que no agota en el territorio del Arte, sus posibilidades de alcance.

Pero no se trata sólo del como concebir las propias fronteras del universo de la esteticidad. Por otra parte, habría que emprender la azarosa tarea de encontrar criterios de delimitación que nos permitan saber cuando, ese algo con que nos encontramos es propiamente una "obra" (de creación) y cuando nos encontramos, tan sólo, frente a un algo que simplemente cabría denominar "producto".

Gregory Elliot (pg. 178) es más drástico y hace una propuesta fuerte. Prefiere circunscribir el universo estético a disputar la vastedad de sus posibles alcances.

³ K. K. Ruthven en : "Diccionario de teoría crítica y estudios culturales" 2002, Buenos Aires, PAIDOS

⁴ Patricio Rodríguez Plaza "*Experiencia estética e identidad latinoamericana*" En **Aisthesis**. Instituto de Estética, Facultad de filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile , pg. 58 N°33, 2000

“La reflexión sobre el arte y la belleza se encuentra en diferentes culturas y diferentes períodos... Sin embargo sería en extremo imprudente reunir estos y otros ejemplos de reflexión, sobre el arte y la belleza bajo el título de “estética”. Esta no sólo tiene un origen moderno, sino que sus preocupaciones, la dirección de su análisis y, por tanto, su sistema interno de clasificación y división son específicamente europeos y no deben aplicarse a materiales premodernos o no europeos”

Si hacemos caso de esta advertencia no tenemos más remedio que usar “catacréticamente” el término “estética”, como lo hace Rodríguez-Plaza, para referirse a la experiencia “estética” en América Latina.

¿Y que hacemos con la filosofía? Esto deja fuera a lo que la Filosofía califica como su esfuerzo crítico y, por tanto, pone en cuestión lo que Kant llamó Crítica de la Razón Pura. Borges ironizó al respecto, al señalar que la filosofía es una forma de la literatura fantástica.

3. ALGO EN PARTICULAR.

Aquí nos encontramos con un primer problema central a superar para ingresar a la crítica. Si bien la crítica nace con respecto a algo, la posibilidad de la delimitación radical de ese algo, se ha tornado crecientemente incierta. Hoy en día se asiste a una virtual imposibilidad de trazar la línea que circunscribe la especificidad del algo que la crítica asume como su objeto de preocupaciones.

Encontramos, por ejemplo, el reconocimiento de este orden de dificultad en Grinor Rojo ⁵. La primera de sus diez tesis sobre la crítica literaria discurre justamente sobre la imposibilidad de circunscribir la “literaturidad” que hace del texto, un texto literario, diferente de otros textos. Incluso la condición escrita del texto se hace superflua frente a la “oralidad” como comunicación y forma sígnica. En su segunda tesis Grinor Rojo propone una táctica crítica que suspende transitoriamente el concepto de creación literaria y de crítica literaria y opta por referirse al texto y al discurso a secas, “*cualquiera sea la indumentaria semántica*” que la comunicación adopte. Con ello se obliga a aceptar la consecuencia: la crítica literaria queda puesta entonces entre paréntesis, al interior de una teoría crítica de alcance más global en la que puede tener cómodo lugar la crítica de muchos otros textos, incluyendo el texto arquitectónico.

Otro ejemplo de la dificultad en que se encuentran la perspectiva “esencialista” para delimitar el carácter específico del algo sometido a crítica, es lo que está ocurriendo con la forma de pensar la historia. Consideremos por ejemplo las reflexiones críticas que emergen de la concepción que nuestro premio nacional de historia Gabriel Salazar tiene de su posición como historiador. Su historia social deviene en historia crítica e inevitablemente en crítica de la historia y de la historiografía.

“La historia social que ahora está produciéndose es una historia social que se acerca al presente, y eso implica al mismo tiempo situarse en torno y dentro de los sujetos sociales activos. En consecuencia la historia social tiende a constituirse como reflejo de las vivencias, de la cultura social viva y de la memoria social viva,

⁵ Rojo, Grinor “Diez tesis sobre la crítica” LOM Ediciones, Santiago de Chile 2001.

naturalmente. Y en esa medida es una ciencia que al fundirse en este plano con los sujetos y su memoria, se funde también con una historicidad que no está proyectada hacia el pasado sino más bien hacia el futuro, la historicidad del tiempo presente. Por tanto, ningún proceso queda cerrado definitivamente y la historicidad no se convierte en un conjunto de hechos ya ocurridos, que se cosifican (como les gusta a algunos historiadores), sino que más bien se plantea como un conjunto de hechos por hacer, por tanto de proyecciones de la sociedad. Entonces en esa medida la historia social contemporánea, al situarse en el presente y en este umbral del futuro, no puede construir conceptos rígidos, porque eso está bien cuando miras hacia el pasado y es absolutamente definitivo, el pasado como un hecho irremediamente muerto, estático y cosificado, allí tu construyes conceptos rígidos, pero no ante una realidad abierta”⁶

Las dificultades de la posición esencialista no concluyen aquí. En la reflexión que hace Hyden White sobre la historiografía, la presentación rigurosa de los acontecimientos históricos es representada al interior del discurso narrativo cuya ulterior delimitación con respecto al universo literario se revela difícil de establecer. Nos señala H. White que la distinción entre discursos realistas y ficcionales, hecha sobre la base de una presunción de diferencia ontológica entre sus respectivos referentes, reales e imaginarios, se ha tornado evanescente a la luz de las teorías actuales sobre el discurso. Estas han hecho ver, y han subrayado, la común condición que ambos discursos tienen, en cuanto aparatos semiológicos que producen significados. Estos operan mediante la sustitución de las entidades extradiscursivas que les sirven de referentes por contenidos conceptuales (objetos significativos). La historia no se substraer al proceso de narrar. Tan sólo ficcionalmente puede representarse a los acontecimientos como contando su propia historia.

A la luz de los ejemplos reseñados, debemos entender que cuando nos referimos críticamente a algo, lo que nuestra percepción encuentra es el algo en situación, con delimitaciones de circunstancialidad en el aquí y el ahora. Recortes en nuestro pensamiento, ejercidos desde las sedimentaciones de la cultura en nuestra mentalidad. No se trata entonces sólo de preguntar, desde el recorte, cual es la situación, sino de construir comprensiones de qué es lo que se recortó, cuando, donde y cómo se hizo el recorte. Esto entraña desarrollar comprensión de cómo el contexto histórico influyó en ello.

Para saberlo hay que tratar con los territorios originarios, con paisajes más vastos. Hay que considerar los estratos de preocupación más profundos, en donde se constituyen y constituyeron los devenires de los enraizamientos de las situaciones humanas en el espacio y tiempo históricos. Esto, claro está es una tarea de exploración que requiere una actitud exploradora y un espíritu con impulso. Pero no se hace sin orden ni concierto. Tafuri⁷ nos dice:

“Crítico significa en realidad, recoger la fragancia histórica de los fenómenos, someter a estos a rigurosa valoración, descubrir sus mistificaciones, valores, contradicciones y dialécticas internas, y hacer estallar toda la carga de sus significados” (pg. 9)

⁶ Pablo Aravena. Universidad de Viña del Mar. “El historiador y su objeto. Conversaciones con Gabriel Salazar” <http://www.uvm.cl/educacion/publicaciones/analecta/1/aravena-1.pdf>.

⁷ Teorías e Historia de la Arquitectura. Madrid 1977. Celeste Ediciones.

Hay cierto consenso en la crítica de la crítica que la tarea consiste en “hacer hablar a los silencios”.

4. SESGOS

Tal vez el sesgo simplista más común en la comprensión de la práctica crítica es la que la percibe como una orientación de pensamiento afanada en poner en evidencia las falencias, debilidades y errores concomitantes que se encuentran en las construcciones humanas, sean estas discursivas, prácticas, epistémicas o institucionales. Este sesgo, claro está, tiene su razón de ser. Después de todo, como nos lo dice Ramón Alcoberro⁸ es del descontento que surge la energía crítica que impulsa el inteligir sobre el mal de la sociedad y el que alimenta también el nacimiento de los mitos de salvación.

Es importante dejar consignado el reconocimiento que la crítica de la crítica hace de la utopía y el mito. Karl Mannheim considera que la utopía no es, de por sí, lo irrealizable. Señala que lo irrealizable puede ser también “lo que parezca irrealizable desde el punto de vista de un orden social determinado ya existente”. La utopía es tan sólo lo que no puede realizarse bajo determinadas coordenadas⁹. Por otra parte la utopía cumple una función de vectorialidad socio-política. En palabras de Atilio Borón¹⁰:

"Max Weber tuvo ocasión de reflexionar, probablemente sin advertirlo, sobre el papel de las utopías. Como sabemos, si había un tema muy ajeno a sus premisas epistemológicas - fundadas sobre una rígida separación entre el universo del ser y el de los valores - era precisamente la cuestión de las utopías. Sin embargo, en "La Política como Vocación" escribió unas líneas notables en donde reconocía que "en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez", y exhortaba al mismo tiempo a soportar con audacia y lucidez la destrucción de todas las esperanzas - y, diríamos nosotros, de todas las utopías- porque, de lo contrario, "seremos incapaces de realizar incluso aquello que hoy es posible".

Una reflexión no menos aguda había formulado -pocos meses antes y en el mismo país - Rosa Luxemburgo. En vísperas de su detención y posterior asesinato y avizorando con su penetrante mirada el ominoso futuro que se cernía sobre Alemania y la joven república soviética, la revolucionaria polaca decía que "cuanto más negra es la noche, más brillan las estrellas".

Al sesgo disconforme de la crítica podemos ciertamente oponer una contraparte que se esmera en el reconocimiento de los aspectos meritorios y virtuosos del algo que se examina. Nos encontramos entonces ingresando al territorio de la absolución, la aprobación o del abierto elogio, en donde reinan las brisas de la congratulación y el agradecimiento. En un texto poético Nicolás Guillén proclama:

⁸ Ramón Alcoberro. En Filosofía i Pensament : “Intelectuales, Crítica del Mito y Mito de la Crítica” (En Revista Arguments N° 20. La cuestión de los intelectuales. 4° trimestre, Paris 1960)

Ver en: <http://www.alcoberro.info/planes/morin3.htm>

⁹.La referencia a Mannheim es de Juan José Tamayo Acosta: “Rehabilitación Crítica de la Utopía en Tiempos Oscuros” En Revista electrónica Alejandro Lipschütz. <http://www.icalquinta.cl/index.php>

¹⁰ Atilio Borón “Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo”

En: http://www.lainsignia.org/2002/marzo/econ_010.htm

“Tengo, vamos a ver, tengo el gusto de andar por mi país, dueño de cuanto hay en él, mirando bien de cerca lo que antes no pude ni podía tener. Zafra, puedo decir, monte puedo decir, ciudad puedo decir, ejercito decir, hoy míos para siempre, y tuyos, nuestros, y un alto resplandor de rayo, estrella, flor”

El asunto no es fácil. Manfredo Tafuri ¹¹ nos advierte que el carácter de ideas-fuerza de los mitos generadores de la primera fase heroica, se debilitan durante el transcurso de los procesos de cambio y se convierten en objeto de crítica.

“Para no renunciar a la tarea específica propia, la crítica deberá entonces empezar a retornar a la historia del movimiento innovador, descubriendo en él, esta vez, carencias, contradicciones, objetivos traicionados, errores, y principalmente deberá también demostrar su complejidad y fragmentariedad” (pg. 10)

Por otra parte, hay que discernir cuando una construcción de apariencia pródigamente virtuosa se encuentra subyacentemente contaminada por un pecado original irredimible o contiene corrosivos errores en estado larvario.

André Maurois nos muestra en su novelística biográfica sobre Shelley ¹² el proceso de comprensión crítica que éste experimenta de su entorno social, en el transcurso de su breve vida. Concibe como la conciencia del poeta va pasando gradualmente desde el deslumbramiento circunstancial que le producen los halos de virtud de algunos de sus coetáneos, al reconocimiento de la mezquindad de quienes ellos resultan ser “verdaderamente”, al terminar el día. Así ingresa Maurois, desde la literatura a la crítica cultural.

Hay que reconocer también cuando un grano de virtud es capaz de redimir el ser de una vida dilapidada. ¿No es la posibilidad que nos muestran Joel y Ethan Cohen (“El gran Lobowski”), cuando posicionan, su personaje irremediabilmente vagabundo en la cartografía satírica de la sociedad,?

Sin embargo, la omisión de esta contraparte virtuosa parece ser una propensión que ha hecho necesario poner advertencias al respecto. Se habla entonces de una “sana” crítica, o bien se habla añadiendo al término crítica el concepto de “valoración”. Crítica y valoración se consideran entonces procesos generadores de una síntesis en que se confrontan dialécticamente el “juicio crítico” con el “juicio valorativo”.

¹¹ Op.cit.

¹² André Maurois “Ariel o la vida de Shelley”, Buenos Aires, Losada 1944.

5. DE LA QUEJA AL PROYECTO.

Convendría aquí intercalar algunas consideraciones comparativas con otro orden de prácticas análogas. Una que concurre con presteza es “el reclamo” o “la queja”. Estas prácticas surgen desde la insatisfacción, la disconformidad y la disidencia, las que a su vez son engendradas en el “malestar”. Según nos ha dicho Manfredo Max-Neef ¹³, si examinamos el orden general de este malestar encontraremos en el fondo, actuando como la principal causa del “hambre y sed de justicia”, la inequidad con respecto a las necesidades humanas organizadas en torno a las categorías existenciales del ser / estar / tener y hacer. El proyecto racional - iluminista parece haber pensado que no se trataba sólo del hambre y sed de justicia, sino también de la verdad (tarea del pensamiento científico) y de la belleza (tarea del pensamiento estético-crítico)

Configuremos nuestro quejarse. Contrasta con otros modos de sentir como el bienestar satisfecho o la satisfacción triunfalista o el conformismo ritualista. Supongamos el caso optimista de un quejarse que no permanece en el mero lamento quejumbroso ni se transforma irreversiblemente en oculto resentimiento o amargo reproche, sesgos que suelen “contaminar” la positividad del pensamiento, sino que divisa “espacios de esperanza” y concurre proactivamente en busca de los cambios necesarios para alcanzarlos. La “queja” aparece aquí mostrando la vastedad de sus posibles conexiones con el sentido que surge de un entretejimiento de las fibras éticas y estéticas que constituyen el plexo de la polis, sede del arte de vivir juntos.

Quién presenta la “queja”, llega a quejarse como consecuencia de haber arribado a un juicio crítico sobre resultados del comportamiento del sistema en que se encuentra. La crítica se despliega aquí desde un sentir presentido que, como fruto de la experiencia, se abre hacia un “darse cuenta”. Ingresamos luego a la interrogación, se abre hacia el cuestionamiento que opera bajo el impulso de un clivaje que impulsa hacia el abandono de la obediencia acrítica. Se arriba así a la crítica de la autoridad, en donde se larvan formas de resistencia y de organización de discursos argumentativos y prácticas demostrativas con que se busca perfilar las rupturas de legitimidad, las instalaciones de ilegitimidad y sus operaciones de poder. Es frente a ellas que la propia germinación del pensamiento crítico ha de entrar en confrontación. A partir de ella se constituye la tarea de fundamentar propuestas para servir al propósito de poner las cosas en un orden más justo para la dignidad de sí mismo y la de los otros. Todo un guión fantástico. Sí. Esto parece ser un rasgo poco advertido de la crítica.

El caso que estamos considerando nos enseña que la actividad crítica no tiene que ser entendida sólo como un proceder de pensamiento que concluye cómoda y conformistamente en el acto mecánico y delegativo de una declaración pública del servicio prestado o la inscripción en una ilusoria suerte de “libro de quejas”, buzón de reclamos, o muro de diatribas. Lo que nos parece importante señalar aquí, es que la actividad crítica no termina al alcanzar el juicio crítico, sino que prosigue insertándose en un proceso de búsqueda del cambio. Es entonces cuando entramos en el territorio más propiamente crítico. El designio del pensamiento crítico se manifiesta como una praxis de contenido estratégico para transformar un orden impropio o injusto. Esto no significa suspender el juicio crítico sino hacer de él contextura para servir de base de cambio. El juicio crítico no es el veredicto concluyente de una justicia ciega sino un instrumento de propuesta para una dialéctica de transformación.

¹³ Manfredo Max-Neef “El desarrollo a Escala Humana” Fundación Dag-Hammarskjold. CEPUR, 1997.

Lo esencial del sentido crítico empieza a perfilarse como la capacidad de compromiso con el emprendimiento de una praxis de re-creación para el cambio o transformación del orden impropio o injusto. Lo esencial de la crítica empieza a radicar entonces en lo que vamos a hacer con ella. Es la concepción de este hacer lo que otorga a la crítica su vitalidad. Lo que estamos diciendo es que la crítica esta viva en tanto entraña la germinación de una proposición a perfilar como proyecto y puesta en ejecución. Frente al orden generador de inequidades la crítica anida el proyecto de la construcción de un orden justo en que la queja tenga la oportunidad de trocarse en satisfacción. Crítica y Proyecto. Criticar y Proyectar son entonces la sal de la vida y de la construcción de la historia.

Lo que pone de manifiesto este ejercicio comparativo, es que la actividad crítica se encuentra siempre presente, como una red de pensamiento entretejida en la tarea de pensar, tarea que concierne al ser, en especial aquel constituido como proyecto, comenzando por la transformación de si mismo. Cuando se piensa “realmente”, la crítica resulta constitutiva de la tarea de ser. Que haya espacio para la crítica significa que hay espacio para ser. Que en una sociedad haya poco espacio para la crítica significa, desde luego, que pensar no es una disposición cultural que este siempre presente, abierta y accesible. La pobreza de la cultura crítica de la sociedad, significa que la posibilidad de ser se encuentra disminuida. Podrá entonces ocurrir que haya sociedades históricamente impedidas de pensar o generaciones que aún no piensan realmente. El hombre es un ser pensante pero sólo cuando puede. Podemos imaginar grandes facciones de la sociedad, o sociedades completas que nunca pudieron empezar a pensar y fueron devoradas por el ser y pensar de otras sociedades.

6. POSICIÓN CRÍTICA

El que en una sociedad haya capacidad pensante no asegura la crítica. Por cierto, el pensamiento crítico puede pecar de ingenuidad o, más frecuentemente, actuar de mala fe. Hacemos ingenuamente nuestra tarea de pensar críticamente cuando nos substraemos a la crítica de la crítica, cuando creemos, por ejemplo, que podemos circunscribir la crítica a la pura esteticidad, apartándola de consideraciones éticas, o que podemos contener la crítica organizándola como una actividad ajena a las cuestiones del “vivir juntos”. Actuamos de mala fe cuando iniciamos construcciones esencialistas y logocéntricas de pensamiento depuradas de intención crítica abierta a lo social, lo político o lo cultural.

Lo que comienza a perfilarse es que el ejercer el pensamiento crítico requiere de una cierta condición virtuosa. Hacer crítica supone responsabilidad. No basta la responsabilidad limitada. Hay que ponerse a toda la altura que las responsabilidades requieran. No se logra sin esfuerzo. Requiere una edificatoria del alma y un encuentro consigo mismo. Quien la ejercer debe llegar a sostener una permanente movilidad cuestionadora de su posición. Le hace bien a la crítica cierto nomadismo intelectual.

Se critica, sin embargo desde el territorio en donde uno se encuentra, desde ciertas coordenadas o trayectorias que hay que anunciar,. En la crítica generada por el criticar hay una toma de posición, un “prendre partie”, una plataforma de basamento en la cual se asienta el edificio crítico direccionado hacia el algo que criticamos. Hay que haber llegado a tener allí posición propia, en que el si mismo de uno mismo participa.

Claro que podemos falsificar credenciales de un pretendido lugar de residencia y subirse al primer carro crítico conveniente o “políticamente correcto” que pase cerca. Pero entonces nada ocurre con uno mismo. Cuando se alcanza un pensamiento crítico éste nos arrastra, nos posee y nos reengendra. Cuando ocurre, ya no podemos regresar a donde estábamos. Lo sabemos al mirar las cartografías que utilizamos al zarpar. Ya no corresponderán más con la nueva experiencia. Ya no podemos hablar del “otro”. Uno ya empieza a ser el otro.

7. CRITICAR Y REPRESENTAR.

El pensar críticamente sobre algo, depende ciertamente de cómo tomemos ese algo. Pero depende también de la forma de inscripción, es decir de su tonalidad y modalidad de expresión comunicativa. Deberíamos decir que la modalidad de inscripción marca también la naturaleza de la crítica.

Está desde luego aquella crítica que no tiene más horizonte que consignarse como juicio e inscribirse en el libro de reclamos, en las cartas al director, en la noticia de noticiero o en la crónica mediática experta en las cartografía selectas. Está también aquella crítica en que el discurso crítico emerge de su condición oculta y se vierte en espacios de deliberación y en los medios de comunicación que estructuran el espacio público.

De especial importancia es la crítica expresada como protesta social y refrendada con la adhesión social constituida como presencia en el acontecimiento multitudinario. Tenemos también aquella crítica que se encarna como forma de resistencia, avanza al área del repudio contestatario o más radicalmente ingresa al área de un proyecto de lucha reivindicativa.

Pero posiblemente sean los procesos de la formación simbólica en donde la crítica llega a desplegarse más profundamente, creando memoria prolongada e incidiendo en la producción de subjetividad. El arte es por ello un territorio en donde la crítica ha tenido siempre buena acogida. Un territorio donde el discurso crítico ha llegado a ser indispensable y a constituirse en profesión de fe ha sido el de las artes escénicas. La dramaturgia y el trabajo actoral adquieren vastas resonancias cuando se abren a la crítica social.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Adolfo Vásquez Rocca
Física teórica, antipoesía y el lenguaje del artefacto
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

FÍSICA TEÓRICA, ANTIPOESÍA Y EL LENGUAJE DEL ARTEFACTO ¹

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA

RESUMEN

En la obra de Parra, la relación dialéctico-crítica entre imagen y palabra es utilizada antipoéticamente como satirización de los metarelatos. Convierte esa misma crítica en un acto de literaturización de la vida. En el texto se analiza el juego elocuente con que Parra realiza su antipoesía. Se presenta una lectura de la estética y de los principios, o antiprincipios, con que operan los “artefactos” dialogantes y los slogans que construye.

Palabras clave

Nicanor Parra/ Artefactos / poesía visual / poesía metafísica / deconstrucción

ABSTRACT

In the work of Parra, the dialectic-critical relation between image and Word is used anti-poetically like satirization of the metarelatos. It turns those same critics as an act of literaturización of the life. In the text, is analyzed the eloquent game whereupon Parra makes its antipoetry. Appears a reading of the aesthetics and the principles, or antiprinciples, whereupon operate the dialogical devices and the slogan that he construct.

Key words

Nicanor Parra / Devices / visual poetry / metaphysical poetry / deconstruction

TEMARIO

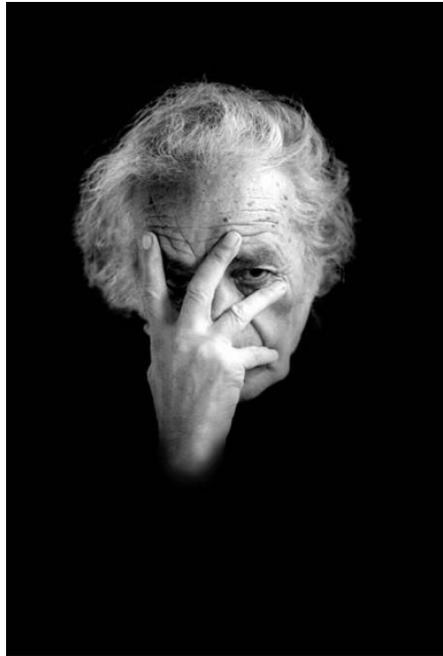
- 1.- ANTIPOESÍA, TRANSTEXTUALIDAD Y LENGUAJES HÍBRIDOS
- 2.- EL PROYECTO DECONSTRUCTIVO DE LA ANTIPOESÍA.
- 3.- LOS ARTEFACTOS VISUALES, UNA FORMA DE ANTIINSTALACIÓN POÉTICA.

¹ Artículos del mismo Autor:

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo; Artículo *“Nicanor Parra: antipoesía, parodias y lenguajes híbridos”*. (Homenaje con motivo de los 90 años del Anti-Poeta). Biblioteca Virtual de Literatura / Satírica / Crítica. Sevilla, España. Diciembre 2004 <http://www.trazegnies.arrakis.es/parra.html>

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo; Artículo *“Antipoesía y deconstrucción; Parra, artefactos dramáticos y recuperación del habla empírica”*. En Revista Literaria Oxigen, Edición Nº16 (Febrero, 2005) Madrid.

Y en Revista de la Escuela Contemporánea de Humanidades ECH. Madrid. Nº 30 Febrero 2005, En Web <http://www.elnodedelescorpion.com/N30/palabra-sumergida.htm>



1.- ANTIPOESÍA, TRANSTEXTUALIDAD Y LENGUAJES HÍBRIDOS

Paralelamente a los cambios en las artes y las humanidades, y a veces operando directamente dentro de ellos, los discursos que tradicionalmente se situaban en el ámbito de la crítica cultural han sufrido una gran implosión. Las disciplinas antes rigurosamente separadas, de la historia del arte, la crítica literaria, la sociología, las ciencias políticas y la historia, comienzan a verse difuminadas en sus límites y a cruzarse en una particular clase de estudios híbridos y transversales, que ya no se podían asignar fácilmente a un dominio u otro. Dando lugar a un nuevo fenómeno discursivo, que sólo puede ser designado –genéricamente– como theory (teoría). La original forma de estos trabajos refleja, como veremos, la creciente textualización de sus objetos, lo que muestra un resurgimiento, aunque mucho más versátil, de la antigua práctica del “comentario”; género, que al igual que el *Discurso de sobremesa* Nicanor Parra suscribe. En Parra tenemos uno de los ejemplos más sobresalientes de estos escritos deconstructivos, con su claro énfasis en la narratividad como instancia fundamental de la razón postmoderna.

Una visión tipológica del arte, ahora acotada a la literatura contemporánea, permite observar que los géneros convencionales han perdido estabilidad y se han confundido con otros de naturaleza análoga o diferente, que han aparecido géneros y textos intermedios, confusos, ambiguos, híbridos, y que estos cambios se producen en interacción con géneros y discursos convencionalmente considerados no-literarios. Un fenómeno semejante se percibe en sectores científicos en relación con la literatura, donde estos hechos presentan rasgos de mayor intensidad y complejidad. La puesta en crisis y ruptura de los modelos canónicos de la literatura y del discurso mediante las estrategias de la parodia, la distorsión, la reproducción en serie, la mezcla, fusión o hibridismo de los textos y géneros dominantes y estables de la tradición, las variadas modalidades de la transtextualidad, etc., han roto o debilitado la naturaleza y los tipos de los textos conocidos, han diluido los límites y abierto las fronteras entre ellos, al mismo tiempo que han puesto en duda la influencia, el sentido y la validez de conceptos como verosimilitud,

realismo, ficción, referente, veracidad, y su conexión necesaria con determinadas clases de oralidad, de escritura, y –finalmente– de lógica.

2.- EL PROYECTO DECONSTRUCTIVO DE LA ANTIPOESÍA.

La antipoesía es, en el proyecto deconstructivo de Parra, un contratexto, un contradiscurso lírico, de entonaciones más bien urbanas, donde ya no habla el herudiano y heroico de la naturaleza gestándose, sino el sujeto moderno, irónico y sarcástico, cuyo monólogo fragmentario tiene la desnudez confesional de un documento clínico y la elaboración intelectual de una sátira de los usos del habla formalizada. En su poesía, Parra logra integrar por ejemplo el laconismo de Samuel Beckett con el humor taciturno de Buster Keaton.

El antipoema de Parra es la respuesta a una época que ya no puede recitar las alabanzas de la naturaleza, ni celebrar al hombre, ni glorificar a la divinidad, porque todo se le ha vuelto problemático y difuso, comenzando por el lenguaje. En compensación, el antipoema trata de realizar un acercamiento desde la teoría de la relatividad y el principio de incertidumbre, que recupere por mediación de la palabra la subjetividad perdida y que sea capaz de crear nuevas formas de comunicación, nuevos territorios artísticos provocando el escape de energía de un objeto inerte mediante explosión. La mecha que enciende es la de las palabras que acompañan a la imagen.



Es así como Parra, emancipándose de las categorías heredadas del gusto, del estilo y de la lírica, se sitúa en una perspectiva problematizadora, al instalar –como dispositivo desmantelador– su concepción estética, cuyos aspectos principales se refieren a la prescindencia de toda retórica, a la **sustitución de un vocabulario poético gastado**, por las expresiones coloquiales más comunes, entre las que no escasean ni la información periodística ni el léxico burocrático, en un contexto general que suele adoptar con frecuencia un carácter conversacional. Sin embargo, Parra consigue siempre sacar el mejor partido de las palabras, y la incorporación de aquellos elementos considerados durante mucho tiempo atrás como espurios, le permiten describir, cabalmente, los contenidos de la vida moderna.

El antipoeta, mediante un proceso de descontextualización, incorpora a su obra discursos del habla coloquial, la fórmula científica, la sentencia filosófica, así como de los múltiples lenguajes que provienen del mundo industrial y comercial. El antipoeta traslada discursos de lugar. Deconstruye o desmantela la escritura de ellos, los saca del lugar natural en el cual surgen para instalarlo en uno nuevo, en un espacio artístico. Es precisamente a estas construcciones poéticas a las que Parra llama *Artefactos* dramáticos. Son dispositivos poéticos puestos en escena.

Los *Artefactos*² son antipoemas, pues también son reescrituras controladas por operaciones de homologación, inversión y satirización. Su temática es amplia y cambiante según el estado de la sociedad, predominando los motivos políticos (“La izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas” o “USA. donde la libertad es una estatua”), autobiográficos (“Se considera acreedor al Premio Nobel Sr. Parra. A otro parra con ese hueso”), contingentes (“De aparecer apareció pero en una lista de desaparecidos”), etc.

La forma extrema de los artefactos son los “trabajos prácticos”, conjuntos semióticos en que la imagen de éstos es sustituida por un objeto muy bien seleccionado por un posible simbolismo y la tarjeta por un soporte físico que forma parte de los muebles en que se colocan cosas o por una tabla adaptada para soportar el conjunto de texto verbal y objeto. El libro aquí ya ha desaparecido por completo y Parra se ha acercado más que nunca a su ideal de integrar arte y vida.

El título de los trabajos prácticos es ingenioso y por su intermedio el poeta relea la realidad de una manera nueva, original, que revela una asociación inesperada o una sorprendente conexión entre dos hechos aparentemente aislados; en el lenguaje también destaca el uso de fraseologías, el slogan o la consigna que incitan al consumo, para revelar la construcción y el artificio que supone considerar la esfera de lo literario como separado de las leyes de la economía.

Por otra parte, la propuesta parriana del “artefacto visual” consiste, en efecto, en una serie de poemas acompañados de imagen donde el eslogan publicitario, símbolo de la

² No consiste en un libro, sino en una caja con 242 tarjetas postales, por lo tanto ilustraciones relacionadas con los textos que vocean «epigramas», graffitis o para ser más exactos, «artefactos» como los denomina el poeta, que al ser interrogado sobre su sentido señala: «una palabrita bastante jodida», «una aproximación al grafiti», «un terremoto grado 13», «una agresión», «un juego». Todas las acepciones señaladas por Parra describen bastante bien el conjunto de sus artefactos, porque cada una de ellos es el límite mismo al que deriva el destinatario. Desde este punto de vista, el artefacto ya es un artículo de consumo, suntuario o no, que se dirige a un receptor anónimo, prosaico, ni adepto, ni adicto a la poesía, simplemente su usuario. Así, *Artefactos* golpea en el hígado de su lector, pues las costumbres de la sociedad, los hábitos políticos, las prácticas religiosas, reciben en esta obra un ataque despiadado.

cultura consumista de Occidente, es vapuleado desde sus mismas raíces. El origen de esta expresión se encuentra en las clases de "trabajos prácticos" a las que asistía los miércoles por la tarde en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Cuando Parra escribe "práctico", apunta a lo que podría considerarse como un abandono: el de la teoría. El, como profesor de mecánica racional a la vez que (anti)poeta sabía que en la poesía chilena hay una teoría implícita que era necesario diluir.

3.- LOS ARTEFACTOS VISUALES, UNA FORMA DE ANTIINSTALACIÓN POÉTICA.

Ahora bien en la secuencia de guiños parrianos hacia el espacio plástico, hay avances y retrocesos; hay momentos de mayor extensión problematizadora de las relaciones entre imagen y palabra; hay momentos de mayor subordinación de la imagen a la palabra. Con todo, cabe preguntarse si es legítimo considerar los "Trabajos Prácticos" de Parra como una obra que opera en las artes visuales con un estatuto propio, esto es, si Parra es o no un artista visual.

Como es sabido Parra en el último tiempo se ha empeñado en hallar un reconocimiento como artista visual y no sólo como (anti)poeta: *"¡Cómo que trate de dibujar!, yo estoy catalogado en México, por ejemplo, al nivel de Picasso. Los españoles han hecho una feroz exposición de los trabajos prácticos"*³ ha declarado en una entrevista.

Nicanor Parra se ha valido del slogan publicitario o político, de la inscripción mural, del aviso luminoso, de la sentencia fulminante, del proverbio, del axioma científico, de la invectiva criolla. Los *Artefactos* poéticos, resumidos y cargados al máximo de cáustica ironía quieren provocar y lo logran. Prueba de su eficacia es la facilidad con que van pasando de boca en boca, de cartel en cartel, no obstante su carácter inédito. Los hay de todas las especies. Invectivas políticas: "USA/ donde la libertad es una estatua". Reacciones políticas (porque los artefactos explotan en todas direcciones): "La palabrita pueblo/ ya me pone la carne de gallina". Salidas de energúmeno: "A mí no me para nadie/ mi misión es salvar al mundo". Sentenciosas reflexiones: "Cultivar un jardín/ es ponerse la sogá al pescuezo/ recomiendo vivir en pedregales". Proverbios: "De boca cerrada/ no salen moscas". Salidas de madre: "Vergüenza nacional/ tuve que eyacular en el vacío".

De este modo, Parra, con los artefactos, ha cambiado el lenguaje rehaciendo no sólo el discurso propio sino los más estables relatos que dan cuenta al lector (la política, la religión, las ideologías consoladoras); con lo cual el carácter subversivo de su poética ha tenido, tanto un efecto corrosivo entre los discursos institucionales, como uno constructivo en el espacio siempre amenazado de una humanidad zozobranante, de un sentido común hecho de sabiduría popular y tradicional, de un diálogo a favor de los derechos del diálogo. Así, Parra ha ensayado otras formas apelativas en sus eco-poemas, en sus chistes (para desorientar a la policía tanto como a la poesía), en sus reapropiaciones de los lenguajes de la publicidad, de la política, de las jergas al uso, que utiliza para desmontar y descentrar a través de una práctica del *ready made* y de la parodia.

Es a partir de esta relación con el medio social que el antipoeta trabaja. Instala su taller, provisoriamente, en cualquier parte. Utiliza todos los materiales a su alcance; materiales

³ En ZUNIGA, P., *El mundo de Nicanor Parra; Antibiografía*, Ed. Zig – zag, Santiago, 1999, pp. 84 y 85.

lingüísticos propios y ajenos, materiales de deshecho o de segunda mano, citas de otros autores, productos de su propia inspiración y de sus recolecciones, de la búsqueda metódica y del hallazgo casual, de la escritura automática, el flujo de la conciencia y la reflexión, la lucidez y el delirio, el sueño y la vigilia, el pasado y el presente, el ensueño y la pesadilla, los sermones, los discursos políticos, los informes médicos, de prensa, etc. El antipoeta actúa así como recolector de diversos objetos y frases cotidianas, por lo cual la originalidad no reside en lo innovador del objeto ni en la metáfora lingüística ingeniosa, sino en la conjunción del objeto y la palabra, entre la realidad contextualizada y el lenguaje desviado perversamente en su función referencial. Se logra, así, la literaturización de la vida mediante la reelaboración permanente de materiales culturales por parte del artista convertido en una voz anónima que ofrece cada día nuevos productos de consumo.



Parra explora todos los léxicos, siempre buscando hacer más específico el diálogo de la poesía con el lector actual a través de una poesía que, para él, debía cambiar su forma y su formato, su medio y su canal, su hablante y su mensaje. Así arriba a una poesía de formulas o epígrafes, que llamó artefactos, suerte de *hai-kus* urbanos, donde la síntesis crítica y el humor paradójico se unen en imágenes contrastantes, cáusticas y novedosas. Estos artefactos son como cargas explosivas activados dentro de los edificios retóricos.

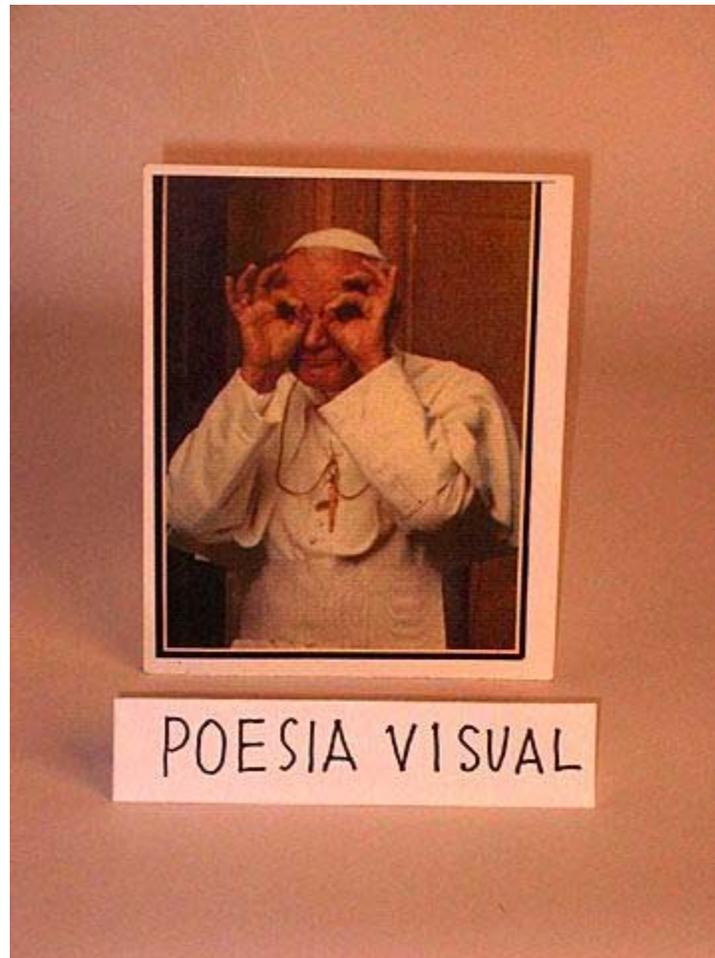
Desde la Teoría de la Gestalt, donde el contexto social hace las veces de fondo, y el objeto escogido para su representación sirve de forma, Parra muestra el debate en torno a la ciencia, la política, la religión, la sexualidad, la economía de mercado ...a través de botellas, cacerolas, estatuas, falos de látex, teteras, planchas, cruces, máquinas de coser, etc. El artefacto visual acusa así, directamente, a una realidad que existía con anterioridad a él. El engendro o artefacto —el mismo Parra lo ha calificado de “arma nuclear”, de

“chorro de palabras”—hace uso de un texto tan maneado como el objeto al que acompaña, en el que la función referencial ha desaparecido.



Valiéndose pues, como he señalado, del artefacto y el eslogan, Nicanor Parra presenta una nueva concepción del arte expositivo, la antiinstalación, donde muestra el debate en torno a la ciencia, la política, la religión, la sexualidad, la economía de mercado... a través de botellas, cacerolas, etc.

En el lenguaje del artefacto la palabra es reducida a su mínima expresión, a la pura descarga verbal, depurada hasta coincidir del todo con el aquí y el ahora de una realidad. El artefacto es el culto a la eficacia verbal pura. Y la principal víctima de su ascetismo es la primera persona singular, el yo poético, el hablante tradicional de la lírica. El hablante del artefacto es cualquiera. Dice Parra en unos versos programáticos (y contradictorios, puesto que es un yo superlativo quien habla): "Yo no debiera hablar en primera persona/ del singular: es falta de modales/ habría que reducirse al mínimo: / habría que arrodillarse y llorar"... El poeta hace hablar a mil personajes anónimos, mil hablan por él. Toda palabra con sentido real es ya un enunciado poético.



En este sentido y, aunque parezca lo contrario, puede decirse que la antipoesía es poesía *metafísica*, esto es, radicales afirmaciones sobre la constitución y el devenir de la realidad en sus más diversas dimensiones. Es un lenguaje que habla de la realidad, a la vez que discurre sobre su propio hablar –sobre su constitución como discurso–, que exhibe su andamiaje así como los límites de su capacidad testimonial y cognoscitiva.

BIBLIOGRAFÍA

PARRA, Nicanor, *Poemas y antipoemas*, Santiago. Ed. Nascimento, 1954.

PARRA, Nicanor, *Artefactos*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1972.

PARRA, Nicanor, *Chistes para desorientar a la poesía*, Ediciones Galería Época, Santiago, 1983.

QUEZADA Jaime, *Nicanor Parra tiene la Palabra*, Aguilar Chilena de Ediciones Ltda., Santiago de Chile, 1999.

PARRA, Nicanor, *Chistes para desorientar a la poesía* (Santiago, Ediciones Galería Época, 1983).

PARRA, Nicanor, *Discursos de sobremesa* (Atenea, Santiago de Chile)

PARRA, Nicanor, *Trabajos prácticos (exposición)*, Santiago, Encuentro Nacional de Arte, 1990.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo, Moyano Alfonso
Función crítica de la Arquitectura
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

FUNCIÓN CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA

ALFONSO RAPOSO MOYANO

Abril de 2008

RESUMEN

La crítica de la arquitectura, cuando se ejerce con espesor, se encuentra con el territorio de la arquitectura crítica. El proyecto es interrogado, entonces, respecto de sus compromisos con la crítica social, o más radicalmente, respecto de su rol como crítica política. La arquitectura moderna nace con un compromiso ético respecto al desarrollo social y cambio político. Tal fue el caso de la arquitectura chilena desde la década de los 30 hasta y comienzos de los 70. Este compromiso desaparece con el desarrollo de la ciudad neoliberal postmoderna. ¿Cómo recobrar la función crítica y textura ética de la arquitectura? La labor de Santiago Cirugeda representa una ruta hacia ese propósito. La propuesta de “proyecto mínimo” y “crítica máxima” de Roberto Fernández constituye una estrategia cultural para lograrlo.

*<crítica arquitectónica> <arquitectura crítica> <crítica social>
<ciudad neoliberal> <ciudadanía cultural>*

ABSTRACT

The critic of architecture, when is exerted with thickness, arrive to territory of the critical architecture. The project is personally questioned then, respect his commitment with social criticism, or more radically, respect to its role like political critic. The modern architecture is born with an ethical commitment with the social development and political change. This was the case of the Chilean architecture since the decade of 30 to 70. This commitment disappears with the development of the postmodern neoliberal city. How to recover the critical function of the architecture? The work of Santiago Cirugeda represents a rout towards this intention. The proposal of “minimum project” and “maximal critic” of Roberto Fernández constitute a cultural strategy to obtain it.

<architectonic criticism> <critical architecture> <social criticism> <neoliberal city> <cultural citizenship>

TEMARIO

Introducción

1. Modernidad arquitectónica y crítica política
2. Arquitectura y crítica desde el proyecto
3. Escenarios de hoy
 - a. Contexto epocal
 - b. Neuralgias urbanas
 - c. Sentido de la crítica
 - d. Crítica desde la cultura cotidiana

INTRODUCCIÓN

En el primer texto con que iniciamos este ejercicio analógico, se presenta un aspecto de la reciente obra “antipoética” en la que ha ingresado Nicanor Parra. Desde sus inicios chillanejos, y aún antes, su poética se dispone en posición crítica. El algo de su crítica es la propia convencionalidad de la poética. Su crítica no concluye concluyentemente en la presentación de un juicio crítico, sino que allí comienza. Se trasmuta en una fuerza productiva trasgresora que no sólo hace patente los límites de la convencionalidad sino que los socava y los supera. Lo que comienza como una crítica del hacer poético expresada de facto en sus antipoemas, se transforma en el ejercicio de la poesía crítica. Entonces ya nada lo detiene y se proyecta hacia la continua tarea dialéctica de su profesión de fe: la tarea de reinventar la apertura del espacio poético, de modo que puedan residir allí todos los pensamientos que dan cuenta de lo impropio e injusto que genera el orden convencional establecido, ya no sólo de la poesía sino del conjunto de la vida societal. Justo es reconocer que la sociedad chilena ha sido pródiga en la provisión de tales tareas, pero cerrada en su permisividad para expresarse críticamente. Nicanor Parra ha sabido, mediante la “brevitas et la argutia” de un género epigramático en que reina la sátira, aprovechar el reducido espacio crítico permitido, para abrirse a la amplitud de la crítica social. Ciertamente es que a Nicanor se le permite lo que a otros no se le perdonaría. Pero eso es también su conquista y su eficacia.

En este segundo texto que se presenta aquí, lo que la operación analógica pone en cuestión es si en el dominio de la arquitectura ha habido o puede haber una práctica crítica análoga a la reseñada precedentemente. ¿Puede haber una práctica crítica de lo arquitectónico, dispuesta en la ruta de constituirse en una arquitectura crítica? ¿Cuál sería entonces su especificidad? ¿Podríamos encontrar referentes al respecto?

El esbozo de pregunta general, que queda tan sólo resonando subyacentemente, es si la construcción de una “cultura ciudadana” para el ejercicio de una “ciudadanía cultural” puede coadyuvar al desarrollo de una “ciudadanía política” con capacidad de contribuir al cambio social y político

1. MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA Y CRÍTICA POLÍTICA.

La crítica arquitectónica y sus primas hermanas: la teoría y la historia de la arquitectura son, claro está, parte constitutiva fundamental de la “Institución Arquitectónica” y, por cierto, han sido los propios arquitectos, desde su praxis, grandes cultivadores del pensamiento crítico sobre las obras de arquitectura, su teoría y su historia. Con el inicio del Movimiento Moderno en la arquitectura, este pensamiento se encauza, como es sabido, en una ruta que no sólo pone en tela de juicio y condena el orden arquitectónico y urbanístico precedente, sino, que busca protagonizar, con el propio proceso de producción del espacio edilicio, la transformación del orden social existente. Como ya ha sido señalado, la denominada Carta de Atenas, constituye un artefacto ideológico de línea en el campo de la crítica social. Sus principios se trasladan hasta el propio proyecto de arquitectura constituyéndolo en un instrumento de crítica social e ingresando así decididamente en la ruta de la arquitectura crítica.

En la visión que en este respecto desarrolla Marco Rosaldo ¹, ésta función crítica de las propias obras arquitectónicas de innovación que surgen en los inicios de la modernidad, es percibida más radicalmente:

“Lo nuevo ha sido más bien, la asociación que los arquitectos modernos han hecho de la teoría arquitectónica con la crítica política y el papel protagónico que se han atribuido en el proceso de revolución social.”

Conforme a su visión, este nuevo sesgo de la institución arquitectónica no aparece entre los arquitectos sino hasta los escritos de William Morris (1877-1894), Adolf Loos (1897-1909) y posteriormente Hannes Meyer (1931-1932).

“Es a partir de ellos y la formación de las vanguardias que esta preocupación por la superación de la crisis social queda firmemente integrada al debate arquitectónico como tema cardinal”

En su síntesis, Marco Rosaldo muestra luego como esta vectorialidad crítica de la arquitectura se proyecta durante el transcurso del siglo XX, desconformándose gradualmente hasta desvanecerse completamente luego de *“las propuestas de neoformalistas postmodernas y deconstructivistas de fines de los 70 y principios de los 80.”*

En el marco de nuestra realidad nacional, sin embargo, la historia de la arquitectura moderna tiene marcas más prolongadas de compromiso crítico social y político. La década de los sesenta es posiblemente su mejor época. En el marco de nuestra “Institución Arquitectónica” la arquitectura del movimiento moderno no había perdido, por entonces, ni un ápice de su imagen virtuosa y poder doctrinario. Se cree devotamente en ella como signo y simbolismo del futuro. Aquí, la arquitectura moderna no está en su senescencia sino en su juventud. Radicalmente posicionada en el accionar de un Estado Social en ciernes, juega un rol fundamental en la formación del cuerpo de una aglomeración metropolitana santiaguina. Este se conforma concomitante con el proyecto republicano nacionalista, desarrollista e industrialista, trazado en un marco de aspiraciones de fordismo social y keynesianismo político. Esto se expresa significativamente en las contribuciones de la arquitectura pública a la formación de las primeras edificaciones de administración gubernamental y de equipamientos colectivos, desarrolladas por Ministerio de Obras Públicas y las primeras formaciones residenciales de vivienda social para empleados y obreros desarrolladas primero por la Caja de la Habitación desde el año 1936 y posteriormente por la Corporación de la Vivienda desde 1952.

En la década de los 60 la relación entre crisis social y transformación revolucionaria emerge con nueva fuerza. La modernidad arquitectónica y urbanística es convocada a resplandecer con nuevo brillo en el proyecto de “Revolución en Libertad” que postula la Democracia Cristiana encabezada por el Presidente Eduardo Frei Montalva. La Arquitectura debe asumir el rol de estetizar la política anticipando la imagen urbana del futuro para el hombre nuevo y la nueva sociedad. La capitalina “Remodelación San Borja” es aquí la expresión de una “catexis” modernizadora trazada en abierta crítica a una ciudad que se juzga preterida.

¹ Mario Rosaldo. ¿Hacia una arquitectura crítica? <http://www.geocities.com/bravenik/arquitectura-critica-1.html>.

En la década de los 70, durante la breve vigencia del impulso revolucionario contenido en el proyecto de Transición al Socialismo impulsado por la Unidad Popular, el Estado enfatiza su articulación con la arquitectura y la urbanística, en una trayectoria guiada por la crítica social. Las Remodelaciones de la Corporación de Mejoramiento Urbano buscan evitar la exclusión urbana de los trabajadores en las periferias y suburbios metropolitanos. Así, el proyecto de arquitectura acentúa su condición de crítica política y busca iniciar transformaciones que reviertan las distancias sociales en el plexo de la ciudad.

Hasta aquí la breve historia santiaguina de la Arquitectura Crítica Moderna y sus compromisos socio-políticos. Lo que sigue después es la historia de otra revolución y otra violencia. El neoliberalismo revolucionario triunfante también llama a comparecer a la Arquitectura Moderna pero ya no la quiere al servicio de funciones críticas de orden social y político sino al servicio del florecimiento de los mercados inmobiliarios, en el marco de un urbanismo de libre competencia.

2. ARQUITECTURA Y CRÍTICA DESDE EL PROYECTO.

Cuando buscamos hoy, en el campo de las prácticas de la arquitectura reciente en nuestro entorno, obras comprometidas con la crítica social, nos encontramos con un paisaje en que los significados orientados a la crítica política y el cambio social ya no están presentes. Si insistimos en la búsqueda debemos ampliar la mirada hacia otras latitudes iberoamericanas. Al hacerlo, posiblemente lo primero que actualmente salte a la vista es la labor que está desarrollando el arquitecto sevillano Santiago Cirugeda ². Su producción que él denomina "*Estrategias subversivas de ocupación urbana*" constituye un cuerpo de experiencias de crítica arquitectónica y urbanística que se encausa en la ruta de la arquitectura crítica.

Su labor apunta principalmente a modificar fragmentos territoriales en la ciudad, generando lugares que aportan mejoramientos a la vida ciudadana, mediante intervenciones, de rasgos contestatarios, que fuerzan las inercias y vacíos generados por los patrones normativos convencionales de manejo del espacio público local. Dice al respecto Juan Freire, que *con sus proyectos pretende:*

"generar un compendio de herramientas para superar a las burocracias locales y poder desarrollar proyectos innovadores y baratos que generen cambios sociales y una mayor calidad de vida.Muchas de las intervenciones de Cirugeda bordean la ley, y se enfrentan a las ordenanzas urbanísticas que, tratando de proteger unos determinados "valores" estéticos, muchas veces impiden mejoras en las condiciones de vida de los ciudadanos". ³

Su estrategia operacionalizada tácticamente en sus *Recetas Urbanas* parece coincidir, a nuestro juicio, con los lineamientos que enunciara Roberto Fernández⁴ como "*Crítica máxima de proyectos mínimos. De la modernidad imperfecta a la globalización salvaje*".

² Santiago Cirugeda. "Recetas Urbanas. Estrategias subversivas de ocupación Urbana"

³ Juan Freire. "Santiago Cirugeda. La Arquitectura como innovación urbana y social" Visto en la Web el 15/042/08, en http://nomada.blogs.com/freire/2005/04/stgo_cirug.html
Ver también <http://www.recetasurbanas.net>

⁴ Roberto Fernández "Derivas. Arquitectura en la Cultura de la Postmodernidad" Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral. UNL., Santa Fe, Argentina, 2001.

Revisemos estos lineamientos. Los rasgos básicos del contexto son conocidos. En el marco actual de la destitución de la racionalidad técnica instrumental y organizativa como base del accionar de las relaciones entre Estado y sociedad y su reemplazo por la operatoria del mercado, se constata la agonía de una modernidad arquitectónica desarrollada al interior de los desfallecientes Estados de bienestar.

Se verifica así, el cuadro ya anunciado por Manfredo Tafuri en la década de los sesenta: el creciente despojo de la Arquitectura de su ética organizada en torno a valores sociales. Entonces: ¿Qué hacer?, ¿Cómo reasentar la disciplina arquitectónica y su institucionalidad?. Hay toda una historia de los diversos programas de respuesta a estas preguntas que no podemos abordar aquí. Buscando tan sólo en la vecindad, encontramos el mencionado programa estratégico con que Roberto Fernández responde, para actuar en los tiempos que se ciernen sobre nuestras cabezas. Consignemos sus rótulos:

“1. Entender la época. 2. Fundar los criterios de una crítica máxima. 3. Defender y aquilatar lo público. 4. Entender el actuar de una sociedad fracturada, con un discurso cultural y con opcionalidades técnicas. 5. Cuestionar la anomia desterritorial con elementos de cultura material. 6. Hacer ciudad con mitigación de la segregación. 7. Proponer los argumentos de un proyecto mínimo. 8. Formular contenidos de forma social. 9. Proponer pieles que densifiquen contenidos de lenguaje y opciones de tecnología adecuada. 10. Desarrollar interfases de cultura / naturaleza o artefactos en el paisaje. 11. Proponer recintos de Urbanidad que propendan a recalificar la ciudad segregada. 12. Recuperar la función crítica en y desde el proyecto.”

Examinemos como puede situarse, sin contrañirlos, las intenciones y haceres de Santiago Cirugeda en los términos de esta propuesta. Claramente este concibe su hacer arquitectura como ejercicio de una función crítica que proyecta formas de recalificación de la ciudad segregada, generando en ella lugares de vida colectiva. Lo hace con proyectos mínimos siempre asociados a la validación del espacio público.

Sus proyectos hablan con simplicidad de su significado social y argumentan creativamente su condición de posibilidad y plausibilidad material frente a las preexistencia de sus emplazamientos y a las coacciones de las normativas reguladoras municipales de la vida vecinal.

Escoge para ello espacios anómicos y desterritorializados, fragmentos de territorios residuales olvidados. Sus operaciones arquitectónicas aducen una lógica de artefactos precarios que entrañan una resignificación de lo residual existente. Recurren básicamente a un lenguaje pronunciado desde una materialidad constituida con elementos existentes, a veces recolectados desde la calle, los que son reutilizados imaginativamente. De todo ello surge un mensaje densificado y por ello, afrentoso para la gestión local del desarrollo urbano, al hacer patente lo mucho que se puede hacer desde asumir la precariedad para vencer el abandono.

3. ESCENARIOS DE HOY

Consideremos ahora más globalmente la propuesta de Roberto Fernández, cuyos rótulos nos permitimos anotar anteriormente, A nuestro juicio, se basa en el entendimiento de que ya no es posible presentar la arquitectura como “obras de creación” situadas cómodamente en la esfera circunscrita de la esteticidad del Arte. Tampoco parece posible

situarlas en el marco de una institución arquitectónica delimitada, a su vez, por un universo cultural asentado en la ruta oficial del estatuto del progreso. Claramente, en el ámbito desatado de la post-modernidad, institución y universo han de ser reconfigurados.

Reconocerlo, es entonces condición necesaria para “entender la época” en que la arquitectura debe encontrar la manera de erigirse con dignidad. La tarea requiere de la Historia, pero ésta ya no puede asentarse en la cosificación de los hechos del pasado, sino constituirse, según señala el historiador Gabriel Salazar, como correlato de la *“cultura social viva y de la memoria social viva”*. Es en esta *“historia de la actualidad”* en donde encontraremos un entendimiento epocal en que puede situarse un actuar crítico.

Esto implica que la crítica arquitectónica ha de estar necesariamente imbricada en una crítica social que no solo se dirija a las estructuras societales, sino que considere lo hechos constituyentes de las prácticas cotidianas y participativas de la vida de las comunidades locales. Hagamos caso de Michel de Certeaux. Nos tiene dicho que en la invención de lo cotidiano se encuentra la materia prima para desarrollar esta tarea.

a) Contexto epocal.

En la vida de esta “historia de hoy” hay que encontrar las zonas neurálgicas para el ejercicio de la “crítica máxima”. La sociedad mercatoria del tardocapitalismo que reduce dicotómicamente la vida a una lógica de ganancias y pérdidas es claramente el territorio donde encontrarlas. Ganadores consumidores holgados y perdedores con escuálido poder de compra, confinados a los no-mercados que se organizan desde las políticas sociales, “conviven”, a distancia conveniente, bajo el alero de una organización democrática siempre dispuesta a ejercer su estado de excepción para evitar el cambio de estatus vitalicio de los ganadores y perdedores.

Sobre éste basamento de gobernabilidad, se erige la ciudad generada por un desbocado proceso de producción del espacio que no reconoce otras divinidades y leyes que las del mercado para operar con su “maquinaria de la propiedad”. Para que ello ocurra ha sido necesario erradicar de las políticas públicas aquellas concepciones de ciudad basadas en los idearios de ciudad moderna y proyecto urbano desarrollados por la racionalidad arquitectónico urbanística y sus normativas reguladoras. Es la iniciativa privada en creciente expansión la nueva protagonista. Tales son los signos epocales.

b) Neuralgias urbanas

Para mencionar tan sólo un orden de lo neurálgico que la situación descrita provoca, consideremos lo que ocurre con el espacio público. El panorama es desolador. La dicotomía es profunda. La ciudad resplandeciente del “fashion” de la arquitectura, bien delineada y protegida, equipada con vastas áreas verdes privadas, dotada de espacios recreacionales exclusivos, articulada al territorio con rutas concesionadas e intercomunicada con conexiones de banda ancha, delimita y controla sus fronteras. Fuera de éstas está la otra ciudad, heterogénea, abigarrada, precaria, insegura con sus áreas mortecinas de deterioro lento e inexorable, con sus enclaves de espacios de obsolescencia y chatarra urbana, con sus densas torres habitacionales pericentrales y sus extensas e incontrolables barriadas populares, apartadas por largas horas de congestionado trayecto urbano.

En ella encontramos por doquier el espacio público arrojado, desconfigurado en las dispersas y lejanas periferias, abandonado a una condición residual en la magra textura

de las barriadas, mal avenida en los menguados y precarios equipamientos colectivos vecinales, extraviado o ausente para la vida de la ciudadanía en los centros cívicos de las comunas populares, descontrolado en la centralidad cívica capitalina. Por doquier, trozos y piezas fragmentadas, muertas y olvidadas en los intersticios, espaldas y puntos ciegos de los grandes cuerpos de la formalidad edilicia.

Por cierto, el espacio público es tan sólo uno de los elementos del plexo neurálgico de la ciudad en que transcurre la vida urbana que puede ser objeto de la “crítica máxima” Por sobre éste esta el conjunto de la cultura material domeñada por la imagen del espectáculo de la mercancía. En ella se encuentran claramente territorios para la crítica reconocidos por un largo entretrejimiento de criterios, en que es posible distinguir visiones dispares pero convergentes como por ejemplo las de G. Deborde (La Sociedad del Espectáculo), hasta D. Harvey (Espacios de Esperanza) y E. Soja.(Postmetropolis)

c) Sentido de la crítica.

Entendemos que estamos frente a situaciones que exigen una consideración política. Remediar este paisaje socio-territorial de la “ciudad-otra” requiere voluntad política efectiva. Es decir requiere resolver conflictos. Para hacer frente a todo esto ello sería necesario alzar estrategias de movilización política que construyan, estructuren y nutran el conflicto hasta llevarlo a su fase de confrontación y definición social en el marco de las relaciones entre Estado y sociedad. ¿Pero es realmente imaginable, posible y plausible pensar, en el marco de la vida de la ciudad neoliberal triunfante del tardocapitalismo, en acciones colectivas de este carácter, que emerjan desde las comunidades locales y que estas emprendan tales rutas políticas conducentes a estados multitudinarios?

Cuando Roberto Fernández planteaba su estrategia de proyectos mínimos y críticas máximas no estaba desestimando esta pregunta ni negando la posibilidad de responderla afirmativamente. Tan sólo nos dice que desde la arquitectura la ruta crítica pasa por la cultura. Que en las relaciones entre arquitectura y cultura hay un vasto itinerario de arduas tareas pragmáticas que realizar.

Entendemos que en su estrategia crítica no sólo se apunta a producir mitigaciones, lo que no sería poco decir, o constituir un estado proactivo del “entretanto”, sino que pone esperanza en anidar, como señalaría Alberto Moreiras ⁵, una “*catexis transformadora de lo social*”. Una suerte de construcción social en el plano de la cultura que cuenta con la posibilidad de emerger significativamente en el plano de lo político. En este sentido vemos el trabajo de Santiago Cirugeda en una posición muy lejana del simple jugar al “enfant terrible”.

d) Crítica desde la cultura cotidiana

Entendemos que abordar todo esto requiere grandes tareas de resignificación, es decir, un trabajo con la producción de subjetividad. No se podría hoy concurrir al proyecto de construcción de la vida en la de arquitectura de la ciudad, sin el desarrollo de una cultura ciudadana de reconocimiento de la ciudad. No es este el lugar para diseñar una estrategia al respecto, pero consideramos que, en sus grandes rasgos debería apuntar a la construcción cultural de una mayor *comprensión, en el presente urbano, de la raigambre de historicidad que impregna el cuerpo urbano y su presencia arquitectónica y urbanística.*

⁵ Alberto Moreiras. “Línea de sombra. El no-sujeto de lo político”

Esto implica una cierta iniciación a la praxis de la lectura de la riqueza cultural del habitar arquitectónico, cuyos indicios están en los signos urbanos inscritos en la actividad cotidiana de las persona y sus interacciones con los espacios y edilicias de la ciudad y en sus transformaciones. Si en los sistemas simbólicos que los signos constituyen y en el trato que con ellos tienen los ciudadanos se encuentran los elementos de la historicidad a ser reconocida, se requiere entonces constituir cierta disposición para dejarse impregnar por esa historicidad, para considerar las huellas, marcas, corrientes de pensamiento, tradiciones, mitos, olores, que yacen y operan en los calles y avenidas citadinas. La arquitectura de la ciudad y de la vida urbana es en y con su historia.

La conciencia de esto constituiría el alma de las acciones culturales críticas y reivindicativas de la vida urbana, pero ellas estarían condenadas al fracaso sin un “empoderamiento” en el reconocimiento y consideración de las texturas normativas regulatorias de la producción del espacio urbano. Se necesita conocerlas profundamente para advertir como ellas operan de modos frecuentemente impropios y adversos para acoger y proteger las relaciones que los ciudadanos establecen con la ciudad en su vida cotidiana y advertir su vulnerabilidad frente a las inyectivas que le infieren los agentes de la maquinaria de la producción inmobiliaria y del ornato público.

La “catexis” de los cuerpos intermedios de ciudadanía popular orientada a la construcción de competencias para la exploración cultural de las oportunidades urbanas que se anidan en lo posible, debiese no sólo circunscribirse a lo cierto, sería necesario también que se abriese a lo increíble, a un trato con la utopía en cuanto esta constituye una fuerza vectorial de las dinámicas de cambio.

La idea no carece de credibilidad. Hay referentes que pueden mencionarse al mirar tan sólo en la dimensión cotidiana de la sólida corteza neoliberal del Santiago de Chile de hoy. Están las movilizaciones populares reivindicativas de derechos de ciudadanía trasgredidos por la propia acción pública. Las tácticas de protesta de los “Deudores habitacionales” que impugnan el accionar programático de las políticas estatales, las acciones de concertación vecinal tales como “Salvemos Vitacura”, “Red ciudadana por Ñuñoa”, “Protejamos la Reina”, “Noalaplantadegas de Peñalolén” muestran los conflictos ciudadanos con las visiones de desarrollo urbano de las agencias gubernamentales. A veces los conflictos implican a los propios gobiernos comunales en confrontaciones con las agencias de nivel regional o central frente a los impactos de proyectos de los sectores públicos y privado. La formación de la Coordinadora de Organizaciones Ciudadanas Territoriales, da cuenta de la magnitud y frecuencia de la vulneración de los intereses ciudadanos.

Están también las acciones proactivas urbanas de grupos de actores sociales que actúan en nombre de la cultura. Se hacen presente en el espacio público con otras estrategias de acción destinadas a realizar y promover intervenciones orientadas a su revaloración⁶. Las iniciativas gestadas por las élites culturales son crecientemente ambiciosas. Un ejemplo en este respecto es el Cabildo Nacional de la Cultura cuya agenda ha buscado desarrollar la experiencia chilena de participación para la construcción de la ciudadanía cultural. Iniciativas análogas se encuentran en el área de preocupación por el medio ambiente, uno de cuyos ejemplos es la Red de acción ciudadana por el medio ambiente.

⁶ A título de ejemplos : La agenda de “Santiago Amable”, empeñada en señalar posibilidades de recuperación del espacio público mediante intervenciones demostrativas, que impulsó, desde fines de la década de los 80, un amplio grupo de intelectuales entre los que se destaca la arquitecta chilena Pelagía Rodríguez, ; las actividades de “Circuitos”, un colectivo liderado por el artista plástico Francisco Sanfuentes que realiza intervenciones constituidas como ofertas de actos de arte en el espacio público

Habría que advertir que este mundo de efervescencia ciudadana está siendo cooptado por el Estado en el marco de sus políticas culturales y también por el sector privado y eclesial a través de sus organizaciones de gestión cultural. Que todo esto llegue a expresarse significativamente en la esfera política es algo que requiere ser examinado con reflexión más sistemática.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Cifuentes, Claudio Canales
**Arquitectura Hospitalaria Hospitales de Niños en Santiago:
“de la humanización del hospital pediátrico, a la arquitectura sanatoria”**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

ARQUITECTURA HOSPITALARIA. HOSPITALES DE NIÑOS EN SANTIAGO: “de la humanización del hospital pediátrico, a la arquitectura sanatoria”

CLAUDIO CANALES CIFUENTES

RESUMEN.

El texto presenta una revisión de los diversos factores que inciden en la habitabilidad de un hospital pediátrico. Examina, como un caso de estudio, la condición actual de uno de los hospitales pediátricos en Santiago. Considera los avances técnico-programáticos, en la concepción de un edificio hospitalario. Advierte que estos establecimientos de equipamiento urbano operan como elementos del paisaje edilicio en la ciudad. Destaca la influencia que ejercen en el entorno inmediato además de establecer una simbología e imagen cultural de las políticas de salud.

Palabras clave

Hospital pediátrico / arquitectura hospitalaria / humanización pediátrica

ABSTRACT

The text displays an overview of the diverse factors that affect the habitability of a pediatric hospital. It examines, as a case of study, the present conditions of one of the pediatric hospitals in Santiago. It considers the technical and programmatic advances of a hospitalarian building. It notices that these establishments of urban equipment operate like elements of the building landscape in the city. It emphasizes the influence that exerts in the immediate surroundings, besides to set up a symbolic and cultural image of the health politics.

Key Words

Pediatric Hospital / Architecture of Hospitals / pediatric humanization

TEMARIO

Introducción

1. La Atención de Salud, Consideraciones y Proyecciones
2. Historia, hechos, arquitectura, usuarios y sentido de un hospital pediátrico
3. “Del dicho al hecho” visiones hospitalarias en humanización pediátrica

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

El texto plantea los elementos para la creación de centros de salud, aspirando a un óptimo funcionamiento en cuanto a la atención hospitalaria. Como estos responden a las necesidades y características de sus propios usuarios y su adaptación (como espacio) a través del tiempo, sin dejar de lado, el hecho que un hospital se convierte en imagen de desarrollo y pasa a ser no sólo parte del equipamiento urbano, sino que agente en la percepción de un valor agregado a la ciudad, tanto desde el punto de vista de la función que cumple como centro de salud y la imagen física que extrapola fuera de su función.

Se intenta determinar aspectos funcionales, programáticos y de confort espacial, desde una perspectiva de usuario infantil, en el diseño de la Arquitectura Hospitalaria Pediátrica actual en Santiago, en busca de la arquitectura sanatoria. Y por consiguiente, presentar los patrones del usuario infantil que interactúan con el entorno físico, en un ambiente hospitalario. Junto con ello, determinar los aspectos técnico-programáticos de una arquitectura sanatoria, en un hospital de niños. Y por último, presentar los elementos primordiales en la formación de una imagen hospitalaria sanatoria.

1.- LA ATENCIÓN DE SALUD, CONSIDERACIONES Y PROYECCIONES

La evolución del perfil social y demográfico de la población, tiene repercusión en la estructura y magnitud de los problemas de salud que se enfrentan en los próximos decenios. La urbanización intensa y acelerada, los cambios en los estilos de vida y de producción, el aumento de expectativas de vida, el envejecimiento de la población y un aumento de pacientes con enfermedades crónicas, tienden a crear nuevos problemas de salud en la población y en el medio ambiente.

La aparición de estos nuevos problemas sanitarios, obligan a mirar la salud desde una perspectiva distinta. En la actualidad, los avances tecnológicos, permiten efectuar numerosos procedimientos de diagnóstico y tratamiento sobre diferentes complejidades de manera ambulatoria. Los futuros establecimientos deben considerar los requerimientos de los nuevos modelos de atención ambulatoria y sobre el perfil epidemiológico de los usuarios, de modo de permitir un funcionamiento acorde con estas nuevas estrategias en los diferentes niveles de atención.

Así como en la técnica se ha progresado, lo referente a la satisfacción del usuario ha pasado a ser una meta prioritaria para el sector público de salud (MINSAL, Chile) centrada en lograr que los pacientes y sus familias sientan satisfechas sus expectativas respecto a la solución adecuada y oportuna de sus problemas de salud en establecimientos acogedores, con espacios dignos y confortables para la espera y la atención médica.

La salud orientada al servicio de las personas plantea la necesidad de humanizar los espacios de atención de salud, diseñándolos según como los desean, buscan o que esperan encontrar en ellos, para satisfacer sus necesidades y a su vez permitir que las personas que trabajan en dicho lugar puedan realizar estas acciones de manera eficiente y segura.

1.1- La Atención Ambulatoria en Chile

Las mejores expectativas de vida al nacer y una mayor sobrevivencia de personas portadoras de patologías crónicas, crean nuevas y crecientes necesidades de atención sanitaria, lo que se

traduce en mayor demanda de prestaciones de salud, especialmente en el sector público de salud. Esta mayor demanda en cantidad y complejidad de prestaciones, trae como consecuencia un aumento en los costos de los programas médicos tradicionalmente entregados en el hospital.

La resolución en forma ambulatoria de problemas que antes requerían hospitalización, ha resultado de una mayor satisfacción del usuario, mejor calidad y acceso más rápido a la atención de salud. Por otro lado interfiere menos en la vida personal y familiar del usuario, disminuyendo inclusive, la tasa de infecciones intrahospitalarias.

1.2- El Confort, criterios de diseño

Es referido a aquellos aspectos que dicen relación con los grados de comodidad y calidad de la permanencia en los establecimientos de salud, de pacientes y del personal. Aspectos que se han visto incentivados por los avances tecnológicos, las comunicaciones, el grado de competitividad de los diferentes mercados y por los niveles de calidad de la prestación, exigidos concientemente por los usuarios.

El impacto del entorno del establecimiento en el marketing y en la capacidad de atraer a los usuarios, además de ser muy apreciado, tiene la capacidad de influir positivamente en el estado y sensación de bienestar, tanto fisiológico como psicológico de las personas:

- i- Estímulos Sanadores: investigaciones en el área del comportamiento, han documentado que los espacios o lugares con características “sanadoras” pueden disminuir el nivel de estrés de las personas. Un espacio que permita calma, aliviar y tranquilizar a las personas, requiere de la introducción de elementos positivos, como vistas a la naturaleza, obras de arte, acuarios y plantas. Los estímulos que se reciben desde el exterior, tienen efectos directos sobre el estado de ánimo. En el ámbito de sensaciones visuales, se ha comprobado que el efecto del sol es estimulante de la glándula pineal, situada en la base del cerebro y detonadora de un nivel más activo de respuestas, así se explica lo estimulante que es la luz solar y su importancia en el desarrollo arquitectónico de cualquier tipo de proyecto.
- ii- Variación temporal de los parámetros de confort: Las respuestas de ocupantes de un ambiente, a los parámetros ambientales, pueden ser mucho más dispares de lo que los estudios convencionales de confort establecen. Entre los factores psicológicos a considerar en el diseño ambiental, es importante la variación temporal de los parámetros lumínicos, térmicos y del aire. Sea por la necesidad psicológica de cambio de la percepción o por factores fisiológicos involucrados en dicha percepción, las energías naturales admiten márgenes de confort mucho más amplios que los ambientes estáticos artificiales. La posibilidad de control, de las características del propio ambiente por parte de los usuarios, está ligada con la sensación de claustrofobia en ambientes cerrados, que se agudiza con elementos como colores cálidos, altas temperaturas, sonidos graves, alto nivel de ruido, etc.

1.3- Arquitectura Hospitalaria en Chile, origen y desarrollo

La arquitectura hospitalaria en Chile ha alcanzado una importante diversidad y extensión histórica, esta extensión hace posible reconocer que el hospital en tanto constituye uno de los edificios públicos más importantes de la ciudad, que ha venido representando los principios de la institución que lo sustenta. De acuerdo con esto, los primeros hospitales en Santiago se

crearon según la doctrina de la iglesia (desde 1700), que llegaba a dominar gran parte del espacio social y cultural de la época. Posteriormente cuando se consolidan fuertes progresos en el conocimiento médico, la caridad religiosa es reemplazada por la filantropía de los benefactores de las ciencias, a través de las Juntas de Beneficencia (1920). Finalmente, la salud llega a ser un problema público, estatal, creándose el Servicio Nacional de Salud, de aquí en adelante el gobierno entiende que la salud, como elemento de desarrollo, es un patrimonio nacional y por lo tanto un deber irrenunciable del Estado.

La evolución de los modelos arquitectónicos que han albergado el espacio para restituir la salud del cuerpo humano, han derivado desde la asistencia caritativa de la iglesia hasta las especializadas instituciones hospitalarias actuales, en el que el hospital se ha convertido en un complejo centro de diagnóstico, de enseñanza y formación científica. En la mayoría de los proyectos presentados, el programa, que se define como programa médico arquitectónico, se establece sobre la base de estrictas normativas médicas, con una tecnología estándar, que llega a ser un factor indiscutible de diseño: como un dato fijo y cerrado. El hospital es entendido como un objeto programado, una máquina, en sus esfuerzos por satisfacer sus propias necesidades de cantidad de espacio y capacidad tecnológica.

De estos principios y consideraciones básicas del desarrollo arquitectónico hospitalario, se pueden presentar tres condiciones sobre la identidad y sentido de un hospital:

- i- El espacio de salud contribuye a restituir la salud del cuerpo. Así como a través del diagnóstico el médico propone un tratamiento que intenta recuperar la salud del cuerpo enfermo, de igual forma, el marco físico en que se encuentra constituye en sí mismo un operador terapéutico. Con la definición del espacio ambulatorio y de hospitalización, el lugar de permanencia de los cuerpos enfermos, se complementa la terapia médica. De alguna manera mediante las cualidades del espacio es posible determinar su eficiencia (como un marco de apoyo o restricción). El hospital puede establecer las condiciones de aislamiento integración o disociación del espacio, que afectan decisivamente la experiencia física y psicológica de la persona. La arquitectura sirve de medio o remedio, para devolver el estado anterior de salud del cuerpo, el cual permanece en una situación alterada de lo normal, una posición horizontal que invierte sus puntos de apoyo y de referencia del espacio.
- ii- El espacio de hospitalización es reflejo de la evolución de la medicina. El acelerado desarrollo de la ciencia y las prácticas médicas han transformado radicalmente las actuales expectativas de vida y posibilidades terapéuticas. Los planteamientos arquitectónicos que fundamentan la estructura, organización y condiciones espaciales de los hospitales, se encuentran estrechamente ligados a este progreso del conocimiento médico. En el siglo XIX se produjo una verdadera revolución de los conocimientos técnicos y teóricos, que tuvo como consecuencia principal la especialización de la medicina.
- iii- El espacio de hospitalización ha desnaturalizado su capacidad terapéutica. Una consecuencia de la extrema especialización. Muchos de los métodos que han sido usados específicamente para un tratamiento, pierden su efectividad y deben ser reemplazados. La forma del espacio hospitalario se ha proyectado para ser una respuesta exacta a estas exigencias funcionales. De esta manera, el espacio específico también sufre un proceso de obsolescencia funcional. Así como respuesta definitiva, se proponen espacios neutros, libres, capaces de cambiar según las exigencias. Pero en el caso de la sala de hospitalización, los elementos básicos de su funcionamiento no han variado. Aunque la

cama sigue siendo un instrumento medido, en el sentido que reconoce las dimensiones del cuerpo, el espacio de hospitalización también ha quedado indefinido, indiferenciado, llegando a ser un espacio vacío en el que la restitución de la salud depende sólo de los artefactos que se instalan en él.

1.4- La Percepción del Medio Urbano, en la formación de la imagen hospitalaria

La percepción ambiental, las actitudes, los valores humanos y la individualidad, son factores fundamentales a considerar en investigaciones sobre el medio urbano. Según Rapoport (1978) el medio ambiente percibido es una construcción mental basada en la experiencia y en las expectativas, el término percepción puede usarse para expresar lo que la gente percibe a través de los sentidos. Debido a que el término “percepción” es muy amplio, es necesario establecer que involucra los procesos de percepción propiamente tal, cognición y evaluación.

El proceso de percepción, se refiere a la adaptación sensorial del medio, la mayoría de la gente experimenta más o menos las mismas cosas y puede coincidir en percibir la presencia de un árbol, edificio o espacio abierto en un determinado lugar, aunque se evidencie un rango de variabilidad en la percepción de acuerdo con las características culturales de cada uno, se decir, este proceso es más o menos estable puesto que existe una constancia relativa entre culturas, a grandes rasgos las personas ven las mismas calles, plazas y edificios a pesar de sus diferencias culturales.

La cognición, se centra en la comprensión y en el conocimiento, en este aspecto la variabilidad es mayor, puesto que conocer implica usar esquemas y nociones muy variables según la cultura. Todos pueden percibir un edificio en un lugar preciso, pero no pueden reconocerlo como taberna, a no ser que la noción de taberna tenga un significado cultural previamente existente. Por lo mismo puede distinguirse entre una plaza y una calle, sin por ello estar de acuerdo con los usos. En otras palabras, la constancia es menor, la gente puede desorientarse fácilmente en ciudades donde la estructura es difícil de captar, además es necesario considerar que la organización del espacio responde a normativas muy diversas. La evaluación de medios ambientes existentes y la imaginación “idealizada” de medios ambientes, son más variables que la percepción y la cognición, es decir, el mismo medio ambiente puede evaluarse como correcto o bueno por unos e incorrecto y malo por otros.

2- HISTORIA, HECHOS, ARQUITECTURA, USUARIOS Y SENTIDO DE UN HOSPITAL PEDIÁTRICO

2.1- Desarrollo del Hospital Pediátrico en Chile

“La Casa de Huérfanos”, fue fundada por la Real Cédula de Carlos III, en 1761 y ocupó el terreno de una manzana de extensión, ubicado en la calle llamada desde entonces Huérfanos, con el nombre de “Hospicio de Pobres, Hospital de Expósitos y de Recogimiento de Mujeres Arrepentidas”. En este solar se construyeron los edificios que albergaron a los huérfanos, los que eran recibidos a través de un torno ubicado frente a la calle Agustinas, este torno era la puerta de entrada de la “Casa de Huérfanos”. El “Hospicio de Pobres” estaba a cargo de La Congregación de las Hermanas de la Providencia, fundada en 1853 y dedicada por entero a la protección de la infancia desvalida, motivo por el cual La Junta Central de Beneficencia dejó a cargo de esta congregación el cuidado de estos niños desvalidos acogidos en esta institución.

El 10 de mayo de 1873, con la firma del Presidente de la República Federico E. Zañartu, se dictó el Reglamento definitivo de la Casa de Huérfanos, cuyos artículos establecían que la Casa de Expósitos, continuaría a cargo de las Hermanas de la Providencia, se les enseñaría a todos los residentes el Catecismo de Religión, Lectura, Escritura y Operaciones Básicas de Aritmética y las mujeres aprenderían lo referido al servicio doméstico. En 1885, durante el Gobierno de Domingo Santa María, se trasladaron a la "Chacra de la Providencia", que tenía una extensión de 67 cuadras. En este terreno se construyeron los nuevos edificios que tenían capacidad de albergar hasta 1000 niños de ambos sexos, además del personal administrativo y religioso, que estaba bajo la responsabilidad de la Congregación Religiosa de las Hermanas de la Providencia.

La Casa de Huérfanos tenía financiamiento propio, derivada de donaciones, esta incluía diversas secciones: 1- Sección Lactantes, en las que estaban los menores de 6 años y que incluía una sub-sección denominada "Pesebre". 2- Sección Casa, para los mayores de 6 años, dividida en dos departamentos: masculinos, entre 6 a 10 años y femenino entre 6 a 20 años. 3- Sección Talleres, destinado a niños mayores de 10 años, a cargo de los Padres Escolapios, donde recibían instrucción primaria y un oficio según la capacidad y preferencia de los niños (sastrería, zapatería, carpintería e incluso agricultura y hortalizas)

2.2- El Hospital como hecho Arquitectónico

Uno de los campos del ejercicio de la arquitectura en el cual se hace más patente la necesidad de clasificar los pasos del proceso creativo y el rol del arquitecto en cada uno de ellos, es el de la proyección de los establecimientos de salud. En el origen más remoto de la cultura occidental greco-romana, el gimnasio y el baño, que pertenecían a los ritos medicinales, eran actos públicos, así la salud pasada por el gimnasio y las termas, el lazareto y el hospital, han formado parte de la concepción de la sociedad y de la construcción de la ciudad. Hoy pareciera que definir la ubicación de un consultorio o un hospital, fuera sólo un asunto de funcionalidad, comodidad o economía. La consecuencia de esto es visible en la enorme cantidad de actos colectivos y públicos que desbordan los hospitales por no tener cabida en ellos, sin ser acogidos por una forma tampoco en el entorno de su ubicación urbana.

El ¿COMO? o de la tipificación, normalización y estandarización: Si se observan los establecimientos de salud existentes en el país veremos una variedad enorme de nombres y construcciones muchas veces difíciles de discernir a qué corresponden. No se comprende bien en qué se diferencian, por ejemplo, una posta de un consultorio o un hospital de un centro médico, entonces aparecen las siguientes preguntas: ¿Qué establecimientos cierran en sí su cobertura integral de atenciones? y ¿Cuáles corresponden a partes o secciones de un plan de acción separados en razón de problemas de localización. De esto deriva otra pregunta ¿Cómo deben ser? Que se transforma en ¿Cuáles son los tipos que conforman el sistema? Para finalmente preguntarse ¿Cómo debe ser cada uno?

Una primera observación nos dice que debemos, antes que nada, hablar de niveles integrales de atención médica, esto quiere decir que una parte de la estructura del sistema se cierra en cubrir la diversidad de acciones de protección y fomento, recuperación y rehabilitación de la salud, aspectos que comprende todo programa moderno de salud pública. En una segunda observación, hecha sobre las construcciones mismas, nos lleva a reconocer en las formas que toma el acto del encuentro médico-paciente la evolución de la medicina. En el consultorio, se da el acto de los primeros momentos de la medicina en que el médico examina al paciente, que llega espontáneamente, en un espacio no específico y contando sólo con sus sentidos para diagnosticarlo ("ojo clínico", se dice) y ayudado por aparatos portátiles o herramientas médicas.

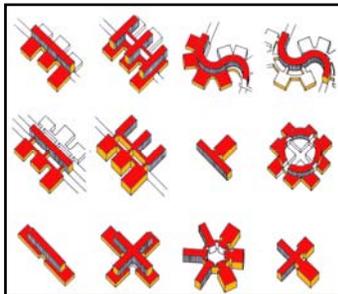
En las salas de exámenes especializados, una especie de fábrica o conjunto de talleres, el médico examina al paciente con “máquinas” conectadas a las redes e instaladas en recintos especiales. Examina con el auxilio, por ejemplo, de Rayos X, la anatomía de los órganos interiores y en muestras, llevadas a laboratorios aislados, la constitución interna de la materia. Algunos de estos aparatos hacen que la observación se vuelva una exploración similar a los tratamientos e intervenciones quirúrgicas en quirófanos y pabellones, que desde el descubrimiento de los microbios exigen la máxima asepsia, por lo que han pasado todos a constituir una sola área.

En las salas de hospitalización el enfermo es atendido y observado en su proceso curativo, asemejándose cada día más a bloques de hotelería con estaciones de curación anexas. Así el sistema integral de salud tiene su trama que lo asemeja a una pequeña ciudad; la concentración e integración de estos componentes en un establecimiento único o la dispersión de ellos en diversas tipologías, depende de su correlación con el territorio poblacional a cubrir. La experiencia en la operación de los múltiples tipos de establecimientos acumulados en el tiempo que va corrido de la evolución moderna de la medicina pública, ha convencido a los médicos administradores de establecimientos que deben crearse hospitales integrales desde el punto de vista de la edad y el sexo y de todas las enfermedades; solamente diferenciados en razón del nivel de especialización del recurso humano y de los aparatos: hospitales de medicina general, hospital de especialidades, hospital de sub-especialidades y hospital de superespecialidades.

Anexo a este trabajo de definición de tipologías programáticas debe llevarse a cabo en nuestro país, para nuestro particular medio económico y desarrollo tecnológico, la normalización de cada una de las dependencias que generan los espacios del acto. Cada dependencia física debe ser analizada en cuanto a: cualidad, especificación y tamaño de la envolvente constructiva; enumeración, articulación y caracterización de los equipos y requerimientos del espacio para las actividades que allí se realizará

Las Morfologías Hospitalarias: La arquitectura sanitaria específica procede de reflexiones recientes sobre la hospitalización, antes las formas seguían siendo las de edificaciones comunitarias, indiferenciadas, de las que el convento era el patrón privilegiado. La disposición de los edificios y de los accesos se sometía a los imperativos técnicos de la época medieval, entre los cuales los más restrictivos eran la limitación de la luz, de las armaduras de cubierta, a la capacidad de la resistencia de las vigas y el desconocimiento de la cubierta con vertientes quebradas tipo mansardas. Resultaban así una sucesión de salas en hilera, en cuerpos de edificios estrechos, yuxtapuestos o acolados, cuyos puntos débiles coincidían con las escaleras. Desde el Renacimiento, la arquitectura monástica permite aportar a los trazados medievales toda una serie notable de mejoras que el siglo siguiente sistematizará. La influencia italiana induce a establecer una disposición ordenada alrededor de patios, lo que permite una mejor ventilación, a la vez que ofrece un espacio de paseo para los pacientes. Las salas de los enfermos se sitúan en el lugar que se considera más saludable dando a amplios corredores o galerías que facilitan el acceso a la iglesia, a los baños y a la farmacia y que sirven de paseo cubierto. El hospital se ciñe a la evolución estética y técnica de la arquitectura monumental, se adapta a los principios comunes a todas las construcciones llamadas a albergar comunidades; la sustitución de una de ellas por otra se hizo cosa común. La arquitectura, en sí misma, se convierte en medio de tratamiento; arquitectura normativa ligada a la acción terapéutica que fue obra de médicos, ingenieros y militares, más que de arquitectos. Cualquiera que fuera la planta elegida, alineando construcciones separadas, en forma de peine, circular o en cuadrícula, cada elemento lineal constituye siempre el lugar de aplicación de una técnica específica.

El Mayor Edificio Público de la Ciudad: Que en la actualidad el hospital ya no sea un monumento, no significa que no deba prestar atención a su impacto sobre el paisaje de su entorno. Aún más considerando que la imagen del hospital en el medio urbano es muy fuerte, por la amplitud de sus terrenos y el volumen de sus edificaciones y en gran medida por el papel que desempeña. Su imagen es seguramente la de un lugar angustioso donde se enfrentan constantemente la vida y la muerte. Así pues, no todos los proyectos hospitalarios tienen el mismo “valor” para la ciudad y la arquitectura contribuye a formar la percepción que se tiene de una institución cuya presencia causa cierto sosiego, a la vez que inspira cierto bienestar en cuanto a mejoras en el equipamiento urbano.



Tipologías más frecuentes de Hospitales en la ciudad.

“Arte de Proyectar en Arquitectura”, Ernest Neufert

La disposición y la forma de las construcciones pueden favorecer su inserción en la vida cotidiana de los ciudadanos, si bien los servicios más técnicos, o aquellos que acogen los casos más graves, imponen el aislamiento en el lugar más alejado de la entrada, el resto (recepción, consultas, toma de muestras, etc.) se plantean lo más cerca de la entrada para su fácil acceso; esta distribución exterior-interior responde a una dialéctica cuya legibilidad en el paisaje sanitario no es obligatoriamente evidente, aunque constituya el fundamento mismo de la concepción arquitectónica. En sus grandes líneas, la arquitectura hospitalaria se asemeja a la de otros equipamientos por una uniformidad trivial, cuya repetición y anonimato no dejan de ser monótonos. Sin embargo, la razón de sus especiales acondicionamientos es por el contrario muy compleja, pues se trata de asegurar la prestación en cadena de los cuidados que requieren unos enfermos que caen dentro del ámbito de varias disciplinas y todo ello sin dejar de conservar la identidad de cada uno de los servicios.

2.4 Con ojos de niño, usuario hospitalario

Características Psicológicas: Como una de sus características fundamentales, se debe decir, sobre el niño, es su gran capacidad y sentido de observación, a través del cual adquieren conocimientos y experiencias, las que se van acumulando en la forma que más les conviene, además, se debe considerar su gran imaginación y curiosidad, crean su propio mundo y modifican su entorno. En este contexto se debe tener presente que esto lo realiza sin contar con un criterio definido, lo que conlleva a tener un cuidado especial y vigilancia de los estímulos e influencias que a diario recibe. La relación del niño con el mundo que lo rodea se inicia básicamente a través del juego. Si se observa al niño en su juego, vemos que es un actor nato, le interesa imitar y dramatizarlo todo, especialmente las actitudes y actividades que aprecia en los adultos. Para entender como un niño, o en general una persona, puede entender o concebir un espacio físico que lo rodea, se debe entender cuales son las características generales de la percepción. Aún cuando la percepción es un fenómeno que se manifiesta de distintas maneras en uno y otro individuo, se distinguen algunas características que son comunes, dando las mismas bases a aplicaciones individuales.

La percepción es: Relativa, no absoluta: en este sentido se sugiere entregar puntos clave que sirvan de referencia para la percepción. Selectiva: por lo que es necesario graduar y limitar los aspectos a presentar del mensaje, junto con una clara jerarquización de ellos. Organizada: se debe revisar el tipo y cantidad de conceptos a tratar, así como mostrar transparentemente la forma de organizar el mensaje. Influenciada por el ambiente: de tal manera que éste debe ser

apto al proceso y objetivo de la percepción, es decir, se debe crear un entorno que haga converger o divergir la percepción según el objetivo final en proposición.

La percepción del color en el niño: El sentido del color, en el niño, es como si se buscara por primera vez en la evolución biológica del órgano de la vista la integración de las posibilidades del espectro-total en activo o el pleno empleo de la estructura total de la luz. El niño busca la luz blanca íntegra, se quiere bañar en ella, siendo como un reconocedor del sistema fotónico que la respalda. De pronto el ojo funciona como un todo pancromático, lo que no es así ni en el reino animal ni el adulto maduro, excepto en el artista.

En diversos estudios se ha descubierto que el proceso de sensibilización de los colores en el niño lleva un orden evolutivo increíblemente objetivo, normativo y con un sentido completo de lo que es la estructura espectral. Todo paso que realiza en el descubrimiento mágico de los colores, del rojo (y precisamente del rojo y no de otro color inicial) al violeta y al blanco, colores puros primero y combinados después, gamas iniciales de gran contraste seguidas de gamas complejas, todo es un proceso "espectralista". En general, en niños normales, presentan características lucifílicas, o amantes de la luz más blanca, luz natural o artificial, preferentemente natural, contraria a la sensibilidad del hombre maduro, que busca un equilibrio de sombras, si no la sombra misma. Pinta en principio sus muñecos, su casa o juguetes de los colores más puros y fundamentalmente básicos, gasta en sus trabajos el rojo, el verde o el azul antes que el resto de los lápices. Vive color en toda su intensidad (saturación), ya que considera el color como un ente vivo al que se enfrenta, queriendo vencerle o utilizarle. El rojo excita su curiosidad y su voluntad como jamás volverá a repetirse en las experiencias del resto de su vida. El azul le dará paz real y verdadera.

De todo lo anterior se deduce que el niño es "esencialista", axiomático y directo, en sus creencias y aptitudes para el arte, sobre todo para el color. El orden en que se van identificando poco a poco las esencias de los colores que conoce el niño es el siguiente: rojo, verde, azul, amarillo, negro, blanco, naranja, rosa, café y violeta.

Maduración y desarrollo del niño normal: partiendo de una concepción del hombre como ser biológico, lo entendemos primariamente como un ser evolutivo, es decir, como un ser que sólo es posible definirlo en relación dialéctica entre un conjunto predeterminado de posibilidades y un ambiente que en alguna forma, condiciona la aparición y actualización de sus posibilidades potenciales de desarrollo. Para explicar lo anterior, han sido acuñados los términos de crecimiento, desarrollo, maduración, diferenciación de funciones y estructuración de la personalidad total.

El concepto de crecimiento significa aumento de estructuras y de capacidades existentes sin modificaciones importantes; la maduración está más referida a lo funcional y a la aparición de capacidades nuevas, es decir, supone cambio en las funciones y nuevas posibilidades de acción y conducta que surgen en un orden establecido. En el desarrollo, se habla generalmente al proceso en su totalidad, que incluye una continua diferenciación y organización en niveles cada vez más complejos. El concepto de estructuración está referido al proceso orgánico fundamental del desarrollo según la ley de formación individual, que avanza desde estados orgánicos primitivos y poco articulados hacia otros de configuración más elevada y de más alta individualización. En el desarrollo de la persona, tienen influencia tanto los factores intrínsecos, endógenos o genéticos por una parte y los extrínsecos o exógenos por otra parte. Respecto al valor relativo de los factores endógenos y exógenos en la determinación de los caracteres del psiquismo y la personalidad desde el momento del nacimiento, y aún antes, se puede decir que ambas son fruto de la maduración de los elementos intrínsecos, de la acción de los factores

extrínsecos y de la elaboración de la experiencia por el propio sujeto, de acuerdo con sus propias condiciones iniciales y con su experiencia anterior.

La plasticidad o capacidad de adaptación, es la condición de raíz genética que permite que la acción de los factores externos pueda concurrir a la estructuración de la personalidad. Cuando se ha producido la maduración de una función, su ejercicio promueve su desarrollo, su plena adquisición y su perfeccionamiento; pero el aprendizaje por sí solo no puede determinar el momento de aparición de la función, que está determinada genéticamente.

Fuerzas ambientales: de lo anterior, se concluye que la personalidad de un niño no es en sí misma un elemento indiferente y originalmente igual, sino distinto y altamente diferenciado en su totalidad psico-física, con reactividad y sensibilidad al medio y potencialidades de desarrollo completamente propias dentro de los rasgos generales del desarrollo de la especie.

Los diferentes componentes del medio ambiente influyen en forma muy desigual en la motivación de la conducta. Los de mayor influencia son aquellos que tienen algún valor, significado o relación con el desarrollo físico o psíquico, que sirven necesidades de todo orden en el mundo intelectual, de la afectividad y de la actividad de un niño. El medio físico, fuente de donde el niño extrae material para su crecimiento y experiencia del mundo, carece de las condiciones indispensables para asegurar un desarrollo armonioso, si es mezquino, miserable o contiene elementos dañosos de orden físico o psicológico. La situación económico-social determina la amplitud y calidad del medio físico por una parte y por otra, el clima psicológico. En el orden opuesto, los medios opulentos, donde la vida es "fácil" y las soluciones a todos los problemas materiales están garantizadas, tampoco suele ser un ambiente propicio para el desarrollo del niño, pues por lo general, es pobre en estímulos e intereses saludables.

2.5- El Juego Infantil y la relación con el mundo

Los hombres, desde las antiguas culturas, se han esforzado por añadir a todas las actividades impuestas por la realidad una ocupación que consiste precisamente en dejar de hacer todo lo demás que hacemos seriamente, esto es jugar. Mientras jugamos no hacemos nada en serio, nos liberamos, es nuestra más pura invención y sus reglas y no hay juego sin ellas, crean un mundo que no existe.

Ciertas características descriptivas del juego son ampliamente citadas para su definición: El juego es placentero, divertido. Aún cuando no vaya acompañado por signos de regocijo, es evaluado positivamente por quien lo realiza. El juego no tiene metas o finalidades extrínsecas, sus motivaciones son intrínsecas y no se hallan al servicio de otros objetivos. De hecho no es más un disfrute de medios que un esfuerzo destinado a algún fin en particular. En términos utilitarios es completamente improductivo. El juego es espontáneo y voluntario, no es obligatorio, sino libremente elegido por el que lo practica. El juego guarda ciertas conexiones sistemáticas con lo que no es juego.

Esta última cualidad es la más enigmática. Si el juego fuese un brote único, aislado, una aberración ampliamente difundida, pero temporal e inocua, de la infancia, sería quizás interesante como hecho, pero su estudio tendría escaso valor científico. Sin embargo el juego ha sido vinculado a la creatividad, a la solución de problemas, al aprendizaje del lenguaje, al desarrollo de papeles sociales y a otros numerosos fenómenos cognoscitivos y sociales. Un poderoso motor que impulsa la actividad del juego, es la curiosidad. El niño, con su permanente interés por conocer y entender todo, investiga, palpa y mira todo lo que lo rodea, con lo cual conoce y asimila en su mente el mundo exterior. A través del juego el niño desarrolla su

creatividad, su sentido social, el dominio de sí mismo, practica la tensión, la reflexión y el sentido común. Por todas estas cualidades, es muy difícil separar esta actividad de los conceptos de desarrollo y educación.

El juego en el Desarrollo Infantil: La vida del niño transcurre entre la escuela y el juego, se viven en forma paralela y complementaria. La orientación y el encauzamiento del juego son tan importantes como el de la educación escolar. Para el niño en edad pre-escolar el juego es la actividad esencial, la actividad formativa en el hogar, en la guardería infantil donde vaya con los mayores, donde salga a pasear, inclusive sus obligaciones las cumple a modo de juego, no se le puede obligar realmente a hacer algo que no acepte libremente. Para que el juego pueda darse plenamente, necesita de una arquitectura que de lugar a esta implementación en forma amplia y diversificada. Es necesario conjugar los términos de Juego – Creatividad – Arquitectura, entre los cuales existe una estrecha relación.

Niveles de organización del juego: **Juego Ocasional**, se da en forma improvisada, sólo o en conjunto con otra actividad, el equipamiento de juego es necesario pero por lo general no existe, principalmente en áreas residenciales y de preferencia en todo lugar concurrido por niños, como un hospital pediátrico. De existir una conciencia de juego, en la arquitectura urbana debiera existir el equipamiento o disponibilidad para el bienestar infantil espontáneo a lo largo de toda la ciudad, además del ubicado en las áreas residenciales.

Juego en Grupo, organizado, supervisado, el elemento humano juega un rol relevante en relación al equipamiento, corresponde a la imagen de juego llevado a cabo en escuelas y parvularios, se da en dos versiones: actividades de grupo y en actividades individuales, con tareas similares entre sí y con una evaluación posterior.

Juego Mixto, corresponde a lo que se aprecia en los Campos de Juego-Experimentación (Adventure Playgrounds) entidades donde el juego se desarrolla en forma muy flexible, existen actividades programadas y dirigidas de tipo individual o de grupo, también existen actividades en que solo se entregan a disposición del niño materiales e implementos para que desarrolle un juego creativo e imaginativo.

La organización actual de los espacios urbanos no ofrece oportunidades de juego espontáneas y adecuadas y es necesario crearlas. En el medio rural, en contacto con la naturaleza el ser humano es más susceptible a los estímulos y muchos problemas los soluciona espontáneamente. Es la ciudad la que aplasta, deprime, la que infiere en la gente estados de apatía e indiferencia que pueden ser peligrosos, a menudo se está solo, sin poder contar con alguien, a pesar de estar rodeado de gente. Los esfuerzos de la sociedad se concentran en mejorar las condiciones de vida: mayor comodidad en el habitar, mejor educación en términos académicos, mejoras en el transporte, más higiene, etc. Sin embargo esta mayor suavidad en la que aparentemente vivimos, con poco esfuerzo físico, no ha contribuido precisamente a enriquecer nuestra vida emocional, muy por el contrario estamos expuestos a más estados de depresión, más enfermedades mentales, más violencia, más delincuencia y mayor consumo de drogas.

Psicología del juego en relación al desarrollo de la inteligencia: El juego no debe considerarse como un escape del estudio y de la enseñanza, sino justamente como un medio del que los

niños disponen para aprender en forma libre en inconsciente y aparentemente sin tener intenciones previas. Por lo tanto los lugares de juego deben estimular el aprendizaje. Para tal efecto quien diseñe, debe comprender la correlación que existe entre el juego e inteligencia (desarrollo intelectual) de acuerdo con la edad.

Los dos factores más determinantes en el desarrollo mental son: la herencia y el medio ambiente. Según el psicólogo Jean Piaget, la inteligencia es una forma especial de adaptación, que consiste en la interacción continua y creativa entre el organismo y el medio, no existe por sí sola y su interacción afecta tanto al organismo como al medio. Se va desarrollando a través de las estructuras que se ven modificadas continuamente, no así nuestra forma de crearlas y modificarlas. Se observan dos procesos complementarios: asimilación y acomodación. La asimilación, es el ordenamiento que se efectúa internamente de las experiencias: Ante una situación nueva, nos permite actuar tal como en situaciones anteriores. Consiste en dominar habilidades familiares o bien nuevas a través de la repetición y de la práctica. La acomodación, es complementaria a la asimilación: Ocurre cuando una respuesta previamente aprendida falla, ante una situación nueva, debido a variaciones en el medio, el organismo debe modificar su respuesta. El medio actúa sobre el organismo, sin ofrecer una respuesta fija, basada completamente en experiencias previas, pero evocando un cambio de respuesta para dominar esta nueva situación. Asimilación y Acomodación, sirven al niño para desarrollar su inteligencia gradualmente desde las respuestas primarias e instintivas de la infancia hasta la consumación del pensamiento lógico adulto.

Etapas del desarrollo intelectual infantil:

NACIMIENTO – 18 A 24 MESES (fase senso-motora) El niño nace con una serie de reflejos instintivos, el chupar, el cerrar las manos al sentir algún objeto, etc. De estas respuestas pasivas pasa rápidamente a algunas más activas: la mirada inicialmente pasiva se transforma en búsqueda activa de objetos, el llanto reflejo se transforma en exigencia de alimento, de atención, etc. Forma del juego: juego de práctica.

18 A 24 MESES – 4 AÑOS (fase pre-conceptual) Durante esta fase el niño desarrolla la habilidad de crear símbolos para imitar las actividades de otras personas y para aprender a hablar. Piaget dice que la creación de símbolos, es decir, la representación de una acción u objeto externo es un pre-requisito indispensable en el aprendizaje del lenguaje. Forma del juego: juego simbólico.

4 AÑOS – 7-8 AÑOS (fase intuitiva) El niño desarrolla la habilidad de conceptualizar, de organizar sus experiencias en conceptos de una lógica cada vez mayor, la lógica verdadera aún no es posible y el niño depende en gran medida de su intuición. Es la etapa de las preguntas, que ayudan a corregir su intuición y de esta manera a conformar una base para las futuras operaciones lógicas. También comienza a desarrollarse el aspecto social en el niño, se percata de la presencia de otros niños y tiende a imitar sus actividades. Constituye una forma de conducta social intermedia entre lo puramente individual y lo social, el niño trata de comprender y cree lograrlo, las reglas del mundo y las de los otros niños y adultos, pero en realidad se encuentra muy aislado en su propio punto de vista. Fase de juego característica: juego estructurado.

7-8 AÑOS – 11-12 AÑOS (fase de operaciones concretas) Durante estos años el pensamiento se separa progresivamente de la percepción y de la acción y comienza a ordenar las experiencias, clasificarlas, relacionarlas, cuantificar y a comprender conceptos: la conservación de la materia (si un montón de arcilla cambia de forma, esto no altera la cantidad de arcilla

existente) y la reversibilidad. Esta fase se caracteriza por el gran interés en los juegos con reglas y el desarrollo de un pensamiento sistemático, que permite establecer al niño relaciones sociales más complejas.

11-12 AÑOS – 15-16 AÑOS (fase de operaciones formales) La adolescencia determina un comienzo del proceso pensador adulto, el adolescente al igual que el adulto sabe manejar un argumento formalmente, sin que necesariamente se comprometa con su contenido. Está en condiciones de construir sistemas lógicos, sin tener que prestar toda su atención a la realidad existente. El proceso de separar el pensamiento de percepción y de acción se ve completado. En términos de juego, la preocupación del adolescente por la forma de pensamientos y sucesos, se manifiestan a través de una marcada preocupación por las reglas de los juegos.

2.5.5- Aspectos fisiológicos del juego: para el niño, el juego, aparte de ser una actividad natural y necesaria para su desarrollo psicológico, es una necesidad corporal. Con este se benefician todos sus sistemas corporales y dependiendo del tipo de juego que realice sus músculos se harán más flexibles y resistentes, se tonificarán sus huesos, incrementará la capacidad de sus pulmones, así como también mejorarán sus reflejos y coordinación. Con todo esto, el niño que juega constantemente y activamente, tendrá buena forma física con lo cual contará con mayor resistencia contra las enfermedades y se repondrá antes de ellas, utilizará menos energía en cualquier trabajo, tendrá una mente activa y ágil, se sentirá normalmente bien y es probable que su sueño sea óptimo.

2.6- La Humanización del Hospital, la búsqueda de lo inmaterial en el cuerpo del edificio

Un hospital funcionando pone en evidencia la existencia de muchísimos problemas. En el primer momento, la obra no sale del reducido círculo reservado al entendimiento de profesionales y técnicos que constituidos en equipo la proyectan y la realizan, sin embargo cuando el usuario llega a utilizar dicho proyecto, aparece un segundo momento que es cuando la realización está realizada, es aquí donde se invierten o trastocan las apreciaciones. El grupo reducido que actuó en el “antes” puede quedar conforme con su trabajo, para él, efectuado conscientemente y a conciencia, pero quien interviene luego es el hombre, aprobando o desaprobando, sintiéndose atraído o rechazado.

El paciente que usa un hospital, aparte de la situación tan particular creada por su propia dolencia, apreciará su estadía en forma similar a la percepción que tiene en su vivienda y corresponde entonces partir del principio que la casa (o el hospital) debe adaptarse al hombre y no a la inversa. El objetivo del hospital es el ser humano, sin embargo el desarrollo técnico y científico se acelera de tal modo que hace temer que este desarrollo sea más importante que el propio hombre. Se ha dicho que la estructura de la sociedad llega a ser sumamente complicada. En nuestra admiración por la capacidad técnica tenemos una tendencia a rendirnos ante lo grandioso e imponente. Admiramos lo que en realidad podrán llamarse “silos humanos” llegándose a suponer que las consideraciones materiales están por sobre las humanas. No se debe perder el punto de vista de que el hospital será siempre una coordinación de tecnología y humanidad, aspectos que inclusive se pueden considerar incompatibles.

La gran ventaja de la flexibilidad, que en su caso límite daría un edificio “multiestratégico”, estriba en evitar la obsolescencia, pero esta también puede producirse si descuidamos el factor humano en tales mutaciones. Cambiar de ubicación los tabiques abrir aberturas, organizar un nuevo sanitario y recolocar cañerías es un trabajo rutinario y casi elemental si las cosas están previstas pero no es tan fácil obtener en los nuevos ambientes los indispensables valores que harán incitar al paciente hacia un bienestar físico y psíquico. La luz natural y su regulación, la

vista del verde, el color ambiental, las proporciones del recinto, la permanente visión del cielo raso de un enfermo horizontal, son tantas causas que pueden pasar desapercibidas cuando fríamente se analizan las posibilidades de la flexibilidad como estrategia.

La propia altura del hospital también influye en su grado de humanización. Hospitales de alta capacidad y complejidad se han resuelto en volúmenes que no sobrepasan dos o tres plantas. Pero la tendencia en reducir la altura no debe ser vista únicamente desde el punto de vista de la economía en el mantenimiento y movimientos, también tiene implicancia en los factores humanos. El paciente internado en una planta baja o en un primer piso y siempre que pueda contar con la vista verde y vaticinar las posibilidades de que por sus propios medios puede llegar hasta una terraza, una galería, sin tener que ser introducido en la cabina de un ascensor goza indudablemente de una propensión anímica muy distinta al paciente internado en un piso muy elevado y que sabe que difícilmente podrá tener el íntimo placer de acercarse a un jardín.

3- “DEL DICHO AL HECHO” VISIONES HOSPITALARIAS EN HUMANIZACIÓN PEDIÁTRICA

3.1- Ergonomía, en el Medio Hospitalario

El término ergonomía tiene su origen en las raíces griegas “Ergos” que significa fuerza y “Nomos” que quiere decir ley o norma. El significado etimológico de ergonomía ha ido evolucionando con la práctica, lo que conlleva a la siguiente definición: “La ergonomía es la ciencia que interrelaciona el hombre con su entorno y cuya finalidad es la reducción de la fatiga innecesariamente producida por el ambiente de trabajo, así como de los espacios en los que las personas deben convivir a diario, sin ser sus lugares de trabajo.” Se puede clasificar en Ámbito Psicológico, que da lugar a la ergonomía cognitiva que analiza la interrelación entre el hombre y la máquina desde el punto de vista de la capacidad de reacción sensorial y psicológica del individuo y el Ámbito Físico, que define la ergonomía del lugar de trabajo en la que se analizan los requerimientos físicos (dimensiones, color, ruido, etc.) que debe cumplir un lugar de trabajo para adaptarse al individuo.

3.2- Visiones sobre la Humanización del Ambiente Hospitalario.

- “En salud se trata de humanizar lo que antes era una arquitectura muy rígida”.

En una entrevista a los arquitectos Alberto Marjovsky y Esteban Urruty, para la revista Todoobras, en julio 2007, dicen: **A.M.:** “El cambio más notable está relacionado con lo que llamamos la humanización del espacio, que independientemente de los problemas funcionales, ya sea porque hay preocupación por los pacientes o por un tema de marketing, surgió como necesidad de mostrar que el paciente está cómodo, que tiene espacios agradables, con color, buena iluminación, con vistas, espacios verdes... en síntesis, en salud se trata de humanizar lo que antes era una arquitectura muy rígida, que solía responder a esa frase de: azulejado como un hospital”. Además **E.U.:** “Agrego que ese cambio es para los paciente y también para quienes se pasan la mayor cantidad de horas en un hospital, que es el personal que trabaja en ellos y creo que eso no sólo se dio como consecuencia de la aparición de nuevos actores, sino que forma parte de la evolución que se ha venido dando desde hace años en la arquitectura para la salud en la Argentina, partiendo de ejemplos como los que legaron trabajando dentro del Plan Carrillo arquitectos como Eduardo Sacriste en Tucumán, Mario Roberto Alvarez en Catamarca, Salta, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes y también hay que tener presente los proyectos de Amancio Williams para Corrientes que nunca se construyeron. Esas

fueron verdaderas lecciones, proyectadas acá (en Argentina), en paralelo con lo que rehacía en otros lugares del mundo..., o antes, porque Eithel Traine en el Hospital de Orco Molle, en el monte Tucumano, usó conceptos que cuatro o cinco años después de Le Corbusier plantea para el hospital de Venecia. A eso cabe sumar todo lo hecho por Vladimiro Acosta en la provincia de Santa Fe, una serie de obras para centros de salud, sobre todo siquiátricas, donde pudo aplicar todo lo que él pregonaba en cuanto a arquitectura. De estos maestros se pasó a una serie de otras respuestas en las que empezaron a intervenir una serie de actores diferentes que fueron cambiando en parte la arquitectura, como es todo eso del confort y, en particular, las nuevas tecnologías que aparecen, las que conocemos y las que están por venir”.

- “Modelo de Atención Integral y Humanizada en Salud”

De acuerdo al Ministerio de Salud Chileno (MINSAL), este plantea el tema de la humanización hospitalaria de la siguiente forma: La deshumanización tiene que ver con la incapacidad de crear vínculos, con el anonimato de aquellos a los que se sirve, con el desconocimiento de las necesidades emocionales de las personas, con respuestas estereotipadas ante la diversidad del sufrimiento, entre otras cosas. El origen de tal deshumanización es múltiple y entre las situaciones que la explican está el modelo asistencial predominante desde décadas, centrado en la enfermedad como entidad ajena a la vivencia de la persona y carente de una mirada integradora del ser humano.”

En lo macro, se encuentra la complejidad del sistema socio sanitario, la escasez de recursos, el desgaste profesional, la creación de sistemas masivos de salud, la incorporación de la medicina al mercado, la tecnificación, la especialización, la biologización de la Medicina, la super-especialización de la ciencia, la aplicación irresponsable de la tecnología y la farmacología, sumado a la falta de participación de los ciudadanos en la gestión de su salud, etc. Al interior de los sistemas están los estilos autoritarios de dirección, los modelos de relación entre los miembros del equipo y en muchas ocasiones aspectos emocionales deficitarios de quienes trabajan en el sector salud, entre otros. Una respuesta ante la frustración, muchas veces, agresiva de parte de usuarios completa la espiral de interacción deshumanizada. Una atención deshumanizada tendría por lo menos los siguientes elementos: La conversión del paciente en un objeto, su cosificación (importa la enfermedad y no la persona), La ausencia de calor, afecto y empatía en la relación humana (la relación será distante, con la menor implicación humana posible), La falta de autonomía y la impotencia del enfermo: las decisiones son tomadas por los técnicos (el paciente o su familia son irrelevantes en los planes y decisiones)

El Ministerio de Salud inicia en el año 1992, en Atención Primaria, la transformación de los Consultorios a Centros de salud, poniendo la preocupación por la salud y la persona como lo esencial de la relación con los usuarios, enfatizando la prevención y promoción como actividades centrales del proceso de atención e incorporando a la comunidad, como entidad participante en la atención de salud. A partir de 1998 se avanza en intencionar un cambio paradigmático del comprender la salud enfermedad. Si el proceso anterior mantenía su mirada desde la perspectiva técnica de priorizar la prevención y promoción, el nuevo desafío se aboca a incorporar el enfoque biopsicosocial y con él la perspectiva humana de la salud - enfermedad, con conceptos de malestar, vivencia de la enfermedad, atribuciones y significados personales del sufrimiento, etc.

3.3- Casos de Hospitales Pediátricos Humanizados

Caso del Miami Children's Hospital, en Miami Estados Unidos. (dirección #3100 SW 62nd Avenida, Miami, FL 33155. Fundado en 1950 por Variety Clubs International, sitio web <http://www.mch.com>) Propio de la cultura latina, muy presente en el estado de Florida y en especial en la ciudad de Miami, junto con dar una imagen de hospital que se acerque a lo lúdico del juego infantil y de la importancia del color como expresión y como generador de sensaciones y emociones de alegría y confort, es que el edificio del hospital, a pesar de su gran magnitud, trata de liberarse de esa clásica carga que posee un edificio médico, como ya se estableció previamente.



Fig. 1 Acceso Principal.



Fig. 2 Personajes Cómicos, en la bienvenida.



Fig. 3 Sala de Juegos.



Fig. 4 Estación de Enfermeras.

Como se ve en las imágenes, el hospital presenta una temática de juego lúdico colorido, ambientaciones “infantiles” e inclusive la utilización de personajes cómicos en cierto sentido “ambientan” y forman un prelude pintoresco que se repetirá en la decoración general del hospital. En si, el hospital no representa una forma física, como volumetría, novedosa en el sentido humanitario del hospital pediátrico, sino que, utiliza algunos elementos que ayudan a aceptarlo, por parte de los principales usuarios, los niños, y que les ayuda a soportar la ansiedad y el estrés propio de un lugar en donde se pretende sanar.

Caso Chileno del Hospital de Niños Dr. Luis Calvo Mackenna, Santiago. (Avda. Antonio Varas #360, comuna de Providencia)



Fig. 1 Acceso Principal.

Fig. 2 Juegos en áreas comunes.

Fig. 3 "Animación" de Ascensores.

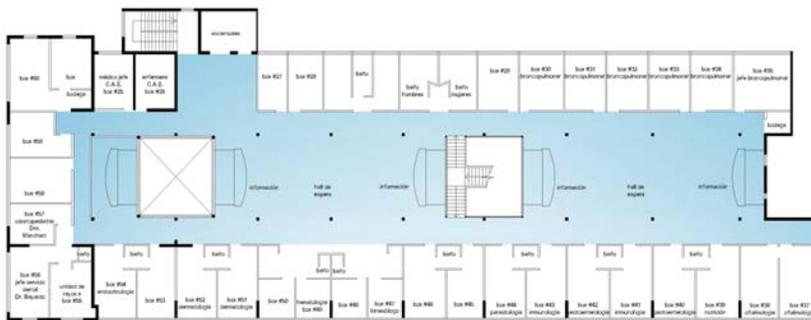


Fig. 4 Planta Tipo 3º Nivel Policlínico.

El caso del Hospital Dr. Luis Calvo Mackenna, que posee la mayor cantidad de especialidades médicas en el área de la pediatría, en Chile, su imagen volumétrica así como su expresión en cada uno de los recintos donde se realiza la atención pediátrica ambulatoria (policlínico), datan de no más allá de 10 años, lo que en el caso de los recintos hospitalarios chilenos se puede considerar nuevo, debido a la baja inversión en infraestructura por parte del estado en la salud pública. En este caso, el edificio que acoge al servicio ambulatorio, se distribuye en un volumen simple de líneas rectas, con las unidades de consulta dispuestas en torno a un área libre en el centro (como un anillo), donde se generan las instancias de espera a la atención médica. Desde el punto de vista de su imagen más "cotidiana" el policlínico se ve "adornado" con motivos infantiles que intentan generar en los espacios calidez y sensaciones de diversión y cotidianidad en los niños, estando en un recinto que por lo general atemoriza por sus líneas duras e imagen imparcial. Sin embargo, a pesar de observar estas "mejoras" o estos intentos de humanización del hospital (o parte de él) en sí, su estructura no es más que una racionalización a un problema de distribuciones sobre la atención médica, en este caso ambulatoria, pero que no imponen ningún tipo de pensamiento sofisticado de la necesidad de pertenencia y del sentido lúdico que expresan en especial los niños, sobre todo a través del juego.

CONCLUSIONES

Si el diagnóstico o mejor dicho la observación parcial que uno como investigador puede hacer sobre una problemática en particular, se podría llegar a establecer que dicha observación es meritoria del área en la que el observador es más diestro o en la que se ha hecho un estudioso. Sin embargo como se ha planteado en esta documentación, existen problemáticas que al parecer no se atañen sólo a una disciplina o que es en un área del quehacer humano, la que más involucrada estaría, ese sería el caso, entonces, de la arquitectura, pero pese al prejuicio o pronóstico inicial al realizar esta investigación, queda en evidencia que para el caso de Hospitales Pediátricos y la Humanización de estos, no basta con resolver “eficientemente” una planta de arquitectura, donde todo el programa médico arquitectónico tiene cabida y donde las normas de construcción y “diseño” se ven fielmente respetadas. En estos casos en donde la problemática escapa aún más allá de la propia arquitectura como conformadora de espacios, es donde aparecen muchas otras disciplinas que tienen algo que decir sobre los comportamientos de quienes utilizan, principalmente, estos lugares y que además, utilizarlos como simples agentes de sanitización y cuidado de la salud no basta.

Sobre la Arquitectura Hospitalaria

Si hay algo que ha caracterizado a la geometría física de un hospital, a lo largo de su historia, pasando desde los conventos dominados por la iglesia, luego por la filantropía para finalmente recaer como inevitablemente debiera ser en países modernos y concientizados, en el Estado, es el creciente interés que va ligado a la tecnología médica, en un afán de curar “sí o sí” a las personas físicamente. Sin embargo con los decenios se fue perdiendo la condición humana de quien va por ayuda médica. Es en este sentido que la arquitectura supo responder de manera acorde a los conocimientos técnicos cada vez más complejos e inclusive ha sido capaz de responder a planteamientos políticos de optimización de la salud pública, no sólo en Chile, sino que en general en el mundo occidental, sin mayores problemas. De esta “oportuna respuesta” es que finalmente los modelos arquitectónicos resultantes han sido catalogados por el común de las personas, como usuarios o no, como lugares para dar atención médica y nada más. No hay en ellos la idea de trascender, más allá de lo volumétrico (el más grande será más recordado) sino que por el contrario, se han empeñado, al parecer, en ser edificios con imágenes intimidantes, fríos e inclusive jactanciosos en cuanto al uso de materiales, es decir, quien “tiene más vidrio es más caro y por ende mejor”.

De todas estas percepciones sobre el edificio médico, es que la humanización del hospital y en particular del hospital pediátrico, se hace imperiosa, ya que lo que se está tratando en estos lugares no es algo que se pueda conseguir fácilmente: restituir la salud al cuerpo y alma enfermos.

Sobre el Usuario Pediátrico

Como parte fundamental en un proyecto de arquitectura que prestará una función vital para una comunidad y que además tendrá una larga vida útil o al menos debería, es que la definición para quienes será proyectado el edificio, es una tarea fundamental, puesto que serán ellos quienes juzguen en el diario vivir de su constante asistencia, si es que el recinto cumple o no, con sus expectativas.

El usuario en el que se centra este estudio, es el niño, no desconociendo que este necesariamente se ve acompañado, generalmente la madre, quien no sólo lo guía en este proceso de sanación, sino que además debe padecer junto con él su dolencia y tratar de

hacerlo entender sobre lo que le está pasando. Como niños, uno está expuesto a una serie de experiencias que van marcando la manera en como uno se desenvuelve en ambientes ajenos e incluso en ambientes desfavorables. Sin embargo y a pesar de todo lo externo e inusual que puede rodear a un niño en un ambiente hospitalario, su cualidad de niño no queda minimizada. Su interés por jugar, por correr, por hacer nuevos amigos, lo lleva a extrapolarse de la realidad apremiante que lo envuelve. De esta manera es que el usuario niño, siempre está tratando de modificar y adaptar a su necesidad de juego y recreación, al espacio que lo está conteniendo, inclusive si este no fuese un hospital. Y es esta característica, lo que hace que un espacio destinado a la salud de niños, que pasa por lo físico y espiritual del proceso de sanación, deba contemplar estas variables no como elementos circunstanciales de generaciones determinadas por como se vive la sociedad, sino que se consideren como variables constantes en el tiempo y como parámetros de diseño tanto o más importante como la designación del programa médico arquitectónico en el edificio.

Otro punto importante sobre el usuario hospitalario, es su diversidad y cambio constante en muy corto plazo, es decir, que en tan solo 6 ó 7 años un niño pasa de ser sólo eso a ser un pre-adolescente o uno propiamente tal y ese cambio acelerado que se vive en esta etapa de la vida y que no se repite con tal velocidad en la adultez, es un factor determinante en como diseñar y equipar los espacios públicos que contienen la actividad de espera de la atención y en el caso de quienes deben ser hospitalizados, en como debiesen armonizarse las salas de recuperación para que no sean ambientes muy “infantiles” ni tampoco muy “adolescentes”, puesto que a diario estos personajes comparten los mismos espacios.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- 1- **“Modelo para el Diseño de Edificios para la Salud”**, Hernando Castillo Eguía, Editorial Trillas, México 2003.
- 2- **“Origen y Desarrollo de los Hospitales para Niños en Santiago”**, Dr. René Artigas y Sra. Elizabeth Montenegro, Edición de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2001.
- 3- **“La Ciudad y el Hospital: Geografía Hospitalaria”**, Jean Lebasse, Edición del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1982.
- 4- **“El Hospital en la Historia”**, Arq. Arístides Cottini, Edición de la Universidad de Mendoza, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Mendoza, Argentina, 1980.
- 5- **“Arquitectura para la Salud”**, Roberto A. Araya Andaur, Universidad Mayor, Escuela de Arquitectura, Tesis de Arquitectura, Santiago, Chile 1998.
- 6- **“La Salud Restituida: Lazaretos, Clínicas y Sanatorios, una radiografía a tres modelos curativos en el Hospital del Salvador”**, Mauricio Pezo Bravo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura y Diseño, Tesis de Título para Magíster en Arquitectura, Santiago, Chile, 1998.
- 7- **“Aproximación a la Arquitectura de la Salud”**, Alfredo Celedón, Revista CA del Colegio de Arquitectos de Chile, Nº 26 mayo 1980, Santiago, Chile.
- 8- **“Arte de Proyectar en Arquitectura, Ernest Neufert”**, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, España, 1995.
- 9- **“Medicina Chile en el Siglo XX, (reseña histórica)”**, Miguel Laborde Huronea, publicación editorial de La Corporación Farmacéutica RECALCINE, Edición de obsequio A la Universidad de Chile, Escuela de Medicina, Santiago, Chile, 2002.
- 10- **“Guía de Planificación y Diseño de Unidades de Pacientes Críticos Pediátricos”** Ministerio de Salud, División de Inversiones y Desarrollo de la Red Asistencial Departamento de Normas y Regulación, Chile, 1999.
- 11- **“Concepción del espacio en el Niño, según J. Piaget”**, G. E. T. Hollloway, traducción por Ariel Bignami, Editorial Paidós, Barcelona, España 1969.
- 12- **“Localización Espacial: su secuencia a través de diversos niveles de comprensión”**, Mirta S. T. de Montoya, Editorial Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1974.
- 13- **“Antecedentes para una Arquitectura en Salud Mental Infantil”**, Gabriela Bluhm, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Escuela de Arquitectura, Tesis de Arquitectura, Santiago, Chile, 1979.

- 14- **“La discapacidad infantil en el medio urbano. Barreras físicas y socio-comunitarias limitantes de la integración y equiparación de oportunidades para los niños usuarios de sillas de ruedas”**, Mariela Gaete Reyes, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales y Diseño de la Universidad Católica de Chile, Tesis de Título para Magíster en Desarrollo Urbano, Santiago, Chile, 2002.
- 15- **“Hacia una mejor Implementación del Juego Infantil”**, Gisela Litvanyi, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura y Diseño, Tesis de Diseño, Santiago, Chile, 1974.
- 16- **“Juego Infantil para Espacios Reducidos”**, Ana María Martínez, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura y Diseño, Tesis de Diseño, Santiago, Chile, 1996.
- 17- **“Sistema Lúdico y Multisensorial para Niños”**, Catalina Díaz López, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura y Diseño, Tesis de Diseño, Santiago, Chile, 2004.

Revistas y Documentos Digitales

- a. **“Madera Disegno”**, revista digital de Arquitectura en Madera, N° 53, septiembre 2007, Pgs. 32-43.
- b. **“Todoobras”** Periódico mensual de distribución gratuita, N° 56, Año 5, julio 2007.
- c. **“Salud Reproductiva”** Modelo de Atención Integral y Humanizada en Salud, Ministerio de Salud Chile (MINSAL), documento digital extraído de sitio web www.minsal.cl, Pgs. 3-4.
- d. **Planimetría del Hospital de niños Dr. Luis Calvo Mackenna**, facilitada por la Dirección del Hospital

Sitios Web

- 1- **www.mch.com**, sitio web del Miami Children’s Hospital.

Visitas

- 1- **Hospital de Niños Dr. Luis Calvo Mackenna**, autorizado por la Dirección del Hospital.